



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE POSTGRADO
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

PSICOPATOLOGÍA EVOLUTIVA
DESDE LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA PIAGETIANA,
EN ADOLESCENTES DE 14 Y 15 AÑOS.

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología,
mención Psicología Clínica Infante – Juvenil.

Alumna: Ps. Nury González Astudillo.
Profesora guía: Ps. Gabriela Sepúlveda Ramírez.
Asesora metodológica: Ps. Iris Gallardo Rayo

SANTIAGO, 2011.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero manifestar mi sincero agradecimiento y afecto para Gabriela Sepúlveda, profesora guía de la presente investigación, e Iris Gallardo, asesora metodológica; por su constante orientación, apoyo y entrega de conocimientos.

También quiero agradecer a los adolescentes participantes del estudio y sus padres por compartir generosamente su experiencia de vida.

Al establecimiento educacional, por abrir sus puertas para la realización de este trabajo, en especial, a Patricia Campos, orientadora educacional, por su apoyo, afecto, confianza e interés por llevar a cabo el presente proyecto. También quiero agradecer a Julia Thamm, directora del liceo, por su acogida y disposición para desarrollar este estudio, en beneficio de los adolescentes.

A todos los profesores jefe, que amablemente cedieron su tiempo de trabajo para permitir la participación de sus alumnos.

A mi familia, sobre todo a Herbert y Benjamín, que construyen su historia de vida junto a mí. A mi madre, por su apoyo permanente, y a mi abuelo, quien sembró en mí el interés por conocer el mundo.

PSICOPATOLOGÍA EVOLUTIVA
DESDE LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA PIAGETIANA,
EN ADOLESCENTES DE 14 Y 15 AÑOS.

Contenidos

1. RESUMEN	4
2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	5
3. MARCO TEÓRICO	13
4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	52
5. OBJETIVOS	52
6. METODOLOGÍA.....	54
7. RESULTADOS	76
8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	97
9. REFERENCIAS.....	110
10. ANEXOS.....	117

1. RESUMEN

La presente investigación, aborda la psicopatología evolutiva en adolescentes, desde el enfoque constructivista evolutivo, que proporciona los elementos teóricos para comprender las desviaciones del curso esperado para la etapa de desarrollo, y las desviaciones psicopatológicas; siendo centrales los conceptos piagetianos de equilibrio, asimilación, acomodación y adaptación.

El objetivo general se centra en estudiar los síntomas y la presencia de criterios psicopatológicos piagetianos que permitan identificar jóvenes sin patología, en riesgo de presentarla y con psicopatología, a través de las narrativas autobiográficas.

Se utilizó una metodología mixta de investigación. El análisis cualitativo, se realizó por medio del análisis de discurso de las narrativas autobiográficas. Se complementó con un análisis cuantitativo descriptivo; y un análisis de validez concurrente, por medio del Cuestionario de Fortalezas y Debilidades [SDQ].

Los resultados mostraron diferencias entre los grupos, destacando que los adolescentes con psicopatología mostraron síntomas frecuentes e intensos, con presencia de los tres criterios psicopatológicos, sobre todo, el desequilibrio permanente; detectándose en su contexto, situaciones de riesgo para su salud mental; evidenciándose la falta de adaptación entre sujeto y medio ambiente

Las narrativas autobiográficas pudieron constituirse como un instrumento válido de detección, discriminando entre los grupos sin presencia, con riesgo y presencia de psicopatología.

2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

2.1 Contextualización

La psicología del desarrollo es una disciplina que se dirige al estudio de los procesos psicológicos a través de las distintas etapas del ciclo vital, destacando los hitos evolutivos que se producen en ellas, enfatizando los procesos de cambio y crecimiento, tanto físico como psicológico.

Desde esta perspectiva, la psicopatología evolutiva surge como una subdisciplina que integra dos principales fuentes de conocimiento: el desarrollo psicológico y la psicopatología propiamente tal, siendo central la comprensión de los procesos de desarrollo y cambio dentro del curso evolutivo normal de niños y adolescentes. Por lo tanto, es importante conocer el desarrollo normal, ya que la psicopatología es entendida como un desarrollo normal que se ha ido desviando de su curso (Wenar, 1994).

Según Ronen (2003) los disturbios emocionales son una parte natural e integral del proceso evolutivo, ya que la mayoría de los desórdenes comienzan como parte del curso normal del desarrollo, pero pueden desviarse debido principalmente por: su persistencia en el tiempo, que implica mayor duración a lo esperado, desviaciones que se incrementan o evolucionan a un trastorno. Según esta autora, estudios de prevalencia e investigaciones a gran escala, señalan que existen situaciones de riesgo psicosocial para el desarrollo de trastornos más severos. Sin embargo, la proporción de casos que llegarán a presentar severa psicopatología es mucho más baja.

En suma, el clínico infante - juvenil debe saber cuáles conductas que se desvían del patrón normal, tienen la oportunidad de ser superadas con o sin intervenciones psicoterapéuticas y cuáles persistirán. En este sentido, cobran relevancia investigaciones longitudinales de seguimiento hasta la adultez, de niños normales o con alguna desviación en el desarrollo, para orientar sobre cuáles psicopatologías pueden ser superadas en forma espontánea en el desarrollo y cuáles persisten en el tiempo. Sin embargo, no se sabe exactamente qué produce la superación de la psicopatología, ya que este fenómeno ha sido escasamente investigado (Wenar, 1994).

Diversas teorías clásicas sobre el desarrollo psicológico, se han centrado en explicar los cambios cualitativos del desarrollo infantil y han propuesto secuencias de etapas que permiten conocer estas reorganizaciones.

En este sentido, el enfoque constructivista evolutivo piagetiano proporciona los elementos teóricos para comprender las desviaciones del curso esperado para la etapa de desarrollo, siendo centrales las nociones planteadas por Piaget para el crecimiento y cambio cognitivo, tales como los procesos de equilibrio, asimilación, acomodación y adaptación.

El constructivismo evolutivo enfatiza a un sujeto activo, constructor de estructuras de significado que le permiten configurar su realidad, y el aspecto evolutivo destaca “la evolución de los sistemas orgánicos a través de etapas, de acuerdo a principios regulares de estabilidad y cambio” (Sepúlveda, 2006, pág. 22). Por lo tanto, “el desarrollo psicológico se concibe como un proceso dinámico, de cambios cualitativos y cuantitativos que se producen a través del tiempo. Es un proceso creativo, a través del cual la persona está en constantes reestructuraciones de su organización personal en interacción con el medio” (Sepúlveda, 1997, p. 2).

El equilibrio es uno de los conceptos centrales de Jean Piaget (1983, 1990), fundamental para comprender los procesos de desarrollo psicológico. El equilibrio es un proceso continuo de ajuste entre el sujeto y el mundo externo, es decir, entre los procesos de asimilación y acomodación, de manera de lograr la adaptación al medio. En esta interrelación se da el equilibrio psíquico, siendo el desarrollo mental un proceso de organización progresiva, que da lugar a una adaptación cada vez más precisa a la realidad.

Piaget (1983) señala que el desarrollo mental es una “marcha hacia el equilibrio” (p. 11), es decir, es una construcción continua que pasa de un estado de menor equilibrio a un equilibrio cada vez mayor, dando lugar a estructuras cada vez más complejas. En cada momento, las transformaciones que ocurren en el mundo desequilibran la acción del sujeto y la tendencia de las nuevas conductas no es sólo restablecer el equilibrio previo al desajuste, sino que consiste en lograr cada vez un equilibrio más estable que el que se había alcanzado previamente (Piaget, 1983,1990).

Este concepto es clave para entender la psicopatología, ya que si bien el desequilibrio es necesario para construir nuevas estructuras y pasar de un estadio de desarrollo al siguiente, un desbalance excesivo podría dar lugar a una detención en el proceso de desarrollo o dar lugar a psicopatología (Rychlak, 1988). Piaget dedicó sus investigaciones al desarrollo psicológico normal, sin embargo, en su teoría aborda elementos que tienen implicaciones para el estudio de la personalidad que se desvía del curso normal (Rychlak, 1988). Según Piaget, si bien el proceso de equilibración surge de perturbaciones que pueden promover procesos de desarrollo y transformación, esto no necesariamente ocurre, ya que “existen desequilibrios durables, que constituyen estados patológicos orgánicos o mentales” (Piaget, 1983, p.146). Según Robert Kegan “Los momentos de desequilibrio que marca la transición de un balance hacia otro pueden generar crisis, problemas en que la persona es incapaz de reconocerse a sí misma y el mundo, surgiendo entonces el dolor psíquico, que se relaciona con la resistencia para el movimiento de vida” (Kegan, 1982 citado en Martin, 2000, p. 36).

La teoría de Piaget ha sido tomada como referente para justificar fenómenos patológicos específicos, pero no existe un modelo constructivista integrado que permita aplicar los conceptos piagetanos en el pensamiento y conducta psicopatológica infanto – juvenil; existen más bien, elementos dispersos más que un marco de referencia comprensivo (Wenar, 1994).

Como etapa evolutiva, la adolescencia cobra especial relevancia por ser un periodo de la vida que constituye cambios significativos en las distintas áreas de la personalidad (Irribarne, 2003). Es importante destacar que la mayoría de los adolescentes viven esta etapa sin problemas emocionales significativos. Las relaciones con pares se vuelven más profundas y la relación padres – hijos es generalmente armoniosa, manteniendo la comunicación y los valores compartidos, viviendo este periodo sin “crisis” (Wenar, 1994).

Según Sepúlveda (2006) las crisis juveniles pueden surgir por diferentes razones: por experiencias de fracaso en el proceso de organización de identidad, por dificultades en las relaciones interpersonales, dificultades escolares o profesionales, percibir a la sociedad como coartadora de sus opciones y disarmonías en el desarrollo puberal,

entre otras. Desde el enfoque constructivista evolutivo, podría surgir un desequilibrio transitorio al no lograrse la diferenciación e integración de su identidad, generando síntomas ansiosos o depresivos, pero que en general presentaría un pronóstico favorable si cuenta con apoyo y contención en su medio ambiente inmediato. La psicopatología podría surgir al no entregarse estas instancias, dando lugar a desequilibrios duraderos.

Este periodo está determinado por transformaciones biológicas, psicológicas y conductuales, que se producen en fases de organización y desorganización. Como consecuencia de estos cambios, el concepto de sí mismo y el mundo cambia, lo que puede generar tensiones o desadaptaciones, que pueden ser transitorias o constituir desajustes importantes en su desarrollo (Iribarne, 2003).

En cuanto a los trastornos psiquiátricos, estudios internacionales de prevalencia sitúan los problemas de salud mental en la población infanto – juvenil sobre el 20% (Almonte y García, 2003). Estudios epidemiológicos sobre trastornos psicopatológicos en la adolescencia indican una prevalencia media del 12% en la población adolescente, que oscila entre el 6,5% cuando se diagnostica psicopatología mayor y un 20% para otros diagnósticos con sintomatología psíquica notable. Además, según la encuesta mundial de salud mental escolar – Chile 2004 (Ministerio de Salud [Minsal], 2005), alrededor del 30% de la población escolar de ambos sexos, considerada en su muestra refirió la presencia de síntomas relacionados con un Trastorno Depresivo; destacando que la prevalencia en mujeres fue significativamente superior a la de los varones, incluso duplicándose en algunas regiones del país (Tarapacá, Valparaíso y Metropolitana).

Cuando no se logra el desarrollo esperado para las funciones cognitivas, psicomotoras, afectivas y sociales, de acuerdo a la etapa evolutiva, “se producirán perturbaciones psicopatológicas de distinta intensidad y compromiso que afectarán, de modo diferente, el desarrollo personal” (Almonte, 2003, p.93).

En la edad juvenil, cobra importancia el método de evaluación constructivista, que destaca la perspectiva del propio sujeto, lo que es fundamental explorar a esta edad, dado el proceso de logro de las metas evolutivas de definición de la identidad personal, diferenciación e integración del sí mismo e integración social.

Las narrativas autobiográficas constituyen un instrumento de evaluación constructivista que permiten conocer la definición de sí mismo que realiza el sujeto al relatar su propia historia. En ella, se articula en una trama coherente en el momento presente, que incluye una secuencia desde el pasado, con proyección hacia el futuro; de manera de dar a sí mismo un sentido de continuidad y permanencia en el tiempo. Además, esta narración es expresión de los propios sentimientos, pensamientos y acciones, desde su particular interpretación, buscando con ella, dar sentido a su experiencia y a la realidad cotidiana (Bruner J., 2002).

2.2 Justificación de la investigación

De acuerdo a estos planteamientos, el presente trabajo de investigación busca comprender y describir los desequilibrios psicopatológicos en la adolescencia, con la finalidad de aportar a la detección temprana de las desviaciones del curso normal del desarrollo, que sirva como punto de partida para generar intervenciones terapéuticas.

Por otra parte, desde el punto de vista del desarrollo psicológico, también se busca comprender cómo los procesos de equilibración pueden generar desequilibrios momentáneos, necesarios para la construcción de nuevas estructuras psicológicas, o pueden generar desequilibrios duraderos que llevan a la presentación de sintomatología, que da cuenta de la psicopatología.

Desde una aproximación fenomenológica, el desequilibrio evolutivo es un proceso interno, no observable en forma directa. La metodología piagetiana implica que el desarrollo se estudia desde lo que se observa externamente, desde la actividad externa del sujeto, que da cuenta de las estructuras mentales y su nivel de desarrollo. Por lo tanto, es una metodología cualitativa de evaluación de los procesos mentales que subyacen a las competencias cognitivas observables (Rosen, 1985).

La presente investigación, dentro del enfoque teórico constructivista, implica una sistematización e integración de los trabajos teóricos y aplicados existentes sobre la psicopatología evolutiva, la que no está lo suficientemente profundizada ni organizada en las investigaciones existentes.

En la realidad nacional, existen tesis de magíster desde este enfoque que aplican los conceptos centrales de la teoría de Robert Kegan en diferentes temáticas de la salud

mental infanto – juvenil, pero no se enfocan específicamente en desarrollar y profundizar el tema de la psicopatología desde los planteamientos de Jean Piaget.

Martin (2000) en su tesis “Evaluación del estado de desarrollo del sí mismo, desde una perspectiva constructivista evolutiva en jóvenes consumidores abusivos de marihuana y alcohol”, responde a la inquietud de poder discriminar qué organización de personalidad o estado del desarrollo del sí mismo, desde la perspectiva de Robert Kegan, favorecen el consumo de sustancias tóxicas por parte de los adolescentes, utilizando como instrumento de evaluación las narrativas autobiográficas.

De la Harpe (2005) en su tesis de magíster “Desarrollo de la organización del sí mismo desde una perspectiva constructivista evolutiva en niños y adolescentes de 8 a 20 años”, tuvo como objetivo contrastar esta teoría en una muestra de la realidad chilena, con el fin de determinar si se observaban los diferentes niveles evolutivos del desarrollo del sí mismo, planteados por Robert Kegan, a través de las narrativas autobiográficas.

Un trabajo que aborda los planteamientos piagetianos de Jean Piaget en la psicopatología, es la tesis de Quiroga (2005) cuyo objetivo principal de su investigación, fue evaluar desde un marco constructivista piagetiano, el desarrollo de la personalidad, en niños entre 5 y 8 años de edad, que presentan un Trastorno de Inestabilidad Emocional de la Personalidad de tipo Limítrofe, diagnosticados según la Clasificación CIE-10, y evaluados a través del Test de Rorschach. En esta tesis se relacionaron los criterios psicopatológicos planteados por Piaget con los indicadores psicopatológicos encontrados en la evaluación con el Test de Rorschach, específicamente para este trastorno. Para ello se utilizó metodología cuantitativa de investigación, realizándose un estudio correlacional.

La presente investigación, se diferencia de la anterior, en que profundiza específicamente en el desarrollo teórico de Jean Piaget sobre la psicopatología y sistematiza bibliográficamente sus aportes y los trabajos de recopilación de sus seguidores, y además busca evaluar de forma general, dentro del curso evolutivo, la presencia de elementos sintomatológicos en adolescentes, así como la presencia de indicadores de psicopatología, sin adscribirse a ningún cuadro en particular. Para estos fines se utiliza una metodología mixta, con predominio del análisis cualitativo, compartiendo con algunas de las investigaciones mencionadas, el método de

evaluación constructivista de las narrativas autobiográficas, por ser una de las estrategias más utilizadas dentro de este enfoque teórico.

En cuanto a estudios internacionales realizados a través de narrativas autobiográficas, desde la teoría constructivista, la gran mayoría se centran en sus aplicaciones prácticas con adultos y jóvenes de mayor edad. Por ejemplo, Joseph Mayo (2001, 2003) utilizó narrativas del sí mismo, denominadas Análisis de Vida, en un estudio comparativo con estudiantes universitarios de la asignatura de psicología del desarrollo. Este autor concluye que el método narrativo es útil didácticamente para que los estudiantes desarrollen y construyan ideas, de manera que el aprendizaje sea significativo para ellos. También realizó estudios posteriores en torno a esta temática.

Asimismo, existen estudios de las narrativas como herramienta psicoterapéutica con adultos y jóvenes mayores, que en general, están orientadas al proceso terapéutico, utilizando como metodología el análisis de casos, estudiando psicopatologías específicas. Un ejemplo de ellos es el trabajo de DiMaggio, Salvatore, Azzara y Catania (2003), que presentan un análisis de caso, en el cual el proceso terapéutico está orientado para construir narrativas más adaptativas, utilizando como instrumento el diario personal del paciente que presentaba dificultades emocionales.

La presente investigación se distingue de estos trabajos, primero, en que se centra específicamente en estudiar la presencia de síntomas y criterios psicopatológicos en la adolescencia como periodo evolutivo, utilizando las narrativas como instrumento de evaluación. Segundo, es efectuada sobre una muestra en población escolar, utilizando las narrativas autobiográficas como instrumento exploratorio para reconocer indicadores; por lo tanto, no son casos que hayan sido tomados de una muestra clínica, ya que en éstas últimas, en general, se estudian patologías específicas y los efectos de las intervenciones diseñadas para ellas.

En cuanto a la relevancia práctica, el uso de las narrativas de los propios jóvenes para pesquisar elementos sintomatológicos y criterios psicopatológicos de desequilibrio, permite conocer y comprender cómo organizan su experiencia desde su propia perspectiva, y además permite evaluar parámetros evolutivos según su etapa de desarrollo. De esta forma, se buscan generar lineamientos generales que permitan desarrollar estrategias preventivas de problemas de salud mental en la población

escolar, rescatando las potencialidades de los jóvenes como constructores de su propio desarrollo.

En cuanto a la relevancia metodológica, también se busca validar las narrativas autobiográficas como instrumento exploratorio que permita detectar ausencia de psicopatología, riesgo de presentarla y psicopatología, a través de otro instrumento que también apunte a la detección de psicopatología, como lo es el Cuestionario de Fortalezas y Debilidades [SDQ].

Por lo tanto, luego de desarrollar estos planteamientos, surgen las siguientes interrogantes que guían la investigación:

Pregunta general:

¿Qué síntomas y qué criterios psicopatológicos piagetianos permiten identificar jóvenes sin patología, jóvenes en riesgo de presentarla y jóvenes con psicopatología, a través de las narrativas autobiográficas?

Preguntas específicas

¿Qué elementos sintomatológicos intrapsíquicos, somáticos, conductuales, se observan en adolescentes?

¿Qué criterios psicopatológicos piagetianos permiten detectar psicopatología en adolescentes?

¿Cómo se relacionan los elementos sintomatológicos con los indicadores psicopatológicos según los criterios psicopatológicos piagetianos?

¿A través de qué análisis metodológico es posible distinguir jóvenes sin patología, jóvenes en riesgo de presentarla y adolescentes con psicopatología?

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Enfoque constructivista evolutivo.

La teoría constructivista, afirma que los seres humanos son creadores activos de la realidad (Neimeyer G. y Neimeyer R, 1996). El pensamiento constructivista contemporáneo tiene sus raíces en la tradición filosófica y psicológica que presta atención al papel activo de la mente humana a la hora de crear y organizar el significado (Lyddon, 1998).

Desde el constructivismo, es el sujeto quien construye de forma activa el conocimiento de la realidad externa, la que es percibida por medio de transformaciones cognitivas realizadas a través de la estructura del sujeto cognoscente. El conocimiento es construido a través de un proceso evolutivo, en el cual se van configurando interpretaciones sucesivas más abarcadoras. (Feixas y Villegas, 1993).

Uno de los primeros aportes al constructivismo en psicología es la epistemología genética de Jean Piaget, considerada dentro del constructivismo evolutivo (Lyddon, 1998). Piaget es considerado “el más visible e influyente constructivista del SXX”, (Mahoney, 1991, citado en Rosen, 1996, p.31), ya que la totalidad de su trabajo puede ser considerada como una visión del organismo humano como un sistema de desarrollo que construye significados (Rosen, 1996). Piaget se consideraba a sí mismo como un científico dedicado a la epistemología genética, que se refiere tanto a la formación como al significado del conocimiento (Rychlak, 1988).

Lyddon (1998) refiere que el constructivismo evolutivo ve el conocimiento de forma dinámica y direccional, ya que las estructuras de conocimiento experimentan cambios cualitativos o transformaciones en su organización a través del tiempo, hacia una mayor complejidad y abstracción. Por lo tanto, de acuerdo a Piaget (1979), el conocimiento es considerado como un proceso más que como un estado, es decir, “Los organismos vivientes pueden adoptar formas configuradas, pero siempre debemos apreciar que la naturaleza básica de la realidad es el cambio, el movimiento y el desarrollo” (Rychlak, 1988, p.492).

El interés de Piaget yace en la construcción del desarrollo de formas genéricas y universales de conocimiento, es decir, implica la noción de un sujeto epistémico. El campo de estudio de Piaget fue el de las estructuras profundas universales, las cuales son construidas sobre el tiempo por la actividad auto – regulativa de cada desarrollo individual. En su paradigma el significado es inherente no al sujeto de conocimiento, no en el objeto conocido, sino a la relación entre conocedor y conocido (Rosen, 1996).

En palabras del mismo Piaget, la idea central del desarrollo de los conocimientos es que “éstos no proceden ni de la sola experiencia de los objetos, ni de una programación innata preformada en el sujeto, sino de construcciones sucesivas con constantes elaboraciones de nuevas estructuras. En este caso, los mecanismos que se deben invocar sólo pueden ser los de las regulaciones que desembocan entonces no en formas estáticas de equilibrio, sino en reequilibraciones que mejoran las estructuras anteriores” (Piaget, 1990, p.1). Asimismo refiere “Los conocimientos no constituyen una copia del medio, sino que son un sistema de interacciones reales que reflejan la organización autorreguladora de la vida, tanto como a las cosas mismas” (Piaget, 1981, p.26). Esto dado que los conocimientos no parten ni del sujeto(es decir, el conocimiento somático o introspección) ni del objeto, “sino de las interacciones entre sujeto y objetos y de interacciones inicialmente provocadas por las actividades espontáneas del organismo y por estímulos externos” (Piaget, 1981, p.27). Por lo tanto, el constructivismo evolutivo, según Sepúlveda (2008), es un constructivismo moderado, porque considera que existe un mundo real e independiente de la conciencia, pero que no puede ser directamente conocible.

Desarrollo psicológico desde el enfoque constructivista evolutivo

Lo que distingue la aproximación de Piaget dentro del constructivismo es el componente del desarrollo. En este sentido, Feixas y Miró (1993) aclaran que los enfoques piagetianos, dentro de las teorías constructivistas, basan su desarrollo teórico y psicoterapéutico en las nociones planteadas por Piaget para los procesos de crecimiento y cambio cognitivo, tales como los procesos de asimilación y acomodación. En síntesis, como lo plantea Ivey (1990) el desarrollo psicológico involucra el cambio y evolución de nuevas conductas y sistemas. El desarrollo es un proceso genérico crítico

y que destaca el crecimiento, cambio y transformación. El desarrollo está estrechamente asociado con una variedad de palabras, con distinciones, pero todas ellas apuntan a un fenómeno similar. Palabras tales como: “cambio”, “crecimiento”, “creación”, “transformación” y “evolución” están todas relacionadas con aspectos centrales del desarrollo.

Por lo tanto, el desarrollo mental, implica construcciones sucesivas que consisten en un progresivo descentramiento del punto de vista inmediato y egocéntrico, para cada vez más situarlo en una coordinación más amplia de relaciones. De esta forma, cada nuevo agrupamiento integra cada vez la propia actividad, adaptándola a la realidad (Piaget, 1983).

Esto es complementado por Kegan (1982), quien destaca que cada persona construye significado de una forma particular, lo que involucra tanto cognición y afecto, existiendo una evolución progresiva en la forma de significar el sí mismo y el mundo. Con cada movimiento evolutivo, se va logrando una mayor diferenciación e integración del sí mismo con el ambiente, de acuerdo a estadios universales de desarrollo.

Este proceso se detalla en el trabajo de Sepúlveda y Capella (2010, p. 2) quienes señalan que en el desarrollo psicológico se presentan los siguientes movimientos evolutivos:

- Desde el egocentrismo hacia la descentración del sí mismo.
- Desde la visión subjetiva de la realidad hacia la construcción de la realidad objetivadora.
- Desde lo concreto hacia la abstracción.
- Desde la rigidez hacia la flexibilidad cognitiva.
- Desde el descontrol hacia el control de emociones e impulsos.
- Desde la dependencia hacia la autonomía: cooperación y reciprocidad en las relaciones interpersonales, respeto y responsabilidad social.
- Hacia la diferenciación e integración de sí mismo.

En este proceso de desarrollo, Piaget (1983) aclara que existen mecanismos invariables, constantes a lo largo de todos los estadios de desarrollo, y estructuras variables. Los mecanismos invariantes o constantes son los que posibilitan el paso de

cualquier estado al nivel siguiente, tales como los desequilibrios producidos por una necesidad del sujeto, que llevan a un equilibrio más estable, a través de los procesos de asimilación y acomodación, que generan cada vez más una adaptación más precisa a la realidad.

Las estructuras variables son las formas de organización de la actividad mental, según su aspecto motor o intelectual y afectivo, y según su dimensión individual o social. Estas estructuras serían los estadios del desarrollo propiamente tales, que son sucesivos entre sí, y cada uno de ellos se distingue por la aparición de estructuras originales y por una forma particular de equilibrio. Por otro lado, presenta características momentáneas que serán modificadas por una mejor organización en el desarrollo ulterior (Piaget, 1983).

A continuación se profundizará en ambos aspectos del desarrollo.

Mecanismos invariantes

En cuanto a los mecanismos invariantes, el equilibrio es uno de los conceptos centrales dentro de esta teoría, que se puede entender como un proceso continuo de ajuste entre el sujeto y el mundo externo, es decir, entre los procesos de asimilación y acomodación, de manera de lograr la adaptación al medio. En el proceso de equilibración, están involucrados tanto la inteligencia como la afectividad (Piaget, 1983, 2001).

Para Piaget (1969) la adaptación está definida por la estabilidad organizativa de la persona, que genera intercambios con el medio externo, y mantiene su coherencia interna. Define la adaptación “como un equilibrio entre la asimilación y la acomodación”, en que ambos procesos “son condiciones constitutivas inseparables y necesarias, a la vez, de la adaptación”, siendo “dos polos funcionales” de ella (Piaget, 1981, p.159). Por lo tanto, el desarrollo implica un equilibrio, el que es entendido como una compensación realizada por las actividades del sujeto como respuesta a perturbaciones externas (Sepúlveda y Capella, 2010).

En este reajuste, se presenta una dinámica entre la asimilación, es decir, la incorporación del mundo exterior a las estructuras ya construidas del sujeto; y la acomodación, que consiste en ajustar las estructuras del sujeto a los objetos externos.

En esta interrelación se da el equilibrio psíquico, siendo el desarrollo mental un proceso de organización progresiva, dando lugar a una adaptación cada vez más precisa a la realidad (Piaget, 1983, 1990).

De acuerdo a este autor, todo conocimiento implica una asimilación, ya que de esta forma se confiere significación al objeto, es decir, es “afirmar que conocer un objeto implica su incorporación a esquemas de acción” (Piaget, 1981, p.9).

Los esquemas son definidos como “lo que, en una acción, es de tal manera transponible, generalizable o diferenciable de una situación a la siguiente, o dicho de otra manera, a lo que hay de común en las diversas repeticiones o aplicaciones de la misma acción” (Piaget, 1981, p.8-9). Rychlak (1988) afina aún más esta definición, enfatizando que los esquemas son más específicos que los conceptos, ya que éstos últimos son mucho más amplios, generales, y no sólo consideran lo común y diferente de las acciones. Piaget (1981) refiere que los esquemas no tienen un comienzo absoluto, sino que se van construyendo de a poco, según esquemas previos, y dan lugar a diferenciaciones, ya sea por acomodación o por combinación de acciones.

Estos esquemas se van relacionando entre sí para formar un patrón total denominado estructura. Las estructuras son procesos sistemáticos, ya que “las estructuras operatorias de la inteligencia son sistemas de transformaciones, pero tales que conservan el sistema a título de totalidad invariante”(…) “esta definición podría ser la del organismo vivo mismo, puesto que sus dos propiedades fundamentales son que es la sede de interacciones múltiples(transformaciones), pero que dejan inalterada la forma de conjunto(conservación) e inclusive cierto número de relaciones invariantes” (Piaget, 1981, p. 33-34).

En esta construcción, destaca el proceso de equilibración, del cual el equilibrio es su resultado. Este proceso, “en sus diferentes formas, constituye el factor fundamental del desarrollo cognitivo”, “la equilibración progresiva es un proceso indispensable del desarrollo, un proceso cuyas manifestaciones se modificarán en cada estadio en el sentido de un mejor equilibrio tanto en su estructura cualitativa como en su campo de aplicación”(Piaget, 1990, p.20). Por lo tanto, el desarrollo mental es “una marcha hacia el equilibrio”(Piaget 1983, p.11), es decir, las reequilibraciones fundamentales en el proceso de desarrollo son aquellas que no sólo forman un nuevo equilibrio, sino las que

tienen como resultado un equilibrio mejor en general, es decir, se generan equilibraciones maximizadoras (Piaget 1990, p.5). En otras palabras, la tendencia de las nuevas conductas del sujeto consiste no sólo en restablecer el equilibrio previo al desajuste, sino que consiste en lograr cada vez un equilibrio más estable que el que se había alcanzado previamente.

Los desequilibrios se producen, dado que el sujeto actúa en el mundo movido por una necesidad. Cada vez que se produce una necesidad, es porque algo del medio externo ha cambiado y es necesario reajustar la conducta de acuerdo a esa transformación (Piaget, 1983).

Los desequilibrios son una fuente de progreso para el desarrollo del conocimiento, ya que obligan al sujeto a superar su estado actual y buscar nuevas direcciones (Piaget 1990). Estos desequilibrios se producen en el desarrollo por varias razones: debido a la diversidad de sistemas y subsistemas, debido a que ningún sistema está completamente acabado, y al hecho de que se desarrollan a diferentes velocidades. Piaget aclara que “los desequilibrios son el motor de la búsqueda”, “desempeñan una función de desencadenadores” y “su fecundidad se mide por la posibilidad de superarlos”, por lo tanto, “hay que buscar la fuente real del progreso en la reequilibración... que implica una mejora de esta forma precedente”, denominada por esto, reequilibración maximizadora (Piaget, 1990, p.15).

El papel de la afectividad en todo este proceso, va a la par con el desarrollo cognitivo. El afecto no existe como una entidad separada de la cognición y viceversa, ya que las emociones son inseparables de las cogniciones. Ambas juegan un rol central en la conducta, y ambas constituyen los componentes principales en el proceso de cambio (Swell, 1995; citado en Ronen, 2003).

Piaget señala que hay una constante interacción entre la afectividad y la inteligencia, y ambas son indisociables. “La afectividad es la fuente energética de la cual dependería el funcionamiento de la inteligencia, pero no sus estructuras”(…), “la afectividad puede ser causa de aceleraciones o retrasos en el desarrollo intelectual, pero ella misma no genera estructuras cognitivas, ni modifica el funcionamiento de las estructuras en las que interviene” (Piaget, 2001, p.22). La afectividad comprende los sentimientos, y en

particular, las emociones, así como las diversas tendencias, incluso las tendencias superiores, y en especial, la voluntad.

Estructuras variables en el desarrollo

Piaget (1981) plantea que el desarrollo presenta un carácter secuencial, ya que existe una sucesión de estructuras, denominados estadios, que presentan un orden de sucesión constante, en que cada uno es resultado del anterior y necesario para el siguiente.

Cada uno de estos estadios presenta estructuras originales, que es una construcción que se distingue de estadios anteriores. En estas construcciones, lo esencial subsiste en los estadios posteriores dando lugar a subestructuras, sobre las cuales se van construyendo las nuevas estructuras. En síntesis, cada estadio está constituido por “las estructuras que lo definen, una forma particular de equilibrio y la evolución mental se efectúa en el sentido de una equilibración más avanzada” (Piaget, 1983, p. 15).

Ivey (1990) aclara que el desarrollo se conceptualiza como una serie de pasos en que el individuo se mueve de una manera relativamente sistemática. Se espera que el individuo deba aprender a pararse sólidamente en un estadio de desarrollo antes de moverse al próximo. Por lo tanto, dos tipos de movimientos evolutivos son efectuados: El primero es el desarrollo vertical, que implica el avanzar hacia un nuevo estadio de desarrollo; y el segundo es el desarrollo horizontal que implica la edificación de una base adecuada en el propio estadio, antes de moverse al siguiente.

Los estadios (Piaget, 1981), para ser considerados como tales deben cumplir con las siguientes características:

La sucesión de las conductas debe ser constante, con independencia de las aceleraciones o retrasos que pueden modificar la edad media de su aparición, de acuerdo a la experiencia individual y a las condiciones del medio social.

Cada estadio está definido por una estructura de conjunto que caracteriza a las conductas nuevas que surgen en él.

Estas estructuras presentan un proceso de integración, en que cada una de ellas es preparada por la precedente y es integrada a la siguiente.

De acuerdo a estas características, Piaget (1983) distingue seis estadios o períodos del desarrollo:

- El estadio de los reflejos, o montajes hereditarios, así como de las primeras tendencias instintivas y de las primeras emociones.
- El estadio de los primeros hábitos motores y de las primeras percepciones organizadas, así como de los primeros sentimientos diferenciados.
- El estadio de la inteligencia sensoriomotriz o práctica (anterior al lenguaje), de las regulaciones afectivas elementales y de las primeras fijaciones exteriores de la afectividad. Estos tres estadios constituyen el periodo del lactante.
- El estadio de la inteligencia intuitiva, de los sentimientos interindividuales espontáneos y de las relaciones sociales de sumisión al adulto. Corresponde a la segunda parte de la “primera infancia”.
- El estadio de las operaciones intelectuales concretas y de los sentimientos morales y sociales de cooperación. Corresponde aproximadamente de los 7 a los 12 años.
- El estadio de las operaciones intelectuales abstractas, de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en la vida de los adultos. Corresponde a la adolescencia.

Para los objetivos del presente trabajo, se presentarán en profundidad las características particulares del periodo evolutivo de la adolescencia y cómo se manifiestan en este estadio los procesos de equilibración, centrales en el desarrollo.

3.2 Adolescencia

La adolescencia es definida por Piaget como “el estadio de las operaciones intelectuales abstractas, de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en la sociedad de los adultos” (1983, p.15) y como toda etapa evolutiva, comparte en común los mecanismos invariantes ya señalados.

Por lo tanto, la adolescencia, como todo paso de un estadio de desarrollo al siguiente, presenta un “desequilibrio provisional” (Piaget, 1983, p.94), perturbador en un principio, pero que finalmente lleva a un equilibrio más firme. Lo más relevante de esta etapa es

que el pensamiento y la afectividad tienen un equilibrio muy superior al que tenían en la segunda infancia, que es el estadio anterior.

En la adolescencia, destaca en el aspecto cognitivo, la transformación del pensamiento, desde lo concreto hacia el pensamiento formal o hipotético – deductivo, es decir, las operaciones lógicas son posibles, “sin el apoyo de la percepción, ni de la experiencia, no siquiera de la creencia” (Piaget 1983, p.97). Por lo tanto, el adolescente es capaz de reflexionar independientemente de los objetos, pudiendo ejercer “la libre actividad de la reflexión espontánea” (Piaget 1983, p.98), constituyéndose en un sujeto que construye teorías.

Sin embargo, al comienzo de esta etapa, se incorpora el mundo a través de una asimilación egocéntrica, existiendo un egocentrismo intelectual, que se expresa en el predominio de la reflexión que lleva a que el mundo tenga que adaptarse a los sistemas y no los sistemas a la realidad. Posteriormente se alcanzará el equilibrio, al acomodarse a la realidad (Piaget, 1983). Esto se logra paulatinamente a través del proceso de descentración, que se efectúa simultáneamente en el plano cognitivo y en el social (Piaget e Inhelder, 1972).

En el aspecto afectivo, emerge la personalidad, entendida como la capacidad para someterse a uno mismo a alguna forma de disciplina. La personalidad emerge entre la niñez media y tardía, junto con el desarrollo de la voluntad y los sistemas de valores (Rychlak, 1988). De esta forma, la personalidad implica descentrarse de sí mismo, subordinando “las tendencias más egocéntricas a un curso disciplinado de acción” (Rychlak, 1988, p. 516). Dado el desarrollo incipiente de su personalidad, el adolescente busca transformar el mundo, por esto, “los sistemas o planes de vida de los adolescentes, por una parte, están llenos de sentimientos generosos, de proyectos altruistas o de fervor místico, y por otra, son inquietantes por megalomanía y egocentrismo consciente” (Piaget, 1983, p.102). El autor, aclara que el fenómeno se da de la misma forma, tanto para aquellos “incomprendidos ansiosos persuadidos de su fracaso, que ponen en cuestión el valor mismo de la vida, ya de espíritus activos, convencidos de su genio”. (Piaget, 1983, p.102). Además, plantea que esta es una preparación para la creación personal, señalando que aquellos jóvenes que no

construyen un plan de vida con sueños de reformas, serían los menos productivos en la edad adulta.

Dado el aumento del rol del grupo de pares, junto con el desarrollo del pensamiento abstracto, dan lugar a que el adolescente pueda analizar posibilidades futuras y expandir su propio autoexamen, respondiendo a la pregunta ¿Quién soy yo? (Wenar, 1994). Por lo tanto, en esta etapa, es central la consolidación de una identidad personal congruente, lo que implica tanto el logro de la autonomía, como la integración social. “Esto implica una aceptación de sí mismo, y de la realidad, a través de la construcción de esquemas cognitivos y afectivos realistas, con asimilación de las experiencias significativas sin distorsión y con una acomodación flexible de dichos procesos” (Sepúlveda, 2008, p.222).

En el caso de existir una interferencia en estos procesos, podrían surgir dificultades, al no lograrse la autonomía personal, permaneciendo en posturas egocéntricas que interfieren la adaptación social. Asimismo, en cuanto a la tarea de integración del sí mismo se puede obstaculizar el sentido de continuidad de su perspectiva histórica, teniendo dificultades para aceptar las contradicciones y frustraciones existentes en su vida. Por otro lado, las dificultades para integrarse con los otros, se puede manifestar en la centración en sí mismo, con dificultades para considerar el punto de vista de los demás, construyendo vínculos afectivos inseguros e inestables. En todos estos casos, los desequilibrios podrían superarse si cuentan con el apoyo y contención de su medio social, la psicopatología surgiría al no contar con estas instancias. (Sepúlveda, 2006)

Es importante destacar que Piaget considera que los desequilibrios psicopatológicos pueden darse en cualquier etapa del desarrollo, (Rychlak, 1988) y no son exclusivos de algún estadio en particular; por lo que es necesario conocer sus indicadores generales. Para aclarar este tema, a continuación se presentará la psicopatología desde la perspectiva de la psicopatología evolutiva, y posteriormente se profundizará en los aportes piagetianos en este campo.

3.3 Psicopatología evolutiva

La psicopatología evolutiva (o psicopatología del desarrollo) surge como una rama de la psicología del desarrollo, que integra dos fuentes de conocimiento: el desarrollo psicológico y la psicopatología. Desde esta disciplina, cobra importancia el conocimiento y comprensión del desarrollo normal, entendido como los procesos de desarrollo y cambio en el curso evolutivo normal infante – juvenil (Wenar, 1994). Esta disciplina ha hecho importantes contribuciones hacia la comprensión del riesgo, la psicopatología y la resiliencia en los individuos, a lo largo de la vida (Cicchetti & Toth, 2009).

Rutter & Rutter plantean una aproximación a una definición de desarrollo, que es entendido como “Cambio sistemático, organizado, intraindividual, que está claramente asociado con las progresiones relacionadas con la edad y que es llevado a cabo de una forma que tiene implicancias para el patrón de funcionamiento de una persona en algún tiempo posterior” (1993, citados en Rutter, 2005, p.225).

Por lo tanto, desde un enfoque evolutivo la psicopatología es entendida como un desarrollo normal que se ha ido desviando de su curso (Wenar, 1994); lo que implica que para comprender de manera más completa la psicopatología, es importante comprender el funcionamiento normal, y asimismo, las desviaciones y distorsiones del desarrollo normal que caracterizan a los procesos patológicos indican la mejor manera en que puede ser estudiado el desarrollo normal (Cicchetti y Toth, 2009).

Torres, Domínguez y Rodríguez (2004) sintetizan la conceptualización de psicopatología del desarrollo como un enfoque integrador de condicionantes biológicas, dinámicas intrapsíquicas y de contexto sociocultural. Estos autores destacan en forma importante, la consideración de que “el niño, como ser en evolución que es, manifiesta unas estructuras psicopatológicas cambiantes a lo largo del tiempo, de manera que su funcionamiento psíquico está en permanente situación de adaptación y progreso, pero también en riesgo de desestructuración. La posibilidad de reversibilidad es una de las características más relevantes de la psicopatología infantil, que viene determinada por la capacidad autorreguladora de las conductas en la infancia” (Rodríguez, 1995; citado en Torres, Domínguez y Rodríguez, 2004, p.3).

El desarrollo es resultado de la interrelación entre múltiples niveles de influencia, que implica no sólo la interacción genes y medio ambiente, sino que es resultado de la historia de desarrollo acumulativa del individuo. Es importante destacar que hay trayectorias múltiples para manifestaciones similares y diferentes resultados originados en la misma trayectoria; por ejemplo, se ha trabajado en comprender cuáles son las trayectorias individuales que llevan a un individuo a adaptarse en forma competente, a pesar de haber sido expuesto a la adversidad o trauma prolongado en el tiempo, destacando la importancia de entender el funcionamiento de niños y adolescentes que han reasumido una adecuada adaptación, después de haber divergido en la trayectoria de desviación del desarrollo. Por lo tanto, un enfoque de desarrollo puede ayudar en forma relevante a eliminar el estigma comúnmente asociado con la presencia de un trastorno mental, ya que puede ayudar en la prevención y reducción de la carga individual y social del trastorno (Cicchetti & Toth, 2009).

En niños y adolescentes, los problemas conductuales y emocionales son bastante comunes, sin embargo, no todos llegarán a desarrollar psicopatología severa. Wenar (1994) señala que existen psicopatologías que pueden ser superadas en forma espontánea en el desarrollo, otras lo consiguen con intervenciones terapéuticas, y otras persisten en el tiempo.

De acuerdo a la definición de Charles Wenar(1994), que entiende la psicopatología como un desarrollo normal que se ha salido de su curso; es importante señalar que “las mismas variables que facilitan el desarrollo tienen el potencial de impedir su curso”(Wenar, 1994, p.72), siendo fundamental la tarea de discriminar las conductas que son parte del desarrollo normal que no constituyen psicopatología, que son problemas transitorios propios de determinado estadio de desarrollo, por ejemplo el alto nivel de actividad de los niños preescolares, o diferencias temperamentales individuales; éstas dificultades pueden ser superadas si es que los padres presentan estilos de socialización claros y tolerantes con los niños.

La mayoría de los desórdenes de los niños comienza como problemas normales del desarrollo, pero se desvían de su curso por su persistencia en el tiempo, se incrementan o evolucionan a un trastorno (Ronen, 2003). Un elemento central para estimar si las conductas observadas siguen un curso normal o patológico es el enfoque

de desarrollo, considerando el nivel cognitivo esperable para la etapa evolutiva, así como el estadio de desarrollo emocional (Ronen, 2003).

En cuanto a la psicopatología y la etapa evolutiva, Torres, Domínguez y Rodríguez Sacristán, refieren: “las estructuras psicopatológicas infantiles, se organizan y manifiestan de determinadas maneras, dependiendo de la edad y del momento evolutivo que atraviesa el niño. El mismo síntoma puede tener diferentes significados y la misma circunstancia ambiental puede suponer repercusiones variadas en función de la edad” (Torres, Domínguez y Rodríguez, 2004, p.4). Además, también hay que considerar “el momento madurativo – evolutivo en que acontecen las experiencias vitales, así como la confluencia entre la naturaleza de dichas experiencias y la forma de vivenciarlas” (Torres, Domínguez y Rodríguez, 2004, p.4).

Un tema crucial estudiado en la psicopatología del desarrollo es la evaluación de la continuidad y discontinuidad entre la psicopatología entre la niñez y la vida adulta (Rutter, Kim – Cohen & Maughan, 2006). Estos investigadores plantean que el desarrollo tiene que incluir necesariamente la continuidad y el cambio, destacando la interacción permanente entre la persona y el ambiente. En ella, la influencia de las experiencias tempranas va interactuando con la cadena de efectos posteriores del desarrollo en curso, existiendo muchas trayectorias diferentes, ya sea convergentes o divergentes. Estos autores refieren que muchas investigaciones destacan la importancia de la agencia personal, porque las personas responden en formas diferentes a los desafíos que les impone la vida, resaltando el rol del manejo emocional y la regulación conductual.

En este sentido, cobra valor el concepto de resiliencia (Rutter, 2006), surgido a partir de hallazgos de investigaciones en psicopatología evolutiva, que refiere que algunos individuos tienen relativamente un buen resultado psicológico a pesar de haber vivido experiencias de riesgo, sobreponiéndose al estrés o la adversidad. Destaca que es un concepto interactivo que combina tanto las experiencias de riesgo, con resultados psicológicos relativamente positivos.

En algunos casos, existe una persistencia de la psicopatología, en general, son los trastornos más severos, los que más presentan dificultades para alterar su curso (Wenar, 1994). Por ejemplo: los trastornos psicóticos, la conducta agresiva y poco

socializada y el retardo mental. En contraste, un amplio rango de trastornos ansiosos tienden a ser superados en la adultez.

De esta forma, se pueden distinguir, según diferentes sistemas de clasificación de psicopatología infanto juvenil (Mises, 1990; GAP, 1979; OMS, 1992, citados en Sepúlveda y Capella 2010, p. 14):

- Variaciones normales del desarrollo: hay una conducta que está dentro de lo esperado según la etapa del desarrollo del niño. Si es que ésta se prolonga en el tiempo o intensidad, podría resultar en psicopatología.
- Cuadros reactivos: Existe una situación ambiental específica que desborda la capacidad de enfrentamiento del niño.
- Trastornos: la psicopatología implica un desequilibrio duradero, se configura un cuadro que abarca diferentes áreas del desarrollo psicológico o a su globalidad.

Wenar (1994) enfatiza que es necesario tomar en cuenta lo que son las psicopatologías, observar cuando están propensas a aparecer y las oportunidades de su continuidad, cambio o desaparición. De esta forma, los esfuerzos deben estar destinados hacia la prevención y tratamiento para la superación de la psicopatología, sobre todo en cuadros más severos, con el fin de lograr un pronóstico más favorable.

En cuanto a la posibilidad de superación de la psicopatología destaca la presencia de factores protectores. Werner y Smith (1992, citados en Wenar, 1994, p.98) destacaron tres de ellos:

- Al menos inteligencia promedio y atributos que eliciten respuestas positivas de los miembros de la familia y otros adultos, tales como: fortaleza física, vigor y temperamento sociable.
- Lazos afectivos con padres sustitutos, tales como abuelos o hermanos mayores, los cuales los animan hacia la confianza, la autonomía y la iniciativa.
- Un sistema de apoyo externo en la iglesia, grupos de jóvenes, o la escuela, que recompensa la competencia. Con respecto a los factores protectores parentales, fue particularmente importante la educación y la confianza e indulgencia materna hacia sus hijos en la infancia.

De la Barra (2010) refiere que los principales factores protectores de la salud mental de niños y adolescentes son: una crianza sensible con autoridad de parte de los padres, oportunidades educacionales, autonomía psicológica y buena salud física del niño o adolescente.

Sobre los factores que operan para mantener el funcionamiento mental saludable o no saludable, Ford, Collishaw, Meltzer y Goodman (2007), estudiaron los predictores de cambio de funcionamiento en tres años, en un estudio de seguimiento efectuado en una muestra nacional de niños británicos, de entre 5 y 15 años, a través de los resultados del cuestionario de Fortalezas y Dificultades [SDQ]. Para ello, hicieron una primera medición al iniciar el estudio, y una segunda, al cabo de tres años. Resumiendo sus resultados, estos autores destacan los siguientes factores que influyeron en el mantenimiento de la psicopatología:

- El más importante predictor fue la presencia de psicopatología en la primera evaluación (Tiempo 1), dando cuenta de la estabilidad de la psicopatología en el tiempo.
- La Influencia de la psicopatología de línea base en el pronóstico, es decir, los trastornos de conducta predijeron un bajo ajuste en la segunda evaluación (tiempo 2). Estos hallazgos mostraron que las dificultades de conducta tuvieron mayor persistencia en el tiempo que los síndromes emocionales, estos últimos presentaron menor estabilidad en el tiempo.
- Influencia del niño y la familia en el pronóstico, señalándose como principales factores la presencia de trastornos de aprendizaje en el niño, vivir en un hogar con un solo padre o familias reconstituidas.
- La influencia de eventos adversos de vida en el ajuste en el tiempo: los eventos de vida que influenciaron adversamente a los niños en el seguimiento fueron, en particular, la separación parental, la enfermedad mental parental, enfermedad del niño y/o la pérdida de una amistad importante.

En este estudio, los autores destacan la necesidad de contar con intervenciones tempranas en salud pública, dirigidas a reducir el impacto de estos factores en la salud mental de los niños.

Una revisión bibliográfica nacional sobre epidemiología evolutiva (De la Barra, 2010), refiere que los factores de riesgo para la salud mental en niños y adolescentes son: la privación socioeconómica, la desintegración y psicopatología familiar, el daño temprano físico y psicológico, el temperamento difícil en la niñez, la violencia intrafamiliar y la presencia de discapacidad intelectual.

Desarrollo de síntomas y psicopatología

Para comprender la relación existente entre síntomas y psicopatología infanto juvenil, el primer punto es definir lo que se entiende por síntoma.

De acuerdo a Sepúlveda un síntoma es una “expresión de la psicopatología” (2010, p.8), es decir, son elementos objetivos, que son desviaciones observables del curso normal (Williams, 1991), los que podrían definirse como alguna desviación de la norma, ya sea de la conducta o la experiencia, o bien, como una manifestación subjetiva apreciada por la persona.

Según Mazet y Houzel (1981) es muy importante que en la clínica, el mismo niño y sus padres entreguen una descripción lo más concreta posible de los síntomas que ellos mismos han podido observar, siendo fundamental precisar “la intensidad, la frecuencia, la influencia en la vida del niño y de la familia de cada síntoma” (Mazet y Houzel, 1981, p.104).

En niños y adolescentes, un clínico tiene que considerar varios factores para evaluar la presencia de síntomas y signos de psicopatología, lo que se opone a la evaluación de los adultos; los niños no pueden ser evaluados según un rango unimodal estándar de normalidad. (Williams, 1991).

Por lo tanto, en niños y adolescentes, es importante integrar los siguientes aspectos (Wenar, 1994; Williams, 1991):

- Se considera el malestar subjetivo del niño o adolescente.
- Esta evaluación subjetiva debe ser complementada con observaciones desde los padres, el clínico debe evaluar si los malestares subjetivos representan un cambio desde un estado preexistente y en qué encuadre temporal esto ocurre.
- Un criterio fundamental en la evaluación infanto juvenil es la perspectiva del desarrollo, es decir “el clínico necesita tener un sentido de un relativo rango de normalidad con respecto a la edad del paciente individual” (Williams, 1991, p.342). Es decir, “el niño es un ser en vías de maduración física y psicológica”, “por eso, un síntoma psicopatológico debe ser enmarcado en su caso dentro de una trayectoria madurativa”(Mazet y Houzel, p.1).

En este sentido, Wenar refiere que se necesita un criterio clínico para evaluar a los niños y adolescentes, ya que “los niños raramente se ajustan exactamente a una única categoría diagnóstica” (1994, p.73), siendo necesario evaluar la agudeza o cronicidad de acuerdo a factores tales como: la historia de la perturbación, su severidad, el periodo de desarrollo en que está el niño y describir las conductas específicas que constituirían la psicopatología. Es importante que el clínico sitúe el momento de la aparición del síntoma en el niño o adolescente, siendo algunas preguntas guía para la evaluación, las siguientes: “¿A qué edad apareció?, ¿En qué circunstancias familiares o personales?, ¿cómo ha evolucionado?, ¿Existían anteriormente otros trastornos?”(Mazet y Houzel, 1981, p. 104).

Otro aspecto fundamental es considerar que las estructuras psicopatológicas no están establecidas en forma definitiva, ya que corresponden a un contexto familiar y social, y también a la maduración biológica del niño. Por lo tanto hay que evaluar si estas estructuras corresponden a una reacción transitoria para resolver un conflicto presente, reacciones frente a circunstancias del ambiente familiar o bien, de estructuras ya organizadas en forma más estable y con menor posibilidad de modificación (Mazet y Houzel, 1981).

Los sistemas tradicionales de clasificación de trastornos mentales, tales como el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales[DSM IV] y la Clasificación Internacional de Enfermedades Mentales [CIE 10]; pueden aportar en el sentido de

ubicar el cuadro en que presenta un niño/adolescente en una determinada categoría, aportan en la exploración de su etiología y pronóstico, orientan las intervenciones terapéuticas y su efectividad, pero no son suficientes para abordar las psicopatologías en estos periodos evolutivos (Wenar, 1994).

De acuerdo a Mazet y Houzel (1981) es fundamental estudiar en forma minuciosa los síntomas que presenta el niño, pero esto no implica estudiar una enumeración de comportamientos, ya que si fuera de esta manera, se perdería el sentido y valor explicativo. Más bien, enfatizan que este estudio debe englobar también “los sentimientos del niño, su forma de entrar en contacto, de comunicar” (Mazet y Houzel, 1981, p.2), por lo tanto, se debe considerar “la dimensión fundamentalmente afectiva y relacional de la patología psiquiátrica” (Mazet y Houzel, 1981, p.2). En este estudio, es posible “comprender cómo funciona una personalidad patológica, cómo se articulan unos síntomas con otros y conocer su modo de evolución” (Mazet y Houzel, 1981, p. 3). Desde este punto de vista, se define una estructura que “describe la forma en que se relaciona cada elemento del conjunto con otros, su independencia, el equilibrio entre ellos y la forma en que este equilibrio se modifica”(Mazet y Houzel, 1981, p.3). Estos autores dedican una parte de su trabajo a describir la sintomatología que caracteriza a la psicopatología infanto juvenil, es decir, al estudio de los síntomas, que se refiere a la perturbación del funcionamiento psicológico o de la vida psíquica, que no implica necesariamente su adscripción a un trastorno psicológico propiamente tal.

El enfoque constructivista piagetiano, también realiza aportes teóricos al campo de la psicopatología desde el punto de vista del desarrollo psicológico, contribuyendo con sus principales conceptos a la comprensión de las desviaciones de curso que son momentáneas en las distintas etapas evolutivas, y las desviaciones de curso que serían psicopatológicas. Para profundizar en este desarrollo conceptual, a continuación se presentarán los principales conceptos de Piaget que son de utilidad para comprender el desarrollo de la psicopatología, y otros autores que, desde su teoría, se han dedicado a estudiar esta temática.

3.4 Psicopatología desde la teoría constructivista

Piaget en su teoría del desarrollo del conocimiento, escogió en forma consistente explorar la evolución normal de la inteligencia (Rosen, 1985). Piaget no tiene una teoría formal para la enfermedad y la curación, pero a pesar de ello, en sus obras aborda elementos que tienen implicaciones para los aspectos del estudio de la personalidad que se desvía del curso normal (Rychlak, 1988).

Según Hugh Rosen (1985), Piaget en sus últimas declaraciones, señaló haber visto en el horizonte una nueva ciencia interdisciplinaria, basada en los conocimientos del desarrollo psicológico alcanzados hasta el momento, denominada psicopatología del desarrollo, la que necesitaría de un vasto esfuerzo investigativo para consolidarse como tal.

Santostefano (1991) refiere que Piaget compartió varias reflexiones sobre la psicopatología evolutiva, como disciplina emergente en la introducción de un libro de psiquiatría infanto juvenil en 1975. Piaget sugiere que la psicopatología debe ir mucho más allá de la enumeración de síndromes, hallazgos de investigación sobre grupos diagnósticos, evaluación familiar, emocional o cognitiva; sino que debe ser una disciplina integrativa, es decir, ser una “ciencia del desarrollo ontogénico” (Piaget, 1975, p. vii; citado en Santostefano, 1991, p.11), que utilice un lenguaje común para entender los trastornos psicológicos de manera integral. Santostefano (1991) deduce que Piaget estaba señalando la importancia de investigar, para poder definir y operacionalizar conceptos integradores de una variedad de elementos, tales como el contexto ambiental, la cognición y las emociones.

Rosen agrega que “parece no existir un cuerpo de información sistemáticamente integrado que aplique el trabajo de la Escuela de Ginebra al campo de la psicopatología” (Rosen, 1985, p.133). Por esta razón, este mismo autor realizó una recopilación de los principales hallazgos en esta área, efectuando una revisión bibliográfica de publicaciones en libros y journals en el lapso de dos décadas.

Tanto Rychlak (1988) como Rosen (1985), dentro del paradigma constructivista, sistematizaron las principales implicancias de la teoría de Piaget para la conducta que

se desvía de la norma, recogiendo elementos que el mismo Piaget planteó dentro de su teoría.

Rychlak (1988) a través de la lectura y conocimiento de la teoría de Piaget, sintetiza destaca los aspectos que se indican a continuación:

Un elemento a considerar es la permanencia en el tiempo de los desequilibrios evolutivos. Este autor rescata las palabras del mismo Piaget: “Un organismo, en relación a su medio presenta, en cambio, múltiples formas de equilibrio, desde el de las posturas hasta el de la homeostasis, y dichas formas son necesarias a su vida. Se trata, por lo tanto, de caracteres intrínsecos, y los desequilibrios duraderos constituyen estados patológicos, orgánicos o mentales” (Piaget, 1983, p. 146).

Otro aspecto a considerar es el criterio de realidad, ya que, Según Piaget, el objetivo de la evolución consiste en adaptar activamente la persona tanto al ambiente físico como social. Por lo tanto, podría presentarse un desajuste si el niño no logra adaptarse a las realidades de la existencia y no integra sus aspectos no asimilables. Si bien, todas las personas tendemos a presentar un cierto grado de desacuerdo con las exigencias de la realidad, si esta falta de adaptación se vuelve extrema, la percepción de sí mismo puede no ser realista, llevando a una imagen de sí mismo sobrevalorada o subvalorada. La fijación en formas previas del desarrollo también es considerada como uno de los patrones de pensamiento anormal. El ajuste social puede verse afectado en estadios posteriores del desarrollo, si el niño retiene la egocentricidad y continúa pensando la realidad en términos sincréticos y otras formas prelógicas, como por ejemplo, la carencia de reversibilidad del pensamiento. Rychlak aclara que esto se presentaría como un fracaso para evolucionar a los siguientes niveles de desarrollo.

En conjunto, estas características dan cuenta de una distorsión de la asimilación, ya que se estrechan esquemas que no calzan con la realidad, perdiéndose la reversibilidad del pensamiento.

Rosen (1985) a través de una revisión bibliográfica de las principales investigaciones en torno a la psicopatología desde esta perspectiva, resume los principales factores que constituyen psicopatología del desarrollo desde la perspectiva piagetiana.

Este autor plantea que los principales elementos a evaluar para la presencia de psicopatología son:

- Asimilación – acomodación: la adaptación requiere un apropiado balance en estos dos procesos. Una excesiva predominancia de uno por sobre otro, a menos que sea corregida por una equilibración o proceso de autorregulación, puede resultar en una enorme conducta disfuncional.
- Egocentrismo – descentración: una falla en el desarrollo para diferenciar apropiadamente entre sujeto y objeto impide desde el ajuste, una genuina comprensión de la realidad e impide relaciones interpersonales maduras.
- Fijación en el desarrollo: algunas manifestaciones psicopatológicas pueden estar directamente relacionadas con temas que no han progresado normalmente a través de los estadios de edad apropiados y periodos del desarrollo cognitivo.
- Características preoperacionales: una gran cantidad de pensamiento no realista y mágico del pensamiento típico de muchos sujetos anormales representa más que un monto aproximado de adherencia a tales aspectos preoperacionales de pensamiento como: animismo, realismo y artificialismo.

Rosen (1985) señala que estas categorías están altamente interrelacionadas y no son excluyentes, sino que, por lo general, el mismo fenómeno podría ser examinado a través del prisma de cualquiera de estos puntos. Esta acotación de Rosen es importante para el trabajo de recopilación teórica, ya que esta separación en criterios es útil desde el punto de vista investigativo y de estudio, pero en las personas, estos elementos se presentan en forma entrelazada, siendo el eje central el desequilibrio evolutivo. Este último se considerará el marco de la presentación de este trabajo, a través del cual se irán implicando al mismo tiempo, los criterios de fijación en el desarrollo y compromiso del criterio de realidad.

Desequilibrio evolutivo y psicopatología

En cuanto al papel de los desequilibrios en la psicopatología, mencionados tanto por Rychlak (1988) como por Rosen (1985), Piaget mismo argumenta en su teoría de la equilibración, que si bien los desequilibrios tienen un papel esencial motivacional para el progreso, no todos ellos desempeñan una función formadora, ya que sólo la tendrían

si dan lugar a superaciones y por lo tanto, a reequilibraciones. De esto se desprende que si no es posible salir de ellos, no habría avance en el desarrollo (Piaget, 1990).

Revisando más en profundidad los planteamientos de Piaget (1990), es importante retomar el estudio de los tres tipos de equilibraciones, para comprender cómo se producen los desequilibrios en el desarrollo y sus implicancias para la psicopatología.

El primer tipo de equilibración es aquel que existe la asimilación y la acomodación, el que implica una conservación mutua, ambos procesos se implican entre sí, ya que es necesario el objeto para el desarrollo de la acción, y de forma recíproca, el esquema de asimilación es el que le confiere el significado al objeto.

El segundo tipo es la equilibración entre las interacciones entre subsistemas del sistema total, es decir, la incorporación de elementos a un esquema se da en forma progresiva, porque hay asimilación recíproca entre los subsistemas, porque los subsistemas se construyen a diferentes velocidades, con desfases relativamente importantes, lo que da lugar a desequilibrios y la necesidad de una reequilibración.

El tercer tipo es la equilibración entre la diferenciación y la integración: esto quiere decir que hay una relación entre los subsistemas y el sistema total que los engloba, siendo necesario conservar el todo y las partes en el proceso de asimilación y acomodación recíproco. Piaget señala que “en cuanto a la equilibración de la integración y de la diferenciación, la función de las negaciones es también muy clara. Por una parte, diferenciar en una totalidad T en subsistemas S, no solamente es afirmar lo que cada uno de éstos posee en propiedad, sino también, y no obstante excluir, y por lo tanto, negar las propiedades que no entraña y que pertenecen a otros. En segundo lugar, constituir un sistema total T, es extraer positivamente las propiedades que son comunes a todos los S, pero también es distinguir, y esta vez, negativamente, las propiedades comunes a los caracteres particulares que no pertenecen a T. En una palabra, la diferenciación se basa en negaciones y la integración las implica a su vez.” (Piaget, 1990, p.13).

De estos tres procesos se desprende que es posible, si se quiere mantener una estabilidad que sea coherente, el equilibrio es asegurado “por una exacta correspondencia de las afirmaciones y negaciones” (Piaget, 1990, p. 14).

Destaca que la fecundidad de los desequilibrios tiene que ver con la posibilidad de superarlos, dando lugar a reequilibraciones maximizadoras. Se entiende que existan desequilibrios momentáneos, ya que “en todos los niveles, se producen nuevos conflictos entre el sujeto y los objetos, entre los subsistemas e incluso a veces se plantean graves problemas de integración” (Piaget, 1990, p.17). Por lo tanto, es esperable que existan los desequilibrios transitorios, que posteriormente resultarán en reequilibraciones maximizadoras, pero el riesgo es que no se produzca este avance, y no se puedan integrar los cambios, dando lugar a dificultades importantes para avanzar el el logro de nuevas construcciones más adaptativas.

También es relevante el papel de las regulaciones dentro del proceso de equilibración para comprender la psicopatología. Piaget define que la regulación es “cuando la repetición A' de una acción A se ve modificada por los resultados de ésta, y por lo tanto, por un efecto de rebote de los resultados de A sobre su nuevo desarrollo A” (Piaget, 1990, p.21). Todas las regulaciones son reacciones a perturbaciones, y una perturbación es definida como “un obstáculo para la asimilación” (Piaget, 1990, p. 22), existiendo perturbaciones que se oponen a las acomodaciones, que pueden ser, por un lado resistencias del objeto o la existencia de obstáculos para las asimilaciones recíprocas entre subsistemas; y por otro, lagunas que dan lugar a necesidades insatisfechas, es decir, se dan cuando un esquema está activo, pudiendo tratarse de la carencia de un objeto, o de condiciones de una situación para realizar una acción o la falta de un conocimiento que se necesita para resolver un problema.

No habría regulación cuando no hay modificación de la acción, cuando el obstáculo lleva a que la acción termine o el sujeto dirige la actividad en otra dirección. De esto se desprende que si no hay regulación, no puede existir reequilibración. Por lo tanto, desde el punto de vista de la psicopatología, en algunos casos, permanecería el desequilibrio y no habría lugar a la mejora que introduciría una reequilibración maximizadora.

Otro punto relevante sobre el papel de las regulaciones en el desarrollo, es que la totalidad del sistema es un regulador, ya que somete a una regla restrictiva, que es la conservación del todo, existiendo un interjuego entre las asimilaciones y acomodaciones, produciéndose refuerzos y correcciones, “pero bajo el control dinámico

permanente de la totalidad que exige su conservación” (Piaget, 1990, p.28). Es decir, si no es posible lograr este balance, es posible que se mantenga el desequilibrio, sin dar lugar a un sistema que sea integrado y coherente.

Sobre las reequilibraciones maximizadoras, éstas enriquecen al sistema a través de diferentes cambios, pero dentro del límite de mantener la coherencia del sistema, existiendo lo que Piaget denomina “norma de acomodaciones”, (1990, p.38) dependiendo de su resistencia y plasticidad. Mientras mayor es el número de subsistemas o esquemas diferenciados dentro del sistema total, hay mayor ampliación de esta “norma de acomodaciones”, lo que permite una mayor probabilidad de nuevas construcciones de subsistemas, lo que implica cada vez, una mayor diferenciación e integración de subsistemas entre sí y en relación al sistema total, manteniendo la consistencia interna.

De esto se desprende, en el campo de la psicopatología, que mientras más flexible y diferenciado es un sistema, es más probable que logre una adaptación efectiva, y a la inversa, mientras menos flexible y con menor número de diferenciaciones, presenta más dificultad en generar nuevas construcciones que amplíen el conocimiento de ese sistema.

En cuanto a la coordinación entre inteligencia y afectividad, Piaget (2001) destaca el papel de la afectividad en el desarrollo, existiendo un paralelismo entre inteligencia y afectividad, que se lleva a cabo en un proceso de equilibración progresiva. En este proceso podrían surgir conflictos que “son siempre entre elementos de nivel diferente, por ejemplo entre una operación mental y un sentimiento de nivel inferior. En todos aquellos casos donde hay conflicto, podemos hablar de regresión” (Piaget, 2001, p.103).

Anthony es uno de los pioneros en la aplicación de la teoría piagetiana a la psicopatología, este autor señala que “El proceso adaptativo de asimilación y acomodación se presentan como la estructura dinámica del sistema. Un desequilibrio de estas funciones, en la cual la asimilación predomina, puede llevar a la fantasía, egocentrismo y autismo. Al contrario, la excesiva acomodación puede llevar a una labilidad indebida con una personalidad siempre cambiante, siempre buscando

conformarse con algo fuera de sí mismo” (Anthony, 1956, citado en Rosen, 1985, p.168).

Un ejemplo de falta de integración del sistema es el modelo que ofrece Feffer (1967, citado en Rosen, 1985), para quien el descentramiento es fundamental para que las personas se adecuen en el ámbito personal y social, ya que de lo contrario, su carencia es expresada a través de conducta sintomática. Cuando existe un descentramiento secuencial y no simultáneo, los aspectos de la realidad son vistos de forma aislada, secuencial en el tiempo, no existiendo coordinación recíproca entre todos ellos. Esta autor sugiere que si se carece de una coordinación simultánea entre medios y fines para el logro de una meta, ninguno de ellos puede modificar al otro, surgiendo la conducta disfuncional, que es la expresión de un pensamiento inmaduro. En el aspecto interpersonal se puede apreciar en una falta de coordinación simultánea entre dos puntos de vista de dos personas, no existiendo coordinación del estado interno con la perspectiva externa de otro. Además, se puede aplicar también aplicado a la falta de coordinación entre el impulso y control de la conducta en el neurótico. En este caso, ambos se aprecian separados, no existiendo una coordinación que pueda servir de modulación entre uno y otro, siendo expresados como polaridades fluctuantes, que explican las reacciones cambiantes y exageradas en la conducta manifiesta.

Desde la teoría de la organización del sí mismo, Kegan refiere que en cada etapa de transición desde una organización de significado a la siguiente, se presenta un desbalance o desequilibrio evolutivo, la perturbación surge desde el reconocimiento de la persona de que la forma de hacer significado actual se vuelve inadecuada para resolver problemas y culmina en la reequilibración, cuando se hace posible el logro de nuevas capacidades para adaptarse al medio y resolver conflictos (Kegan, 1982; Rosen, 1991).

Este desequilibrio acompañado de un sentimiento de pérdida, ya que se produce una amenaza al sí mismo, es decir, al equilibrio evolutivo logrado hasta ese momento. El sí mismo anterior entrega una forma familiar de conocer el mundo, a sí mismo y los otros; por lo tanto, las fases transicionales proveen “terrenos especialmente fértiles” (Rosen, 1991) para provocar tensiones que pueden llevar a desajustes en la línea depresiva, la que surgirían al presentarse “una duda radical, la cual presenta la posibilidad de “no

saber” con respecto a ¿cómo el mundo y yo somos congruentes?, ¿Qué es sujeto y qué es objeto?”. Por lo tanto, “la depresión es entendida como una amenaza a la tregua evolutiva, debiendo ser necesariamente una amenaza al sí mismo, al objeto y (dado que es la relación entre los dos lo que constituye el significado) una amenaza al significado” (Kegan, 1982, p. 269).

Dependiendo del estadio evolutivo, esta depresión puede ser depresión de abandono o desamparo, depresión de desilusión, depresión del sacrificio del sí mismo, depresión de dependencia o depresión autoevaluativa (Kegan, 1982). De esto se desprende que un mismo evento puede tener un efecto suave en una persona, y en otra, un efecto drástico, de acuerdo al significado construido por ella y de acuerdo al estadio de desarrollo de la organización del sí mismo en que se encuentra (Rosen, 1991).

Rogers y Kegan (1991), complementan esta teoría en base a los resultados de sus estudios experimentales, efectuados posteriormente, principalmente con adultos y adolescentes, para evaluar la expresión de sintomatología que da cuenta del algún tipo de trastorno psicológico, en el curso del desarrollo. En este trabajo, afirman que las personas en distintos estadios del desarrollo, tienen diferentes habilidades para construir y explorar patrones de su propio pasado, y presente. La psicopatología surge al verse desafiada la “fábrica total de hacer significado” (Rogers y Kegan, 1991, p.109), cuando la continuidad del sí mismo es severamente amenazada por experiencias o juicios cuyos efectos no se limitan a elementos aislados del sistema, sino que lo comprometen en su totalidad. Cualquier amenaza o disrupción, como pueden ser, por ejemplo, los cambios en el desarrollo, puede afectar la estructuración global del sistema. Por esto, es importante ver cómo influyen los procesos de desarrollo en curso sobre la expresión del trastorno psicológico (Rogers y Kegan, 1991).

Estos autores concluyen que los diagnósticos de determinados trastornos no están asociados a estadios del desarrollo específicos, sino que había un cambio en la expresión de los síntomas de acuerdo al estadio del desarrollo en que estaba cada sujeto, que variaban desde lo más inmediato, de síntomas manifestados conductualmente, a través de acciones agresivas e impulsivas; hasta síntomas mediados por lo ideacional, por ejemplo: la autodepreciación.

Particularmente en la adolescencia y el inicio de la adultez, Rogers y Kegan (1991) buscan entender las razones de que se presente psicopatología de forma frecuente en estos rangos etarios. Estos autores refieren que existen tensiones particulares en esta fase de la vida, que generan una amenaza a la integración del sistema, lo que se aprecia en que la sintomatología expresada tiene que ver con manifestaciones propias del estadio de desarrollo, que involucran el pensamiento autorreflexivo, y procesos maduros de representación y juicio moral. Por lo tanto, es importante ver la influencia de los procesos de desarrollo en curso sobre la expresión de trastornos psicológicos, dejando en claro que no se debe tener una visión reduccionista, ya que “no es posible entender la psicopatología de adultos y adolescentes sólo en términos de los efectos de los fracasos tempranos en el desarrollo” (Kegan y Rogers, p.113). Es necesario un análisis de las continuidades y discontinuidades en el desarrollo, siendo necesario describir las formas posteriores del desarrollo que evolucionan a partir de formas más tempranas, y cómo estos cambios influyen en las funciones psicológicas específicas.

Un aporte desde la construcción de la Identidad a través de las narrativas autobiográficas es presentada por Bruner J. (2003), quien refiere que en el proceso de construcción del Yo por medio de una narración creadora implica, por un lado, entregar una convicción de autonomía, es decir, mostrar que tenemos una identidad propia, con libertad de elección entre un cierto número de posibilidades. Por otro, implica un compromiso con los demás, al colocarnos en relación con otras personas, tales como la familia, los amigos, las instituciones, los grupos de referencia; por lo que nuestra autonomía presenta un límite. Por lo tanto, en nuestra vida buscamos un apropiado balance o equilibrio entre el compromiso y autonomía.

Este autor plantea que la construcción del yo es un proceso dialéctico, que implica cambios en que cada vez se reequilibran los compromisos y la autonomía, proceso en el cual, además, se está “haciendo honor al pasado” (Bruner J., 2003, p.121). Cuando estamos preparados para el cambio, nos volvemos accesibles a nuevas formas de vernos en el mundo, cobrando relevancia los cambios propios de las fases de la vida, que hacen desplazar los intereses de acuerdo a ellos, produciendo virajes autobiográficos (Bruner J., 2003).

Bruner J. (2003) refiere sin embargo, que no todas las personas pueden lograrlo. Para este autor, las dificultades surgen cuando al cambiar las circunstancias, no se restituye ni se satisface el balance entre autonomía y compromiso, al faltar los imaginarios de mundos posibles o cuando las autobiografías carecen de puntos de giro o producen virajes bruscos, aislando y no integrando situaciones dolorosas.

Fijación en formas previas del desarrollo

Según los criterios psicopatológicos piagetianos, la fijación en formas previas del desarrollo se refiere a “un fracaso para evolucionar” (Rychlak, 1988, p.517), ya que las personas no logran avanzar por completo al nivel de desarrollo siguiente. Para que nuestras vidas sean relativamente ajustadas, es conveniente que asimilación y acomodación estén bien equilibradas en su interacción mutua. Si no es posible este equilibrio, es posible que la persona se quede “rígidamente fijada a esquemas que no están orientados a la realidad, o por el contrario, las irrelevancias de ambiente puedan desviarla con facilidad” (Rychlak, 1988, p. 496). Un ejemplo de esto son las conductas extravagantes observadas en pacientes psicóticos, que tienen que ver con la presencia de un pensamiento fijo, estrecho y sincrético. Es decir, al existir esquemas estrechos, que no se ajustan a la realidad, existe una distorsión de la asimilación (Rychlak, 1988). Santostefano (1991) utiliza el concepto de coordinación cognitiva, para comprender los estados psicopatológicos desde el punto de vista de la fijación en el desarrollo. Según este autor, la coordinación cognitiva se refiere al estilo de simbolización que tiene una persona y cómo esta genera cierta flexibilidad para construir un ajuste dinámico entre un significado que la persona experimenta y las conductas que utiliza para expresar ese significado. Cuando esta coordinación se vuelve inflexible, en cualquier estadio del desarrollo, se pueden presentar tres estilos de simbolización, los cuales están asociados con desadaptaciones persistentes. Todos estos estilos limitan la modificación de significados existentes y la creación de otros nuevos, por lo que éstos permanecen rígidos, careciendo de la experimentación mental y el juego, y de esta forma, estrechando la posibilidad de tener un repertorio más amplio de acciones, fantasías y utilización de lenguaje simbólico.

El primer estilo, se caracteriza porque la cognición está centrada en la inflexibilidad de significados que existen en la realidad psíquica de la persona, con poca o ninguna integración desde otras personas o los objetos como símbolos construidos; lo que se denomina orientación cognitiva interna.

El segundo estilo, se caracteriza porque la cognición está centrada en la inflexibilidad de los atributos de otras personas y objetos, con escaso o ningún aporte de la realidad psíquica interna.

El tercer estilo se caracteriza porque la cognición varía en forma excesiva desde el significado personal, inherente a la realidad interna de la persona y los atributos de otras personas y objetos externos, dando lugar a un fracaso en la integración de ambos en el proceso simbólico.

De acuerdo a los estudios de investigación de Santostefano (1991) con una muestra de adolescentes consultantes a un servicio de salud mental, que mostraban actos violentos repetitivos, se detectó que tendían a mostrar un estilo cognitivo rígido, excesivo e interno cuando los estímulos del contexto enfatizaban el uso de conducta representacional en imágenes. Este investigador postula que en estos casos se habría producido una fijación en el desarrollo, ya que no se habría logrado totalmente un proceso de simbolización en el lenguaje, permaneciendo en un repertorio de estadios previos, en lo sensoriomotriz. Este autor propone que en el proceso terapéutico, se puede trabajar en la construcción de estilos representacionales, partiendo desde lo sensoriomotriz, luego representar a través del juego y el lenguaje no verbal, para posteriormente acceder a la representación mental a través de la fantasía, y finalmente el lenguaje simbólico.

Lo importante que concluye, es que la psicopatología no deriva de la repetición del pasado, sino que emerge cuando los significados que se construyen en el presente dan lugar a conductas desadaptativas en relación a las expectativas, oportunidades y limitaciones del medio ambiente presente, y además se produce una discordancia con los cambios propios del presente psicológico y biológico del individuo (Santostefano, 1988; citado en Santostefano, 1991).

Rosen (1985) en su revisión bibliográfica de estudios que relacionan psicopatología con la teoría piagetiana, presenta resultados de varias investigaciones que ejemplifican este

punto. Cita varios estudios que muestran que pacientes con diagnóstico de esquizofrenia, presentan indicadores de detención en el desarrollo, tales como, elementos preoperacionales en su pensamiento y conducta. Por ejemplo, Freeman y McGhie (1952, citados en Rosen, 1985), señalan que la psicopatología observada en esquizofrénicos es expresión de un desarrollo sensoriomotor imperfecto, apareciendo desajustes en la estructuración del espacio, tiempo, causalidad, concepto y permanencia de objeto, que originan escasas diferenciaciones de límites y la percepción de un mundo caótico.

Blatt (1974 citado por Rosen, 1985) plantea que la depresión en adultos tendría que ver con una constancia de objetos lograda de forma incompleta en estadios de desarrollo temprano. El problema puede no ser aparente mientras el objeto está presente, pero cuando éste es removido por una pérdida, esta capacidad imperfecta de representación fracasa en obtener una imagen internalizada que pueda ser utilizada como apoyo para el sujeto. Si se poseen niveles de desarrollo cognitivo más altos, es posible evocar imágenes y recuerdos en vez de volverse depresivo.

Odier (1956, citado en Rosen, 1985) es uno de los primeros investigadores en aplicar la teoría de Piaget en el campo de la psicopatología. Para este autor, las personas “neuróticas” no han logrado un realismo objetivo, por lo que, en algunos aspectos de su pensamiento, niegan la objetividad, la relatividad y la reciprocidad. Esto se debe a que cometen tres tipos de fallas en su pensamiento:

- Tienen a hacer concordar su realidad psíquica interna con la realidad externa.
- Presentan un punto de vista con tendencia a lo absoluto, con dificultades para reconocer otras perspectivas.
- Dan existencia absoluta a aspectos parciales de la realidad, desde su propio punto de vista.

Odier plantea que también en el plano emocional, se da un realismo afectivo, incluso en adolescentes y adultos que han superado el realismo intelectual, permaneciendo un retraso en este aspecto, prevaleciendo las propias necesidades, instintos y sentimientos, con dificultades en el descentramiento, lo que impide relaciones interpersonales recíprocas.

Otros estudios se refieren al desarrollo de investigaciones desde la Escuela de Ginebra con niños que presentaban cuadros psicóticos. Inhelder en 1971(citada en Rosen, 1985), presentó los resultados de su trabajo realizado con niños de entre 10 y 15 años, que contaban con tratamiento de algún tipo, por un periodo de 10 años. Ella informa, por una parte, que estos niños presentaban mayores desfases que niños normales, en cuanto al logro de tareas de conservación, o bien, una vez logradas, retrocedían nuevamente a respuestas de no conservación. También se detectó la dificultad para la realización de asunciones imaginativas, que fueran compartidas con otros. Es decir, la fantasía del niño con un cuadro psicótico está encapsulada en su mundo personal, no logrando la habilidad para distinguir entre significativo y significado, que es necesaria para compartir la experiencia con las demás personas.

Otro autor previo que se refirió a los desajustes en niños con cuadros psicóticos fue Anthony(1956, citado en Rosen, 1985) quien observó las raíces sensoriomotrices de las psicosis infantiles, ejemplificadas a través de la falta de sentido de continuidad de la existencia de un objeto, por lo tanto, dificultades para lograr la permanencia de objeto, que se expresa en que el niño se esfuerza en lograr constancia en el mundo externo debido a su falta de capacidad para el logro de imágenes internas.

Complementando con los hallazgos anteriores, Ivey (1990) plantea que todas las etapas del desarrollo previas están presentes en etapas posteriores. Plantea que los principales motivos de consulta de los pacientes adultos se debe a problemas preoperacionales, es decir, estas personas tienen dificultades para actuar en forma efectiva en su medio ambiente, ya que pueden carecer de una conducta apropiada para la situación problema, o bien ser propensos al pensamiento mágico o confuso, que los lleva a atascarse en el estadio preoperacional del desarrollo.

Compromiso del Criterio de realidad

Retomando la descripción de Rychlak (1988), es fundamental que el niño logre un sentido realista acerca de sí mismo y Piaget enfatiza que un objetivo central en el proceso evolutivo es el logro de una adaptación activa de la persona al ambiente físico

y social. Tanto una sobreestimación como una subestimación del sí mismo tiene como resultado un desajuste.

Se podría presentar un desajuste si “el niño en desarrollo no logra adaptarse a las realidades de la existencia y en vez de ello reprime esos aspectos que no son asimilables” (...) “Si esta falta de adaptación a las realidades a las que nos enfrentamos se vuelve demasiado extremosa, construiremos nuestros propios problemas y seremos nosotros y no la realidad los que estaremos desajustados. En particular, los esquemas afectivos son propensos a distorsionar la realidad de este modo esencialmente inconsciente” (Rychlak, 1988, p.520).

Sepúlveda y Capella (2010) ejemplifican claramente como se presenta esta dificultad en niños en edad escolar. En los cuadros internalizantes, en que los niños presentan un sufrimiento intrapsíquico, existiría un desequilibrio entre el sujeto y el medio ambiente, presentando fallas en el criterio de realidad, consistentes en una percepción de sí mismo inseguro, frágil y con escasas capacidades para enfrentar el mundo, el cual es percibido amenazante y fuente de peligro para su identidad personal. En cuadros externalizadores, el desequilibrio y las fallas en el criterio de realidad, se manifestaría una percepción de sí mismo egocéntrica, sobrevalorada, mostrando rabia e insatisfacción frente a un mundo coartador y poco gratificador, el que es devaluado por el niño.

En contraste con los estados de desequilibrio permanente, fallas en el criterio de realidad y fijación en el desarrollo que caracterizan los estados psicopatológicos, se puede identificar también desde el punto de vista evolutivo, los elementos que presentan las personas con un curso de desarrollo adecuado, y que por lo tanto, están en equilibrio en relación a sí mismo, las otras personas y el mundo.

El comportamiento adaptativo implica que exista un equilibrio duradero si la persona, a través de sus acciones, es capaz de construir un patrón de comportamiento exitoso, tanto para la satisfacción de las propias necesidades, como a las demandas que provienen del medio ambiente, ya sea físico o social (Sepúlveda y Capella, 2010).

Esto también implica, tal como lo plantea Ronen (2001), que es necesario contar con flexibilidad para abrirse al mundo externo para compartir experiencias, y a la vez, cerrar respuestas para poder contactarse con el mundo interno, lo que permite dar significado a la experiencia; este balance capacita a los niños para sintonizarse tanto consigo mismos, como con el mundo que los rodea.

Tal como lo refiere Rychlak, “en la teoría piagetiana, la persona bien ajustada (adaptada) es autoaceptada, deseosa de acomodarse y, por encima de todo, realista de la vida” (1988, p.521).

3.5 Las narrativas autobiográficas como método de evaluación constructivista

La evaluación desde la teoría constructivista.

Los métodos de evaluación constructivista, tanto en la clínica como en la investigación, toman en cuenta los supuestos básicos de la teoría, es decir, consideran que las personas se orientan hacia una comprensión que les permita significar la realidad; por lo tanto, estos métodos de evaluación se centran principalmente en el proceso de construcción personal del sujeto, ya que el ser humano realiza esfuerzos activos para interpretar su experiencia, intentando dar un propósito y significado a los acontecimientos que lo rodean (Neimeyer y Neimeyer, 1996). En esta evaluación, se enfatizan los procesos de cambio y desarrollo del individuo, respetando las características evolutivas de la persona.

Las estrategias de evaluación constructivistas en general son amplias, porque intentan dar un punto de vista más general de las construcciones de la persona, caracterizándose por un estilo libre, poco estructurado, de carácter introspectivo e ideográfico, permitiendo al sujeto realizar la propia construcción de su propio método de evaluación y escoger su forma de responderlo. (Neimeyer y Neimeyer, 1996).

La manera de analizar los datos en general es cualitativa, y sus criterios de evaluación son más bien interpretativos y fenomenológicos; sin embargo, con frecuencia se incorporan rasgos cuantitativos y cualitativos en el análisis, como un esfuerzo de entregar una triangulación desde el punto de vista metodológico (Neimeyer y Neimeyer, 1996).

Una de las formas principales de acceder al significado personal es a través de la narrativa, ya que “la narrativización y el contar historias representa un medio poderoso, sutil y complejo para transmitir significado” (McLeod, 2006, p. 53). Por lo tanto, “es necesario entender la riqueza única de contar historias como una forma de conocimiento” (McLeod, 2006, p.28).

La narrativa como forma de acceder al significado personal

Las narrativas son unidades de discurso que están ordenadas y su función más importante es el relato de una historia (Labov y Waletzky, 1967; citado en Tsoi Hoschmand, 1996). A través de la narración, el sujeto es capaz de recapitular la experiencia pasada, puede construir la experiencia presente y/o futura, lo cual involucra realizar una secuencia temporal. Por medio del relato de historias o de acontecimientos vitales que son significativos, el sujeto le otorga coherencia y significado a esos hechos (Neimeyer y Neimeyer, 1996). Por lo tanto, la narración presenta un “status epistémico” (Bruner, J., 2002, p.61)., ya que las historias tienen que ver con la interpretación de los hechos para los protagonistas, es decir, qué significan las cosas para ellos.

Es importante destacar que en la narración, las personas organizan su experiencia, y de esta forma, elaboran un marco a través del cual construyen su mundo, caracterizan y segmentan el curso de los acontecimientos, permitiendo que la experiencia se prolongue en la memoria (Bruner J., 2002).

Cada narración o historia que cuenta una persona, revela una gran cantidad de información, dimensiones de significado que van relacionadas entre sí y que no son fáciles de entender por separado, tales como: la acción, el propósito, la identidad, los sentimientos, la intencionalidad y el mundo en el cual vive el narrador (McLeod, 2006).

Entendiendo las narrativas desde el contexto social, ellas forman parte de una construcción social, ya que en general, las historias son contextualizadas en un mundo que es conocido para el narrador y para la audiencia (McLeod, 2006). La narración también es un instrumento que nos posibilita acceder a los significados presentes en nuestra cultura, esta dimensión social hace posible que al mismo tiempo formemos parte de una historia colectiva (Bruner, 2002). Los miembros de un grupo social, dependen de las historias construidas en torno a ese grupo, las que entregan tradiciones y valores, por lo que cada nueva historia utiliza elementos de historias preexistentes (McLeod, 2006). De hecho, los niños son socializados en el acceso al significado, ya que desde muy pequeños aprenden a dar un sentido narrativo al mundo circundante (Bruner, 2002).

A través de las narrativas, también se hace posible conocer el contexto social y cultural del narrador, ya que las historias en general sitúan los eventos en un tiempo y lugar determinados (McLeod, 2006). La construcción que realiza un sujeto no se puede entender separada de los significados que son compartidos con su grupo de referencia y de la cultura de la que forma parte, que es la que media entre diferentes intercambios narrativos (Tsoi Hochsmand, 1996).

Las características más importantes que definen a las narrativas (Bruner, J. 2002; Bruner J., 1991, citado en McLeod, 2006; Neimeyer, 1994) son las siguientes:

Secuencialidad: Una historia consiste en una secuencia particular de eventos, estados mentales o acontecimientos en los que participan personas o actores, y el significado surge del lugar que ocupa en la configuración total de la secuencia, que es su trama. La narrativa tiene una dimensión histórica, las historias nos entregan significado sobre el presente y a la vez, éste es visto como una parte de un conjunto de relaciones, que tiene que ver con un pasado constituido por una selección de eventos reales o imaginados y una proyección al futuro.

Las narraciones pueden ser reales o imaginadas: De acuerdo a Bruner J.(2002) las narrativas poseen una realidad extralingüística, es decir, tienen su propia estructura interna y su configuración global está dada por la secuencia de sus oraciones, es decir, su organización; no tiene que ver con la verdad o la falsedad del relato.

Las narraciones generan vínculos entre lo excepcional y lo corriente. La vida en general está constituida por eventos comunes y rutinarios. Las narrativas o historias son contadas para explicar las salidas de lo esperable, es decir, “las historias parecen estar concebidas para otorgar significado a la conducta excepcional”(Bruner J., 2002, p. 61), “La historia, casi invariablemente consistirá en la descripción de un mundo posible en el que se hace, de algún modo, la excepción de que lo se ha encontrado tenga sentido o significado”(Bruner J., 2002, p. 60).

Subjetividad. Cada narrativa entrega información sobre la persona o narrador, comunica sobre la identidad, las intenciones y sentimientos de la persona que narra la historia; por lo tanto, no se accede a la realidad tal cual, sino que se representa a través del filtro de la conciencia del o los protagonistas de la historia contada.

Ambigüedad. Se refiere a que la narrativa no tiene una lectura definitiva para su audiencia, debido a que “La narrativa cambia, todas las historias son parciales, todos los significados incompletos. No hay significado fijado en el pasado, para cada nueva narración el contexto varía, la audiencia difiere, la historia es modificada, y (nosotros) descubrimos nuevos significados” (Bruner E., 1986, p.153, citado en McLeod, 2006). Esta ambigüedad se presenta porque se introducen significados implícitos dentro de la historia, ya que con frecuencia el narrador relatará los hechos de manera que el lector se vea forzado a hacer suposiciones, por lo que se puede significar más allá de lo que se dice directamente (Bruner, J., 1986, citado en McLeod, 2006).

Además, otras características que presentan las narrativas en su uso práctico son:

Las narrativas como medio de resolución de problemas.

Además de ser una forma de representar la experiencia, una historia también puede ser una forma de resolver dilemas y situaciones de tensión. Dado que las historias dan cuenta de lo excepcional, lo que se sale de la forma normativa y habitual de los hechos; entrega una estructura para hacer comprensible esta desviación de lo esperado, reduciendo la disonancia, dando sentido a los hechos y dando una sensación de orden y control, tanto para el narrador como para el oyente. Incluso este último, puede dar su propia explicación alternativa para aclarar sus propias preguntas.

Las narrativas como un medio para comunicar emociones y sentimientos.

Las narrativas también pueden ser vistas como un medio para identificar y situar en un contexto las emociones y sentimientos, dentro de un encuadre más amplio que permita darles significado. Esto hace posible, por medio de la simbolización en palabras e imágenes, que sensaciones corporales que tienen significados implícitos, sean

representadas, dando lugar a una explicitación del significado, lo cual, de acuerdo a Gendlin (1962, 1969, citado en McLeod, 2006) da lugar a significados articulados y simbolizados, los que serían signos de funcionamiento psicológico óptimo. También es importante considerar que las emociones y sentimientos también son compartidos en el ámbito interpersonal, relacionándose también con el contexto social.

En síntesis, en el proceso de construcción de las narrativas, como se ha planteado en este apartado, cobra relevancia la identidad personal como la noción de sí mismo hecho narración, es decir, que la identidad experimentada por una persona está conformada por las historias que se cuenta sobre sí mismo, en un contexto y tiempo determinado. De esto se dará cuenta a continuación.

Las Narrativas, la Identidad y el Sentido del Sí Mismo: Las Autobiografías

La Identidad Narrativa tiene que ver con la definición de sí mismo que realiza el sujeto al relatar su propia historia. Por lo tanto, “el estudio del Yo” debe centrarse en los significados de acuerdo a los que el Yo se define, tanto por parte del individuo como de la cultura de la que forma parte (Bruner, J. 2002).

Realizar una investigación a través de una autobiografía, permite acceder al significado personal, ya que implica que la persona entrega una descripción de sí misma, de acuerdo a lo que ella piensa que hizo, de acuerdo a las razones que cree que la llevaron a actuar de esa forma, la situación en que piensa que se encontraba, entre otras; enfatizando el interés en la forma en que cada persona cuenta su propia historia.

Esta narración implica organizar en una trama coherente en el momento presente, que incluye una secuencia desde el pasado, pasando por el presente, con proyección hacia el futuro; dando al sí mismo un sentido de continuidad y permanencia en el tiempo. Cada persona está constantemente construyendo y reconstruyendo su yo, según recuerdos, situaciones, experiencias y proyecciones (Bruner J., 2003). Además, esta narración es expresión de los propios sentimientos, pensamientos y acciones, desde la interpretación propia del sujeto, a través de la cual, da sentido a su experiencia y a la realidad circundante (Bruner J., 2002).

En la narración, el sí mismo no habla del pasado tal cual es, sino que está decidiendo qué sentido puede dar al pasado, en el momento en que lo está contando. De esta

forma, la narrativa permite organizar la experiencia, entregando esquemas para segmentar los acontecimientos, en especial a los hechos que sobresalen de lo normativo, como un medio para construir el mundo (Bruner J., 2002).

La creación de un Yo al narrar, implica un lado interior, que está conformado por la memoria, los sentimientos, las creencias y la subjetividad. Esta interioridad sería específica de nuestra especie, así como lo es también el sentido de continuidad en el tiempo y espacio, y el sentimiento de ser nosotros mismos. El lado externo del Yo se basa en la estima de las demás personas, las expectativas sociales y culturales, que nos señalan lo que debemos y no debemos ser (Bruner J., 2003). Por lo tanto, las narraciones también definen al sujeto como parte de la sociedad humana, ya que lo integra socialmente a ella, en un mundo de significados construidos en forma compartida (Bruner J., 2002).

Como bien lo sintetiza Bruner: “podemos producir una identidad que nos vincule con los demás, que nos permita volver a recorrer selectivamente nuestro pasado, mientras nos preparamos para la posibilidad de un futuro imaginado. Pero las narraciones que nos contamos a nosotros mismos, que construyen y reconstruyen nuestro Yo, abrevan en la cultura en que vivimos...”, “Pero la cultura a su vez es una dialéctica, llena de narraciones alternativas de qué es el Yo, o que podría ser. Y las historias que contamos para crearnos a nosotros mismos reflejan esa dialéctica” (2003, p.124).

4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Dado el carácter inicialmente cualitativo de la investigación, se presentará la pregunta de investigación:

Desde el constructivismo evolutivo, ¿Qué síntomas y qué criterios psicopatológicos piagetianos permiten identificar jóvenes sin patología, jóvenes en riesgo de presentarla y jóvenes con psicopatología, a través de las narrativas autobiográficas?

Esta pregunta, se puede traducir en la siguiente hipótesis:

Los criterios psicopatológicos piagetianos y los síntomas expresados, permiten identificar jóvenes sin patología, jóvenes en riesgo de presentarla y jóvenes con psicopatología, a través de las narrativas autobiográficas.

5. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Estudiar los indicadores sintomáticos y psicopatológicos en la adolescencia, que permitan identificar jóvenes sin patología, en riesgo de presentarla y psicopatología, a partir de las narrativas autobiográficas, desde la perspectiva constructivista piagetiana.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

Identificar los elementos sintomatológicos intrapsíquicos, somáticos y conductuales en adolescentes, a través de las narrativas autobiográficas, analizadas desde la perspectiva constructivista piagetiana.

Detectar psicopatología en adolescentes, según los criterios psicopatológicos piagetianos sistematizados por Rychlak, a través de las narrativas autobiográficas.

Estudiar la relación entre la presencia y ausencia de síntomas y criterios psicopatológicos, expresados en las narrativas autobiográficas, desde la perspectiva constructivista piagetiana.

Distinguir jóvenes sin patología, jóvenes en riesgo de presentarla y jóvenes con psicopatología, a través de las narrativas autobiográficas, desde la perspectiva constructivista piagetiana.

Validar la detección de ausencia de patología, riesgo de presentarla y presencia de psicopatología efectuada con las narrativas autobiográficas; a través del Cuestionario de Fortalezas y Debilidades [SDQ], versión autorreporte.

6. METODOLOGÍA

6. 1 Definición de unidades de análisis

Se definirán las principales unidades de análisis del estudio, en forma conceptual y operacional.

La definición conceptual y operacional de los síntomas está basada en el estudio clínico de los síntomas planteado por Mazet y Houzel (1981).

6.1.1. Síntomas.

- **Síntomas de expresión somática.**

Definición conceptual

Son síntomas que expresan una relación entre psique y soma, agrupando conductas de expresión corporal y trastornos funcionales, relacionados con dificultades o perturbaciones emocionales. Son somáticos en su génesis y en su evolución, de los cuales se puede evocar un factor psicológico, ya sea dominante o parcial. Presentan gran diversidad y sus manifestaciones no son específicas (Mazet y Houzel, 1981).

Definición operacional

Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aludan a conductas y actitudes corporales (Por ejemplo: alimentarias, esfinterianas, tónico – motrices), y trastornos funcionales, donde se constata la perturbación de una función vital del organismo, sin daño lesional (por ejemplo: problemas gástricos, de sueño).

- **Síntomas conductuales**

Definición conceptual

“Síntomas psicopatológicos que afectan la relación actual del niño con su entorno, incluso si corresponden a conflictos intrapsíquicos”. “Provocan inevitablemente

reacciones en el entorno, que ponen a prueba a los padres en sus actitudes educativas, a veces al grupo social entero, y en particular, la ley y el sistema judicial” (Mazet y Houzel, 1981, p.237).

Definición operacional

Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aludan a actos agresivos, iras, mentiras, robos y trastornos del comportamiento en los adolescentes (Mazet y Houzel, 1981).

- **Síntomas intrapsíquicos**

Definición conceptual

Manifestaciones de sufrimiento psíquico interno, que se puede presentar bajo distintos aspectos. Es frecuente que niños y adolescentes no expresen en un lenguaje explícito lo que realmente sienten (Mazet y Houzel, 1981).

Definición operacional

Aseveraciones, frases, párrafos del texto que aludan a angustia, miedos, fobias, pensamientos obsesivos, compulsiones, incapacidad para expresarse, sentimientos depresivos, entre otros. (Mazet y Houzel, 1981).

6.1.2 Criterios psicopatológicos piagetianos

Las definiciones conceptuales se basan en la teoría de Jean Piaget. Las definiciones operacionales están basadas en la sistematización de los criterios psicopatológicos piagetianos, planteada por Rychlak (1988).

- **Permanencia en el tiempo de los desequilibrios**

Definición conceptual

Los desequilibrios psicopatológicos son “desequilibrios durables, que constituyen estados patológicos orgánicos o mentales” (Piaget 1983, p.146). El desequilibrio surge de un conflicto entre las acciones del sujeto y la constitución de los objetos, y si éste no se resuelve, da lugar a una dificultad duradera para superar el estado actual, impidiendo el progreso en el desarrollo de los conocimientos, es decir, obstaculizando el logro de “reequilibraciones maximizadoras” (Piaget, 1990, p.15).

Definición operacional

Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aluden a un patrón duradero de conducta que no satisface las necesidades de la persona, interfieren su adaptación al medio y que impiden la superación de su estado actual.

- **Compromiso del criterio de realidad**

Definición conceptual

Falta de evaluación objetiva de la realidad y sí mismo, que interfiere el proceso de adaptación entre sujeto y objeto. Una persona que no ajusta sus esquemas al ambiente, puede quedar rígidamente fijada en esquemas que no están orientados a la realidad (Rychlak, 1988).

La adaptación implica un ajuste cada vez más preciso a la realidad (Piaget 1983), que muestra “una inextricable relación entre el sujeto y los objetos” (Piaget, 1979, p.36), implicando un equilibrio entre la asimilación, relativa al sujeto, que mantiene su forma, y la acomodación, relativa a la situación externa de acuerdo a la cual el organismo se modifica (Piaget, 2001).

Definición operacional

Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aludan a una falta de estimación realista de sí mismo, de otros o del mundo, por sobrevaloración

o desvalorización de sí mismo, de otros o del mundo; reflejando falta de adaptación al ambiente físico y/o social.

- **Fijación en el desarrollo**

Definición conceptual

Retención de pensamiento característico de estadios previos del desarrollo.

Corresponde al pensamiento prelógico, al egocentrismo, que excluye toda objetividad (Piaget, 1983, p.39) y la irreversibilidad del pensamiento por la ausencia de descentramiento, lo que dificulta el ajuste social. Los esquemas cognitivos y afectivos se estrechan y se pierde la flexibilidad, y estos esquemas ya no calzan con la realidad (Rychlak, 1988). Por lo tanto, se presenta una distorsión de la asimilación, es decir, existe “una asimilación deformadora a la actividad propia” (Piaget, 1983, p.47-48).

Definición operacional

Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aludan a egocentrismo, carencia de reversibilidad y rigidización del pensamiento, correspondientes a etapas anteriores del desarrollo, lo que impide el ajuste social.

6.2 Población y muestra

6.2.1. Grupo de estudio y tipo de muestreo

El grupo de estudio de la presente investigación son adolescentes escolares de edades entre 14 y 15 años, de ambos sexos, de un liceo particular subvencionado de la comuna de Pudahuel, de la Región Metropolitana, correspondientes al nivel socioeconómico medio bajo.

La muestra está conformada por 97 autobiografías de jóvenes estudiantes de primer año medio, que cursan el segundo semestre de año escolar, de un establecimiento educacional particular subvencionado. Para seleccionar el número de casos, se utilizó como criterio el porcentaje obtenido en estudios de prevalencia nacionales e internacionales, de problemas de salud mental infanto – juvenil. Se estima que alrededor del 20% de la población infanto juvenil presentaría psicopatología (Almonte y García, 2003).

El tipo de muestreo corresponde al muestreo de casos homogéneos, el cual busca describir un subgrupo en profundidad. El criterio para escoger a los participantes es que tengan una experiencia en común relacionada con la temática central de la investigación (Quintana, 2006).

La experiencia común de los sujetos de la muestra es ser adolescentes escolarizados, del mismo nivel escolar, del mismo nivel socioeconómico, dado el enfoque de psicología evolutiva de la investigación. Por lo tanto, no se dividirá en forma previa a los adolescentes en subgrupos sin psicopatología, en riesgo y psicopatología.

VARIABLES DE MUESTREO

Nivel socioeconómico

Los adolescentes de la muestra pertenecen al nivel socioeconómico medio bajo. El nivel socioeconómico se confirmó a través de la Matriz de Clasificación socioeconómica Esomar (Adimark, 2000).

Escolaridad:

La muestra está constituida por alumnos de primer año medio, de edades de entre 14 y 15 años, que cursan el segundo semestre de su año escolar; para homogeneizar la muestra según la etapa de desarrollo. Estos adolescentes estarían en la pubertad o adolescencia media, que corresponde, desde el desarrollo psicológico, a la conformación y consolidación de la personalidad, la búsqueda activa del logro de la definición de la identidad personal y desarrollo de vínculos estrechos con el grupo de pares (Sepúlveda, Valderrama y Donoso; 1994). Por lo tanto, se podrían observar con mayor frecuencia, desequilibrios transitorios en el desarrollo.

Se escogió recoger la muestra durante el segundo semestre del año escolar, para que los alumnos ya estuvieran adaptados a los cambios propios del ingreso a la enseñanza media.

Distribución por Sexo.

La muestra se conformó por adolescentes de ambos sexos, en proporción similar, tal como se informa en la siguiente tabla:

Tabla 1: Distribución por sexo.

Sexo	Masculino	Femenino
Frecuencia	50	47
Porcentaje	52%	48%

N=97 casos.

6.3 Diseño de investigación**6.3.1. Tipo de estudio**

En el presente estudio se aplicó una metodología mixta de investigación.

En una primera instancia, se efectuó una metodología cualitativa de investigación.

El análisis cualitativo, se realizó utilizando un enfoque biográfico narrativo, que implica elaborar los conocimientos por medio de la narración y de la biografía, centrándose en

comprender al sujeto desde su propio punto de vista, desde su subjetividad, y por lo tanto, se orienta al descubrimiento, la exploración y la descripción (Cornejo, 2006).

Por lo tanto, el objeto de estudio son las narrativas de los adolescentes de 14 y 15 años, a través de las cuales es posible estudiar los indicadores sintomáticos y los criterios psicopatológicos piagetianos en la adolescencia, a partir de las autobiografías, desde la perspectiva constructivista evolutiva. Para analizar las narrativas se efectuó el análisis de discurso (Iñiguez y Antaki, 1994, Ricoeur, 1985).

El análisis cuantitativo se realizó en una primera instancia, a nivel nominal, a través de la distribución de frecuencias y porcentajes para cada una de las unidades de análisis definidas previamente. También se cuantificaron a nivel nominal, los casos sin psicopatología, en riesgo de presentarla o con presencia de psicopatología, identificados por medio de las narrativas autobiográficas.

En forma adicional, se efectuó un análisis de validez concurrente o de criterio, a través de una correlación entre los resultados de las narrativas autobiográficas y los resultados obtenidos en el Cuestionario de Fortalezas y Debilidades [SDQ]. Además, se presentó un análisis de sensibilidad y especificidad del instrumento, las narrativas autobiográficas.

6.4 Instrumentos

6.4.1. Autobiografías

Para la evaluación de los sujetos de la muestra, se utilizaron las autobiografías como instrumento para la obtención de la información.

De forma coherente con la evaluación constructivista, las autobiografías que se solicitaron a los sujetos de la muestra, presentaron un estilo libre, poco estructurado.

La consigna original presentaba como referencia la siguiente instrucción: “Te pido que en las páginas siguientes escribas una historia sobre tu vida, haciendo una presentación personal en cuanto a quién eres, cuáles han sido los hechos o situaciones más significativos de tu vida y cómo imaginas el futuro” (Martin, 2000).

En el presente estudio, se utilizó la versión modificada de la consigna, más libre, planteada por Capella (2009): “Escribe una historia sobre ti y tu vida, pudiendo incluir

aspectos tales como, por ejemplo, una presentación personal en cuanto a quién eres, cuáles han sido los hechos o situaciones más importantes de tu vida, cómo imaginas tu futuro, entre otros”.

Esta técnica es acorde al enfoque narrativo empleado en este estudio. Las autobiografías, se clasifican dentro de los documentos personales, según las taxonomías de las estrategias de observación cualitativa. Los documentos personales son escritos en primera persona, son subjetivos y aportan información que revela contenidos internos del sujeto. A través de ellos “se puede reconstruir la vida de una persona, así como las grandes directrices que la han movido y las distintas etapas que la han ido configurando”, “Estos documentos tienen una gran carga personal y puede proporcionar indicaciones de puntos de vista y actitudes de los individuos, lo que aporta información sobre sus conocimientos y experiencias” (Pérez Serrano, 1998, p. 32).

La autobiografía es la narración que efectúa una persona sobre sus experiencias, que implica una reflexión sobre sí misma. Implica profundizar en el conocimiento de vida a través de diferentes momentos y situaciones (Pérez Serrano, 1998). Según Bruner J., la autobiografía “es un relato efectuado en el aquí y en el ahora sobre un protagonista que lleva su nombre y que existía en el allí y entonces, y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador” (Bruner J., 2002).

El enfoque biográfico privilegia la narración que el sujeto hace de su vida o de algunas partes de ella, de forma oral o escrita; y será el método para acceder a la historia personal de los individuos. Esto supone entonces que la identidad es concebida en relación a la propia historia personal, y por consiguiente, la identidad es una construcción narrativa (Cornejo, 2006).

Las narrativas son entendidas como unidades de discurso que tienen una organización y su función interna central constituye el relato de una historia, que recapitula el momento pasado, construye el presente y se proyecta hacia el futuro, implicando una secuencia temporal (Bruner J., 2002; Tsoi Hoshmand, 1996). A través de la narrativa personal, la persona da sentido a su experiencia desde su propia interpretación, incluyendo en ella sus propios sentimientos, pensamientos y formas de actuar en el mundo (Bruner J., 2002).

En la narrativa, el sí mismo no habla del pasado tal cual es, sino que decide qué sentido puede dar al pasado, en el momento en que lo está contando. De esta forma, la narrativa permite organizar la experiencia, entregando esquemas para segmentar los acontecimientos, en especial a los hechos que sobresalen de lo normativo, como un medio para construir el mundo. Además, las narraciones no sólo ayudan a la definición de la identidad del sujeto en sí mismo, sino que también lo define como parte de la sociedad humana, ya que lo integra socialmente a ella, en un mundo de significados contruidos en forma compartida (Bruner J., 2002).

6.4.2. Matriz de Nivel Socioeconómico ESOMAR.

La matriz de clasificación socioeconómica ESOMAR es un método utilizado para definir y medir el nivel socioeconómico en Chile (Adimark, 2000), adaptado y validado a la realidad nacional por Roberto Méndez en 1999.

Se basa en dos variables:

El nivel de educación alcanzado por el principal sostenedor del hogar.

La categoría educacional del principal sostenedor del hogar.

Estas dos variables se combinan en una Matriz de Clasificación Socioeconómica, que determina el nivel socioeconómico a través de la clasificación en 6 grupos: Muy alto, alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo.

6.4.3. Cuestionario de Fortalezas y dificultades [SDQ]

Para validar la información obtenida por medio de las narrativas, se utilizó una segunda fuente de datos para la obtención de síntomas psicopatológicos en los adolescentes, el Cuestionario de Fortalezas y Dificultades [SDQ], (The Strengths and Difficulties Questionnaire), creado y desarrollado por Goodman entre 1997 y 1999. Este es un cuestionario de evaluación breve, de carácter exploratorio, de características conductuales observables, que existe en varias versiones de acuerdo a las necesidades de los investigadores. Ha sido estandarizado en varios países, en los de habla hispana cuenta con estandarizaciones españolas y argentinas. Este cuestionario consta de las siguientes versiones:

Un cuestionario para padres y profesores, que se aplica para niños o adolescentes entre las edades de 3 a 16 años.

Un cuestionario de autorreporte, para niños y adolescentes de edades entre 12 a 16 años, con las 25 preguntas formuladas en primera persona, de acuerdo a su nivel entendimiento y destreza verbal.

Existen versiones extendidas en las que se responden las mismas 25 preguntas básicas, y también se obtiene información adicional, en el suplemento de impacto, que se presenta en la pagina posterior, que solicita datos sobre cronicidad, situaciones de estrés, desajuste social, y ser un problema para otros; de acuerdo a los requerimientos de los investigadores y clínicos.

Preguntas de seguimiento: el cuestionario incluye las mismas 25 preguntas básicas, pero también preguntas destinadas a ser respondidas en forma posterior a una intervención, para informar los efectos de ellas en cada caso.

La escala total consta de 25 ítemes que evalúan atributos psicológicos, algunos de ellos positivos, y otros evaluados como negativos. Estos atributos están divididos en 5 subescalas:

- Síntomas emocionales.
- Problemas de conducta.
- Hiperactividad y desatención.
- Problemas en la relación con los pares.
- Conducta prosocial.

Para obtener la puntuación total de dificultades, se suman las cuatro primeras escalas, que se refieren a los problemas, sin incluir la escala prosocial. Cada respuesta puede ser tabulada según un puntaje 2, 1 ó 0; y la puntuación total resultante puede variar entre 0 y 40.

Las puntuaciones fueron diseñadas de tal manera que el 80% de los niños de la población se ubiquen dentro de un rango de normalidad, el 10% en el límite y el 10% restante en el rango de anormalidad.

En la tabla 2 se presenta puntuación asignada para la cada una de las escalas, y de la escala total de dificultades.

Tabla 2: Puntuación de las escalas Cuestionario SDQ.

	Normal	Límite	Anormal
Puntuación total de dificultades	0 - 15	16 - 19	20 - 40
Puntuación síntomas emocionales	0 - 5	6	7 - 10
Puntuación problemas de conducta	0 - 3	4	5 - 10
Puntuación hiperactividad	0 - 5	6	7 - 10
Puntuación problemas con compañeros	0 - 3	4 - 5	6 - 10
Puntuación conducta prosocial.	6 - 10	5	0 - 4

Para los objetivos de la presente investigación, se usaron las normas argentinas, por ser más cercanas a la realidad nacional (Iris Gallardo: comunicación personal). Se utilizó la versión de autorreporte de los adolescentes, ya que, de acuerdo a la teoría constructivista, la evaluación de la presencia de síntomas es acorde al propio punto de vista del adolescente.

6.5. Procedimiento

Para la obtención de la muestra, se tomó contacto con un establecimiento educacional particular subvencionado de educación media, pertenecientes al nivel socioeconómico medio bajo, del sector poniente de la región metropolitana (Pudahuel Sur).

Se solicitó autorización formal a la directora del establecimiento educacional, así como el consentimiento informado, tanto de los adolescentes participantes en el estudio, como de sus padres o tutores. Esto último se realizó en reunión de apoderados donde los padres interesados en participar de la investigación firmaron un documento de autorización (ver anexos).

El nivel socioeconómico se confirmó a través de la Escala Esomar (Adimark, 2000), la cual se aplicó en base a la revisión de la base de datos con los antecedentes de los alumnos, que ya tiene sistematizado el establecimiento educacional.

Se trabajó con alumnos de cinco cursos de primer año medio del liceo. Para obtener la muestra, se seleccionaron al azar los grupos cursos participantes en la investigación,

ya que el establecimiento educacional consta de 8 cursos de 45 alumnos, para este nivel escolar.

Se trabajó por cursos, en horario de clases de orientación, en una o dos sesiones de 45 minutos de duración, para la realización de las narrativas autobiográficas de los adolescentes y complementar con la aplicación del cuestionario SDQ.

Para evitar interferencias en la entrega de información por parte de los alumnos, este trabajo fue dirigido por la psicóloga a cargo de esta investigación, sin la participación de profesores, otros profesionales o personal pertenecientes al liceo.

Se planteó claramente a los alumnos que la información sería confidencial, sólo para los fines del estudio, y que no se entregarían estos datos personales al establecimiento educacional. Se dejó la libertad de que los jóvenes escogieran si querían participar, respetándose la decisión de cada uno de ellos.

Una vez obtenidas las autobiografías, se efectuó el procedimiento de análisis de discurso, de acuerdo a las unidades de análisis planteadas en esta investigación. A través de este método, fue posible estudiar las narrativas, para distinguir aquellas que presentaron elementos sintomatológicos, las que presentaron criterios psicopatológicos, así como las que no presentaron alguno de estos indicadores, para dar cuenta de los objetivos de la investigación.

6.6 Plan de análisis

6.6.1 Análisis cualitativo

- **Análisis de discurso**

Para analizar la información obtenida a través de las narrativas autobiográficas, se efectuó análisis de discurso, siguiendo los planteamientos de Iñiguez y Antaki (1994), y complementado por la metodología de análisis de Paul Ricoeur (1985). El discurso es definido como “un conjunto de prácticas lingüísticas que promueven ciertas relaciones sociales” (Iñiguez y Antaki, 1994, p.63), y por lo tanto, su análisis “consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente, manteniendo y promoviendo estas

relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (Iñiguez y Antaki, 1994, p.63).

En el análisis de discurso, por lo tanto, el lenguaje es un indicador de una realidad social, y además es capaz de crearla, el lenguaje puede ser visto como una forma de existir y construir el mundo (Iñiguez, 2003).

Este análisis es flexible e interpretativo, e implica “interactuar con los argumentos inherentes a lo que dicen las personas, y usando todas las armas analíticas a su disposición, sacar a la luz todo lo que no está explicitado” (Iñiguez y Antaki, 1994, p.63).

En cuanto al procedimiento, Iñiguez (2003) refiere que éste se puede dividir en tres partes.

- Definición del proceso que ha de analizarse.

En esta etapa el investigador debe formularse preguntas que le permitan establecer el foco de análisis a investigar. Para poder realizar un análisis de discurso es importante que el investigador se pregunte qué tipo de relaciones sociales que se mantienen y promueven a través del lenguaje se quieren explicar, para establecer el foco de análisis.

- Selección del material relevante para el análisis.

Esta búsqueda se inicia una vez que se tiene clara la relación social que se va a investigar y de ella, seleccionar el problema que será objeto del análisis. Una vez que esto se haya definido, se pueden buscar los discursos que están relacionados con este tema. “La regla de oro” consiste en que el texto debe poner de manifiesto tanto la construcción, la experiencia y el relato de la temática “per se”. (Iñiguez, 2003, p. 107)

Los sujetos deben ser representativos del grupo que se quiere investigar, es decir, significa que “el/la participante está actuando como si estuviera en el rol, en el sentido de lo que es importante sobre esa persona no son sus cualidades personales, sino que es miembro de un grupo o colectivo” (Iñiguez, 2003, p.108).

Además, el texto debe tener efectos discursivos (Iñiguez, 2003), que operan por sobre el nivel de lo individual. En los textos, se buscan los efectos que el material genera por sí mismo, y no va más allá de lo que el lector es capaz de captar. En este análisis de deben identificar los efectos principales o más importantes en base a la pregunta que

se hace el investigador, identificando los efectos más conectados con la relación social, tales como: significados, sentidos, miradas, órdenes del mundo, entre otros.

- Análisis de discurso propiamente tal

El análisis debe ser efectuado sobre la totalidad del texto o corpus. En el caso de material documental, debe ser colocado en un formato manejable que permita su catalogación y transcripción. El material debe ser transcrito en forma detallada, para poder identificar interacciones sutiles, incidencias o circunstancias.

Es importante identificar “los actos del habla” (Iñiguez, 2003, p.111) que son expresiones verbales que trascienden a las palabras en sí mismas, es decir, son capaces de hacer cosas y generar efectos socialmente significativos.

El análisis se realiza desde un punto de vista pragmático, esto quiere decir que los significados se buscan tal cual como están indicados en la información contextual que los hablantes están mostrando para el interlocutor (Iñiguez, 2003).

En esta fase, el analista del discurso debe leer y revisar los textos buscando todas las alternativas de lectura, identificando la más adecuada a la relación social en consideración; sin embargo, es importante determinar cuál es la temática principal. Destaca que luego de la primera lectura, se debe recorrer el texto en general, para ver cómo han sido recogidos los términos que se han definido como temáticas centrales. Una regla fundamental en este análisis es no exceder lo que está en el texto, se interpreta lo que está presente en el lenguaje, de manera de ser fiel a la construcción que el sujeto está efectuando (Iñiguez y Antaki, 1994).

Paul Ricoeur complementa en forma más clara este análisis, quien considera que “el discurso es acontecimiento en forma de lenguaje” (1985, p.48). El discurso, por lo tanto, presentaría cuatro rasgos fundamentales, que es necesario considerar al realizar el análisis de un texto.

1. El discurso se realiza siempre temporalmente y en un presente. El discurso es fijado en el texto, a diferencia del habla viva, en que el discurso es un acontecimiento fugaz. La escritura fija “lo dicho” del habla, por lo tanto, lo que escribimos, es el significado del

acontecimiento como habla, no del acontecimiento como tal. Es decir, este discurso está enunciado en un tiempo determinado.

2. El discurso se retrotrae a quien lo pronuncia, es autorreferencial, es decir, da cuenta de la Identidad del autor. En el discurso oral, la oración designa a su locutor mediante diversos indicadores de la subjetividad y de la personalidad. En el discurso escrito, la intención del autor y el significado dejan de coincidir, hay una disociación del significado y la intención, pero el texto aún tiene un horizonte finito vivido por su autor. Lo que el texto dice importa más de lo que el autor quería decir, ya no está su presencia física, es decir, la interpretación es la que ayuda a obtener la significación.

3. El discurso es siempre acerca de algo, es decir, se refiere a un contexto determinado. Se refiere a un mundo que afirma describir, expresar o representar, por lo tanto, el mundo es el conjunto de referencias abierto por un texto. En el discurso se actualiza la función simbólica del lenguaje, por lo que el acontecimiento es superado por la significación. En este caso, La espiritualidad del discurso se manifiesta en la escritura, que nos libera de la visibilidad y la limitación de las situaciones, abriendo un mundo para nosotros, es decir, dándonos nuevas dimensiones de nuestro ser en el mundo.

4. El discurso no sólo tiene un mundo, sino también otro, un interlocutor al cual está dirigido. Sólo el discurso está dirigido a alguien, está dirigido al público que él mismo crea, dirigido a quienquiera que sepa leer. El discurso se orienta universalmente, se evade de los límites de estar cara a cara.

En la presente investigación, este procedimiento de análisis se efectuó en base a las unidades de análisis ya definidas previamente en esta investigación, para dar cuenta del primer y segundo objetivo específico.

Una vez realizado este proceso, fue posible plantear los criterios para distinguir las narrativas de jóvenes sin patología, en riesgo de presentarla o que muestran psicopatología, de acuerdo a la siguiente pauta.

Criterios para distinguir jóvenes sin patología, en riesgo y con psicopatología, según las narrativas autobiográficas.

Estos criterios están basados en las definiciones conceptuales y operacionales de las unidades de análisis. Se realizaron una vez obtenidos los resultados del análisis cualitativo de las narrativas autobiográficas.

Síntomas: Se pueden presentar síntomas intrapsíquicos, somáticos, conductuales, siendo necesario “precisar la intensidad, frecuencia e influencia en la vida del niño” (Mazet y Houzel, 1981, p.104).

Criterios psicopatológicos: Estos son: desequilibrio permanente entre los procesos de asimilación y acomodación, compromiso del criterio de realidad, fijación en el desarrollo.

De acuerdo a las narrativas autobiográficas, se evaluará al sujeto sin patología, en riesgo de presentarla o con presencia de psicopatología, cuando existan los siguientes elementos:

Desarrollo Normal (sin psicopatología)

- En las narrativas autobiográficas, no aparecen elementos sintomatológicos ni criterios psicopatológicos.
- Aparecen elementos de desequilibrio transitorio, como por ejemplo: tendencia al egocentrismo y la omnipotencia, propios del estadio del desarrollo, que no comprometen el funcionamiento ni la adaptación del adolescente. Si aparecen síntomas, se dan con baja intensidad y en escasa frecuencia en el texto.
- Aparecen sólo síntomas aislados, de baja intensidad, y la narrativa no presenta criterios psicopatológicos.

Riesgo

- Presenta un criterio psicopatológico, pero no se presenta en forma reiterada en la narrativa.
- La sintomatología y los criterios psicopatológicos aparecen relacionados con una situación circunscrita, presentando adaptación en otras áreas de su desarrollo.
- En las narrativas autobiográficas, el sujeto relata haber presentado desequilibrios anteriores, que fueron intensos y persistentes, pero actualmente no se manifiestan.

Psicopatología

En las narrativas autobiográficas, deben presentarse todos los siguientes elementos:

- Se aprecian síntomas intensos, recurrentes y duraderos en el relato del adolescente.
- Presenta por lo menos un criterio psicopatológico en forma recurrente y persistente en el relato.
- Presenta un compromiso en su desarrollo y funcionamiento, es decir, la dificultad trasciende todo el relato, no existiendo otras áreas de interés o funcionamiento en el adolescente.

6.6.2. Análisis cuantitativo

- **Análisis descriptivo de la información**

Para sistematizar la información, se realizó un análisis cuantitativo descriptivo, a nivel nominal, a través de la distribución de frecuencias para cada una de las temáticas de estudio definidas en esta investigación. Se muestran separadamente los hallazgos obtenidos en cuanto a la presentación de síntomas intrapsíquicos, somáticos y conductuales, así como de los criterios psicopatológicos piagetianos. Luego de esto, se presenta la asignación de las narrativas a las categorías sin psicopatología, en riesgo de presentarla y con presencia de psicopatología, a través de su distribución en frecuencias y porcentajes.

Para ver las relaciones entre sintomatología y criterios psicopatológicos, también se realizó un análisis descriptivo de los datos, en términos de frecuencias y porcentajes.

Este análisis da cuenta de los objetivos específicos tercero y cuarto.

- **Análisis estadístico**

Para dar cuenta del quinto objetivo específico, se efectuó un análisis correlacional entre los resultados obtenidos por las narrativas autobiográficas y los resultados obtenidos en el Cuestionario SDQ; , y además se realizó un análisis de sensibilidad y especificidad de las narrativas autobiográficas.

Análisis correlacional

Para cumplir con los objetivos de la presente investigación, se utilizó la validez de criterio, para comparar los puntajes obtenidos con un instrumento, con otra variable externa o criterio que mide el atributo que se está estudiando. Entre más alta es la correlación entre una medida y el criterio, la validez será mejor. En este caso, la validez de criterio usada es la validez concurrente, ya que el criterio es medido al mismo tiempo que el predictor, es decir, se evalúa el estatus presente de los sujetos. (Kerlinger y Lee, 2002).

En el presente trabajo, se evaluó la validez concurrente comparando a nivel nominal:

Los resultados de la clasificación en ausencia de psicopatología, riesgo de presentarla y psicopatología obtenidos en las narrativas autobiográficas con los resultados obtenidos en el cuestionario SDQ que clasifica los casos en normalidad, límite y anormal según la frecuencia de distintos síntomas psicopatológicos.

Los resultados de la presencia/ausencia de síntomas intrapsíquicos de las narrativas autobiográficas con los resultados del cuestionario que clasifica los casos en normalidad, límite y anormal.

Para realizar este análisis se aplicaron los coeficientes de correlación V de Kramer y Phi, que miden la relación entre dos series de variables o atributos a nivel nominal (Siegel y Castellán, 2005).

Análisis de sensibilidad y especificidad

En forma complementaria, y para efectuar un análisis más fino de los resultados, se aplicó un análisis de sensibilidad y especificidad (Altman & Bland, 1994; Pita y Pértegas, 2003). La sensibilidad y especificidad consisten en una aproximación que cuantifica la habilidad diagnóstica del instrumento (Altman & Bland, 1994).

El análisis de sensibilidad es la probabilidad de clasificar correctamente a un individuo enfermo o con una determinada condición (en este caso con presencia de psicopatología). Es decir, la probabilidad de que el sujeto que presenta la enfermedad o condición, obtenga en la prueba un resultado positivo (Pita y Pértegas, 2003). En síntesis, la sensibilidad es la proporción de verdaderos positivos que son correctamente identificados con el instrumento (Altman & Bland, 1994).

Se obtiene a través del siguiente coeficiente:

$$\text{Sensibilidad} = \frac{VP}{VP+FN}$$

VP: verdaderos positivos.

FN: Falsos negativos.

El **análisis de especificidad** es la probabilidad de clasificar a un individuo sano o que no presenta una determinada condición, es decir, la probabilidad de que un sujeto sano o sin una condición, presente un resultado negativo (Pita y Pértegas, 2003). Por lo tanto, la sensibilidad sería la proporción de verdaderos negativos que son identificados correctamente con el instrumento (Altman & Bland, 1994).

Este coeficiente se obtiene a partir del siguiente coeficiente:

$$\text{Especificidad: } \frac{VN}{VN+FP}$$

VN: verdaderos negativos.

FP: falsos positivos.

6.7 Validez y confiabilidad

Para garantizar la confiabilidad y validez, se efectuarán los procedimientos detallados a continuación.

6.7.1. Confiabilidad

Según Pérez Serrano la confiabilidad se refiere a la posibilidad de replicar los estudios, esto quiere decir que “un investigador que utilice los mismos métodos que otro, llegue a los mismos resultados” (1998, p.78). Por lo tanto, sería entendida como “el grado en que las respuestas son independientes de las circunstancias accidentales de la investigación” (Pérez Serrano, p.77).

Para asegurar la confiabilidad del presente estudio, se sistematizaron y categorizaron las temáticas de análisis, con el fin de favorecer la precisión y replicabilidad del estudio. Además, se realizaron los siguientes análisis para garantizar la confiabilidad:

Confiabilidad interna: Se calculó la confiabilidad individual a través de la codificación que realizó la investigadora en dos momentos diferentes, de las autobiografías de los sujetos de la muestra. Esto se efectuó a través del siguiente coeficiente (Hernández, Fernández y Baptista, 1998):

$$\text{Confiabilidad individual} = \frac{\text{Número total de acuerdo entre evaluación 1 y 2}}{\text{Número total de unidades de análisis codificadas.}}$$

Confiabilidad externa: Esta depende de la “posibilidad que otros investigadores reconstruyan las estrategias analíticas originales” (Pérez Serrano, V2, p.79). Con este fin, en la presente investigación, se solicitará a un profesional experto que codifique las autobiografías y se evaluará la consistencia entre los investigadores (Hernández et al, 1998).

$$\text{Confiabilidad entre parejas} = \frac{\text{Número total de acuerdos entre parejas}}{\text{Número total de unidades de análisis codificadas.}}$$

6.7.2. Validez

La validez se refiere a la exactitud de los descubrimientos científicos (Pérez Serrano, V2, 1998). Esta implica tanto, “una estimación de la medida que las conclusiones representan efectivamente la realidad empírica”, la “estimación de si los constructos diseñados por los investigadores representan o miden categorías reales de la experiencia humana” (Pérez Serrano, p.80).

Para la presente investigación, se utilizaron los siguientes procedimientos:

- **Validez interna**

Se consideraron los siguientes aspectos para garantizar que las mediciones representen la realidad estudiada:

Credibilidad: Para garantizar que el estudio tenga credibilidad se recurrió a la saturación, es decir, a la obtención de las suficientes pruebas y evidencias a través de la revisión continua del proceso y la repetición del análisis de resultados obtenidos con

las narrativas autobiográficas, para evaluar la estabilidad de los resultados (Pérez Serrano, 1998; Briones, 1988).

Triangulación: Consiste en reunir observaciones de una situación desde una variedad de ángulos y perspectivas, para posteriormente compararlas y contrastarlas. Implica un control cruzado entre diferentes fuentes de datos (Pérez Serrano, 1998).

Para los fines de este estudio, se utilizó:

La Triangulación de instrumento. Para esto, además de las narrativas autobiográficas, se aplicó también el Cuestionario SDQ a los sujetos de la muestra, para posteriormente evaluar la consistencia entre los resultados de ambos. Esto se llevó a cabo a través de la obtención de la validez concurrente, con los coeficientes de correlación V de Kramer y Phi, además de la aplicación de un análisis de confiabilidad y especificidad, detallados en el plan de análisis.

- **Validez externa**

Transferabilidad: Se refiere a la capacidad de transferir los resultados a otras situaciones similares a la estudiada (Briones, 1988; Pérez Serrano, 1998). La muestra se compone de adolescentes que cumplen con ciertas características: nivel socioeconómico medio bajo, sistema educativo particular subvencionado, nivel de escolaridad de primero medio, de ambos sexos y de edades entre 14 y 15 años; por lo cual los datos pueden ser transferibles a contextos que cumplan con condiciones semejantes a este grupo de estudio.

Comprobabilidad: Consiste en “la comprobación por parte de un investigador externo, de gran experiencia, de la adecuación de la estrategia seguida en todo el proceso de investigación”. (Briones, 1988, p.95). En este caso, consistió en el análisis permanente y detallado de los procedimientos de análisis cualitativo y cuantitativo de las narrativas autobiográficas, de la investigadora, con la profesora guía y la profesora asesora metodológica de la presente investigación.

7. RESULTADOS

Los resultados, se presentan ordenados de acuerdo a los objetivos específicos, integrándose en cada uno de los objetivos, los elementos del análisis cualitativo y cuantitativo a nivel nominal, de la información obtenida por medio de las narrativas autobiográficas.

7.1. Primer objetivo específico

Identificar los elementos sintomatológicos intrapsíquicos, somáticos, y conductuales en adolescentes, a partir de las narrativas autobiográficas, analizadas desde la perspectiva constructivista piagetiana.

Para dar cuenta de este objetivo, se presenta a continuación tanto el análisis cuantitativo a nivel nominal, como el análisis cualitativo de la presencia de síntomas, en las narrativas autobiográficas.

7.1.1. Síntomas intrapsíquicos

Análisis cuantitativo:

Los resultados en esta dimensión muestran que 30 de los casos presentan sintomatología intrapsíquica en las narrativas autobiográficas, lo que corresponde al 31% de la muestra. Como contraparte, 67 casos, equivalente al 69% de la muestra, no presentó este tipo de síntomas. Estos resultados se resumen en la Tabla N°3.

Análisis cualitativo:

En cuanto al análisis cualitativo de la presencia de síntomas intrapsíquicos en las narrativas autobiográficas, es posible señalar que la mayoría de los casos aluden a la presencia de sintomatología en la línea depresiva. Es importante destacar que las afirmaciones que se presentan a continuación están aisladas del contexto como una forma de ejemplificar la presencia de los síntomas, pero en el análisis consideraron el

contexto y temporalidad presentes en el relato. Las siguientes afirmaciones son un ejemplo de la presencia de síntomas intrapsíquicos:

Mujer, 14 años: *“... Lo qué es más difícil para mí es dejar de lado la soledad, porque siempre cuando estoy con alguien me aísla y eso me deprime...”*.

Mujer, 15 años: *“...me da paja absolutamente todo...”, “...en la mayor parte de mi vida no he sido feliz...”*. *“...Creo que a diferencia del resto sufro más de la cuenta...”*.

Mujer, 14 años: *“...podríamos decir que a mis 14 no e sido muy felíz. Tanto así que no tengo ganas de hacer nada, ahora solo estudio por mi mamá...”*.

Hombre, 14 años: *“...Todo eso me hace pensar que de repente estoy solo y mi futuro no se que futuro tendre”*.

Mujer, 15 años: *“...A veces, ya no me gusta salir mucho me gusta más no se estar sola ya me da igual... eh perdido la fé en todo en Dios...”*.

También destaca la presencia de rabia intensa, como aparece en los siguientes ejemplos:

Hombre, 15 años: *“... que tengo odio en mi ser odiado por mi y miles mas como yo...”*.

Hombre, 15 años: *“...cuando me ablan raro me altero muy fácilmente...”*

Mujer, 15 años: *“...ando casi siempre idiota y me carga todo lo que me dicen...”*.

Mujer, 15 años: *“...odio a todo lo que se llame profesor ...”*.

Con menor frecuencia, aparecen algunos cambios anímicos, tal como se expresa en las siguientes frases:

Hombre, 15 años: "... soy en momentos alegres y de un momento a otro toy enojado soy muy bipolar..."

Hombre, 14 años: "...hay veces en las que despierto con un animo tremendo Y a veces me despierto sin ganas de hacer nada..."

Además, en algunos casos, aparece tristeza reactiva, relacionada con una situación estresora específica:

Mujer, 14 años: "...mi perrito fallecio hace muy poco...", *"...y por ahora no he pasado en momentos muy buenos..."*

Mujer, 15 años: "...me afecta mucho cuando llega, (el papá), Me duele mucho las discusiones (entre los padres), me bajonea...", *"... Es una parte de mi vida la que me afecta..."*.

7.1.2. Síntomas somáticos.

Los resultados en esta dimensión muestran que el 100% de la muestra, no mostró síntomas somáticos a partir de las narrativas autobiográficas. Estos resultados se presentan en la Tabla N°3.

7.1.3. Síntomas conductuales.

Los resultados indican que 9 casos, es decir, el 9% de la muestra, presentó indicadores de síntomas conductuales en las narrativas autobiográficas, en contraste con la gran mayoría de los casos de la muestra, 88 casos, equivalentes al 91%, que no evidenciaron esta sintomatología. Estos datos se muestran en la tabla N° 3.

Análisis cualitativo

En los casos que presentaron síntomas conductuales, destaca la presencia de conflictos relacionales, y presencia de conductas de riesgo, tal como se presentarán en los siguientes ejemplos:

Mujer, 15 años: *“En mi casa siempre discuto con mis padres y mi Hermano, es que mi hermano me molesta igual y yo obviamente le respondo...”*

Mujer, 15 años: *“...no tengo una muy buena comunicación con mis padres... peliamos casi todo el tiempo...”*

Mujer, 15 años: *“...soy peliadora y soy un amor de persona pero cuando alguien me cae mal soy cosa.seria...”*

Mujer, 15 años: *“...desde ese día odio a todo lo que se llame profesor. Desde ahí siempre fui mala alumna y le faltaba el respeto a los profesores...”*

Conductas de riesgo:

Mujer, 14 años: *“... y me puse muy callejera era como del colegio a la casa y altiro a la calle...”*

Hombre, 15 años: “...soy fumador, tomo alcohol...”

Mujer, 15 años: “...no fumo drogas pero cigarro si tomo pero con mi mamá...”

En resumen, los resultados totales para la presencia de síntomas en las narrativas autobiográficas, se muestran en la siguiente tabla:

Tabla N°3: Frecuencia de casos que presentaron sintomatología en las narrativas autobiográficas.

Síntomas	Frecuencia	Porcentaje
Intrapsíquicos	30	31%
Somáticos	0	0%
Conductuales	9	9%

N=97 casos.

7.2 Segundo objetivo específico

Detectar psicopatología en adolescentes, a través de las narrativas autobiográficas, analizadas desde la perspectiva constructivista piagetiana.

Para la detección de psicopatología en las narrativas autobiográficas, se consideraron tres criterios psicopatológicos piagetianos: desequilibrio permanente entre asimilación y acomodación, compromiso de criterio de realidad y fijación en el desarrollo. Cada uno de ellos, se informa por separado para favorecer la comprensión de la información presentada.

7.2.1. Desequilibrio permanente entre asimilación y acomodación

Análisis cuantitativo:

Este criterio, apareció en el 28% de los casos, es decir, 27 casos. En contraste, la mayoría de los sujetos de la muestra, el 72% no mostró este criterio en su narrativa autobiográfica. Este resultado se resume en la tabla número 4.

Análisis cualitativo:

La mayoría de los casos que presentan desequilibrios permanentes, presentan situaciones contextuales desfavorables, que son duraderas en el tiempo, tales como: violencia intrafamiliar, conflictos relacionales al interior del hogar o situaciones de muerte, enfermedad o separación de personas significativas para el adolescente; tal como lo manifiestan las siguientes afirmaciones:

Mujer, 15 años: "...Recuerdo de que mi papá siempre que volvía del trabajo llegaba curado y le empesaba a pegar a mi mamá... Una vez que pasó eso fue muy fuerte para mi y hasta ahora no he podido sacarme esa imagen de mi mente..."

Hombre, 15 años: "...unos de mis momentos triste y que quedaron marcado es la separacion de mis padres, o cuando era chico veia como mi papá le pegaba a mi mamá y yo sin poder reaccionar ese es el dolor que tengo..."

Mujer, 15 años: "...Bueno mi vida no es muy alegre tampoco es muy triste, quizas es un poco angustiante por que me acuerdo yo, mucho tiempo del dia paso pensando muchas cosas que a veces me hacen mal, como por ejemplo: en el 2007 serca de la navidad fallecieron tres familiares muy repentinamente ..."

Hombre, 15 años: "...A mi me gusta salir a carretiar para poder olvidarme un rato de todos mis problemas familiares...", "mi entrono podríamos decir que es malo ya que mis familiares y mis amigos estan metidos en la droga mi hermana es ladrona..."

Mujer, 15 años: *“...Cuando tenía 5 años a mi mamá le dio cancer, me acuerdo que vomitaba ... mi mamá gracias a dios se recupero...Pero hasta el dia de hoy tengo un trauma que es vomitar o escuchar vomitar a una persona...”*

7.2.2. Compromiso del Criterio de realidad

Los resultados indican que 16 casos, que equivalen al 16% de la muestra, presentan este criterio en las narrativas autobiográficas. La mayoría de los casos, es decir, el 84% de la muestra, no mostró este indicador. Este resultado se sintetiza en la Tabla N°4.

En general, en los casos en que se ve comprometido el criterio de realidad, predomina la visión negativa de sí mismo, sobre todo en cuanto a la evaluación negativa de su historia personal, y en algunos casos, hay presencia de una visión de futuro negativa. Esto se ejemplifica a través de las siguientes afirmaciones:

Mujer, 15 años: *“...Me da paja absolutamente todo”...”, “...mi vida es un asco...”*

Mujer, 15 años: *“...Encuentro que estoy en una etapa muy difícil...”, “...Estoy en pocas palabras chata de mi vida...”*.

Mujer, 15 años: *“...mi historia de vida es un poco tragica porque igual eh pasado por momentos “charchas”...”*

Hombre, 15 años: *“...Yo mi vida no la encuentro interesante...”, “...yo imagino que cuando grande voy a hacer igual que ahora, no me gustaria pero creo que va a hacer asi...”*

7.2.3. Fijación en el desarrollo

El 7% de los sujetos de la muestra presentaron este criterio, lo que corresponde a 7 casos. Destaca que la mayoría de los sujetos de la muestra total, el 93%, no evidenció esta dimensión. Cuantitativamente, los resultados en cuanto a la presencia de criterios psicopatológicos, se agrupan en la Tabla N° 4.

Análisis cualitativo:

En los casos que presentaron este criterio, en general predomina la dificultad para asumir el estadio de desarrollo actual, manifestando la necesidad de mantenerse en la niñez o regresar a ella, tal como se presenta a continuación:

Mujer, 14 años: *“...Cuando yo era niña era feliz, lo unico que pensaba era en jugar, pero a medida que fui creciendo todo fue cambiando, podríamos decir que a mis 14 no e sido muy feliz...”*

Mujer, 15 años: *“...Me eh Dado cuenta que eh cambiado mucho, pero nose, esta etapa ah sido dificil ya que te empiezas a dar cuenta que ya no eres una niña y no puedes actuar como tal...”*

Mujer, 15 años: *“...cuando era chica era bien feliz me gustaría volver a la niñez otra vez...”*

Mujer, 15 años: *“...Estoy viviendo extrañamente un presente que solo vive de recuerdos...”*

Síntesis de los resultados:

En síntesis, la presente tabla muestra el total de casos con presencia de criterios psicopatológicos detectados a través de las narrativas autobiográficas.

Tabla N° 4. Presencia de criterios psicopatológicos piagetianos en las narrativas autobiográficas.

Criterio psicopatológico piagetiano	Frecuencia	Porcentaje del Total
Desequilibrio permanente	27	28%
Compromiso del criterio de realidad	16	16%
Fijación en el desarrollo	7	7%

N=97 casos.

7.3. Tercer objetivo específico

Estudiar la relación entre la presencia y ausencia de síntomas y criterios psicopatológicos, expresados en las narrativas autobiográficas, desde la perspectiva constructivista piagetiana.

7.3.1. Relación de síntomas y criterios psicopatológicos piagetianos

Se puede apreciar que existe una relación entre la presencia de algún tipo de síntoma y al menos la presencia de un criterio psicopatológico, y a la vez, se puede apreciar una relación entre la ausencia de síntomas y la ausencia de criterios psicopatológicos. Ver tabla N°5.

Tabla N°5: Relación entre síntomas y criterios psicopatológicos

	Presenta al menos un criterio	No presenta criterios
Presencia de al menos un síntoma	24	7
Sin presencia de síntomas	5	61

N=97 casos.

En la mayor parte de los casos, no se apreció ni presencia de síntomas ni presencia de criterios psicopatológicos en las narrativas autobiográficas (61 casos, que equivalen al 63% del total de la muestra).

De los casos que sí presentaron síntomas y criterios a la vez, a continuación se presenta un análisis más detallado para ver la relación entre la presencia de síntomas intrapsíquicos y conductuales por separado, y su relación con la aparición de cada uno de los criterios psicopatológicos (Desequilibrio permanente, compromiso de criterio de realidad y fijación en el desarrollo).

Se puede apreciar que la mayoría de los casos que presentaron síntomas intrapsíquicos en sus narrativas, también presentaron un desequilibrio permanente en el desarrollo, asimismo los casos que presentan síntomas conductuales. También destaca que un porcentaje importante de los casos que presentaron síntomas conductuales también presentaron un alto porcentaje de compromiso del criterio de realidad, y por lo menos la mitad de los casos que presentaron síntomas intrapsíquicos también mostraron un compromiso del criterio de realidad. Más escasamente se presentó el criterio fijación en el desarrollo, pero es significativo en cuanto a su presencia en casos con psicopatología, lo que se describirá en los resultados del cuarto objetivo específico.

Los resultados de las relaciones entre cada uno de los síntomas y cada uno de los criterios psicopatológicos, para los casos en que se dio esta asociación, se pueden resumir en la siguiente tabla:

Tabla N°6: Casos que presentaron una asociación entre síntomas y criterios psicopatológicos.

	Desequilibrio permanente	Compromiso de criterio de realidad	Fijación en el desarrollo	Total de casos con síntomas
Síntoma intrapsíquico	21	15	7	30
Síntoma conductual	8	7	1	9

N= 97 casos.

7.4 Cuarto objetivo específico

Distinguir jóvenes sin patología, jóvenes en riesgo de presentarla y jóvenes con psicopatología, a través de las narrativas autobiográficas, desde la perspectiva constructivista piagetiana.

Esta distinción fue efectuada de acuerdo a los criterios para definir cada uno de estos grupos, planteado en el marco metodológico de la presente investigación. De acuerdo a ello, se pueden apreciar en la tabla N° 7, las siguientes frecuencias y porcentajes:

Tabla N° 7. Clasificación de acuerdo a presencia de psicopatología en las narrativas autobiográficas

	Frecuencia	Porcentaje
Sin Psicopatología	70	72%
Riesgo	19	20%
Con psicopatología	8	8%
Total	97	100%

A continuación, se describirá cualitativamente a cada uno de los grupos, en sus aspectos más relevantes.

- **Narrativas sin presencia psicopatología.**

Desde el punto de vista cualitativo, siguiendo el análisis de discurso planteado por Paul Ricoeur (1985), la oración designa a su locutor mediante diversos indicadores de la subjetividad y de la personalidad, es decir, dan a conocer la identidad del narrador. En el caso de las narrativas de los adolescentes que mostraron un desarrollo normal, en cuanto a su Identidad, éstas aludieron a una visión de sí mismo de predominio positivo, mostrando sus cualidades personales, así como sus intereses y planes a futuro. En general, destaca una adecuada integración social con sus pares y relaciones satisfactorias con su familia. En los casos en que aparece alguna dificultad, ésta es posible de resolver a través de la propia agencia personal.

En cuanto a la temporalidad, se aprecia un relato centrado en el presente, valorando su estado actual, y en la mayor parte de los casos destaca una proyección a futuro, principalmente expresada en un interés de desarrollar una profesión u oficio, o desarrollar algún área que es de su interés actual, tal como un deporte, música, entre otros.

En cuanto al contexto, se percibe en el relato la alusión a diferentes contextos en los que el sujeto se desenvuelve, tales como: familia, relación con pares en el colegio y fuera de él, y la participación en algún grupo social con algún interés en común, tales como: taller de deporte, scout, entre otros.

En cuanto a desequilibrios transitorios esperables para la etapa de desarrollo, en algunos casos, aparecen algunos rasgos de omnipotencia e idealización de sus capacidades, mostrándose una proyección en un futuro idealista, expresada a través de grandes logros personales, un interés altruista y promover algún cambio en el mundo externo.

En la mayoría de los casos de este grupo, no se presentaron síntomas ni criterios psicopatológicos. En los pocos casos con presencia de síntomas, en general se presentaron síntomas intrapsíquicos, circunscritos a una situación puntual, por lo que aparecen con escasa frecuencia en la narrativa.

Esto se puede ejemplificar a través de las siguientes narrativas:

Hombre, 14 años: *“... soy un joven alegre, amistoso, agradable con ciertas personas, amoroso...”*, *“...En el colegio no me va muy bien pero igual le pongo empeño...”*, *“En mis ratos libres me junto con amigos(as) juego futbol, tenis, estoy en el computador, escucho musica etc...”*, *“En el futuro me gustaria estar en una buena universidad para despues tener un buen empleo...”*.

Mujer, 14 años: *“... Yo soy una persona muy simpatica, alegre, extrovertida, y a mi me gusta mucho compartir con mi familia y amigos, y conocer personas nuevas...”*, *“...Cuando grande me gustaria estudiar turismo, ya que a mi me gusta mucho el ingles...”*.

Hombre, 14 años: *“soy un joven que me gusta compartir con mis amigos y mi familia...”*, *“...Mi futuro lo quiero cumplir con buenos estudios con una buena carrera y poder estar con una familia perfecta o casi perfecta...”*

Mujer, 14 años: *“soy una persona muy cariñosa con la gente, me gusta conversar sobre mí, lo que me ha pasado o otras cosas que yo encuentre interesante”*, *“...Para mi cada cosa que me pasa es muy preciado y cada momento lo guardo en mi corazón y mi mente”...* *“...me gustaria ser contadora o parbularia...”*

- **Narrativas con Presencia de Psicopatología.**

Cualitativamente, se puede observar que en este grupo, en general, se presentaron con mayor frecuencia los tres criterios psicopatológicos. En la totalidad de las narrativas de este grupo, destacó la presencia del criterio de desequilibrio permanente entre asimilación y acomodación. Además, en la gran mayoría también apareció con frecuencia el compromiso del criterio de realidad, y en los casos más severos, también se presentó la fijación en el desarrollo. Todos estos criterios estuvieron frecuentemente

asociados con la presencia de síntomas intrapsíquicos y en algunos casos, los más severos, asociados con síntomas conductuales.

Desde el análisis del discurso de Paul Ricoeur (1985), en las narrativas que evidenciaron psicopatología, se pudo apreciar, en cuanto a la identidad, un predominio de elementos negativos en la visión de sí mismo, con escasa manifestación de intereses personales. En general, aparece un sujeto pasivo, con escasa capacidad para ser agente en la resolución de los problemas, sino que más bien se muestra como víctima de las circunstancias, sin posibilidad para cambiar el estado actual en que se encuentra.

En relación al contexto, se percibe poca movilidad entre diferentes contextos. En general, se plantea una situación conflictiva, ligada al contexto familiar, que se mantiene en la mayor parte de la narrativa. Predomina haber sido testigo de violencia intrafamiliar, en especial, haber presenciado agresión física de la figura paterna hacia la materna, o bien, conflictos verbales reiterados en la pareja parental. Otros hechos que se refieren con menos frecuencia son: la presencia de fallecimiento o pérdida de alguna figura significativa, la presencia de alguna enfermedad física o mental en algún miembro de la familia, o la mención de algún familiar que ha presentado un comportamiento transgresor de la ley. Aparecen escasamente otros contextos posibles, tales como el escolar y social; y cuando se evidencian, en general son evaluados de forma negativa.

En relación a la temporalidad, se percibe una adherencia a hechos pasados, generalmente negativos, que permanecen en el presente, afectando el bienestar del sujeto y dificultando una proyección al futuro. En muchos casos el futuro es visto de forma negativa, ya que sólo es una continuación del estado actual, con escasa posibilidad de modificación por el sujeto, quien recepciona pasivamente los acontecimientos.

Esto se puede ejemplificar a través de las siguientes narrativas:

Mujer, 15 años: *"... Soy una persona, quiza para el resto diferente, pero de todas maneras me da igual..."*. *"...En la mayor parte de mi vida no he sido feliz. Creo que a diferencia del resto sufro más de la cuenta..."*, *"... desde ahí mi vida no tiene sentido"*, *"...Me gustaría estudiar... 'medicina' pero no es seguro... aparte no sé si en mi vida exista la etapa 'futuro...'"*.

Mujer, 15 años: *"...mi carácter es super raro tengo cambios de animo Super rapido A veces ando enojada con todos sin tener razón y eso igual no me Gusta mucho..."*, *"... no se yo misma creo que soy rara..."*. *"En mi casa tambien ahí altos y bajos ya que mis papás pelean A veces Arto pero no se despues se arreglan pero a los dias despues vuelven a Peliar..."*.

- **En riesgo de presentar psicopatología.**

Las narrativas que se consideraron dentro del grupo en riesgo de presentar psicopatología, también presentaron desequilibrios permanentes en el desarrollo, y algunos de estos casos también presentaron un compromiso del criterio de realidad. Sin embargo, comprometieron sólo parcialmente algunos elementos de su identidad, del contexto y la temporalidad, tal como se presenta en el siguiente análisis.

Cualitativamente, desde el análisis del discurso de Paul Ricoeur (1985), se observó, desde el punto de vista de la identidad, a sujetos que a pesar de estar viviendo una situación adversa mantenida en el tiempo, valoran algunos aspectos de su historia personal y son capaces de definir aspectos positivos de sí mismo. Existen dificultades para integrar otros aspectos de su historia personal, la mayoría relacionados con vivencias de conflictos recurrentes entre la pareja parental, al interior del núcleo familiar. En cuanto a la integración con otros, se aprecia, en general, una adecuada integración sus pares, pero presentado relaciones familiares parcialmente satisfactorias. En cuanto al contexto, se aprecian dificultades en un contexto específico de su vida, el familiar, conservando la adaptación en otros contextos, tales como la relación con los pares y el colegio.

En cuanto a la temporalidad, se observa, la permanencia en el tiempo del desequilibrio, apreciándose dificultades para superar una situación conflictiva familiar permanente en el tiempo, lo que afecta parcialmente su evaluación de sí mismo y otros. A pesar de ello, presentan una visión de futuro más positiva, proyectándose en la obtención de logros personales y profesionales.

Esto se puede ejemplificar a través de las siguientes narrativas:

Mujer, 15 años: *“...en toda mi vida e tenido un padre ausente... “me afecta mucho cuando llega y discute con mi mamá y mi hermano ellos creen que estoy durmiendo... yo escucho y me duele mucho las discusiones, me bajonea...”. “...me encanta salir con mis amigas o hablar en el colegio la paso muy bien con mis compañeras...”, “... Estoy conforme con mi vida no la cambiaría por nada...”.*

Mujer, 15 años: *“... “Mi papá se separo de mi mamá hace como un año +o - y yo habeces no lo puedo ver porque mi mamá se enoja y a mi me da penita por mi y por mi hermanita...”, “Yo gracias a dios me llevo bien con mi mamá ella me apoya en todo... con mi hermana me llevo bien...”, “...Cuando sea grande me gustaria ser una profesional si se dan los recursos...”.*

Hombre, 15 años: *“...unos de mis momentos triste y que quedaron marcado es la separacion de mis padres, o cuando era chico veia como mi papá le pegaba a mi mamá y yo sin poder reaccionar ese es el dolor que tengo...”, “...uno de mis momento mas felices es cuando mi madre me dise te amo”. “...El aber conosido a la niña que tengo que la amo mucho...”.*

- **Análisis por sexo**

Para complementar los hallazgos de la investigación, se evaluó la frecuencia de ausencia de psicopatología, riesgo de presentarla o presencia de psicopatología, de acuerdo al sexo.

Los resultados indican un mayor predominio de psicopatología y riesgo en las mujeres, quienes casi triplican en número a los hombres en cuanto a su presencia. En cuanto al rango de ausencia de psicopatología, aparece con mayor frecuencia en los hombres.

Estos resultados, se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 8: Análisis por sexo según la ausencia, riesgo o presencia de psicopatología.

	Hombre	Mujer	Total de casos
Normal	43	27	70
Riesgo	5	14	19
Psicopatología	2	6	8
Total de casos	50	47	97

7.5 Quinto objetivo específico.

Validar la detección de ausencia de psicopatología, riesgo de presentarla y presencia de psicopatología efectuada con las narrativas autobiográficas; a través del Cuestionario de Fortalezas y Debilidades [SDQ], versión autorreporte.

Para dar cuenta de este objetivo, se realizaron los análisis que se presentan a continuación.

7.5.1 Análisis correlacional

Los resultados de la aplicación de las pruebas estadísticas de Chi cuadrado, V de Cramer y Phi se presentarán a continuación, con la explicación previa del procedimiento para obtenerlos.

Procedimiento previo al análisis de los datos

Este análisis se realizó a nivel nominal. Para efectuar las tablas de contingencia, se agruparon los resultados de la siguiente manera:

- Se agruparon la categoría riesgo y psicopatología de las narrativas autobiográficas, en un solo grupo denominado “indicadores de psicopatología”.
- Asimismo, se agruparon los casos en la categoría límite y anormal del cuestionario SDQ del resultado total, denominado también con “indicadores de psicopatología”.
- Se mantuvo el grupo sin presencia de psicopatología en las narrativas autobiográficas
- Se mantuvo el grupo “normal” del cuestionario SDQ.

Los resultados de las pruebas estadísticas se presentan en las siguientes tablas:

a) Análisis de correlación entre la presencia total de “indicadores de psicopatología” total, de las narrativas autobiográficas y el cuestionario SDQ.

Tabla N°9: Tabla de contingencia, correlación SDQ y Narrativas autobiográficas.

	SDQ “Con indicadores psicopatología”.	SDQ Normal (Sin indicadores psicopatología).
Narrativa con indicadores de psicopatología	14	13
Narrativa sin presencia de psicopatología	13	57
	27	70

N= 97 casos.

$V_c = 0,333$.

$p = 0,001$.

Análisis de sensibilidad

$14/27 = 0,52$.

Análisis de especificidad

$57/70 = 0,81$

Interpretación.

Esto indica que la correlación obtenida (0,333) a través de la prueba estadística V de Cramer, es directa y baja. Sin embargo, destaca una alta significancia, es decir, existe una asociación entre los indicadores estudiados ($p = 0,001 < 0,05$).

Para un análisis más fino de estos resultados, se efectuó un análisis de sensibilidad y especificidad de las narrativas autobiográficas, tal como se presenta a continuación.

El análisis de sensibilidad, indica que el porcentaje de casos que aportan a la detección de psicopatología en las narrativas, identificados con otro criterio para medirla (SDQ), es de 0,52, es decir, presenta una sensibilidad moderada.

El análisis de especificidad que indica el diagnóstico de casos que no presenta psicopatología en las narrativas, dada la condición de ser medida con otro criterio (SDQ), muestra un índice de 0,81, presentando una especificidad muy alta.

b) Análisis de correlación entre el total de síntomas intrapsíquicos en las narrativas y SDQ Total.

Se realizó un análisis correlacional entre los resultados de la presencia de sintomatología intrapsíquica en las narrativas autobiográficas con el resultado total del Cuestionario SDQ, a nivel nominal, por aludir ambos análisis a la detección de sintomatología propiamente tal.

Además se efectuó un análisis de sensibilidad y especificidad, para valorar la validez predictiva, de la presencia de síntomas en las narrativas autobiográficas, a través de un

segundo criterio, que son los resultados de “indicadores psicopatológicos en el Cuestionario SDQ.

Los datos se presentan en la siguiente tabla de contingencia:

Tabla 10: Tabla de contingencia: Correlación entre presencia de síntomas intrapsíquicos en las narrativas e “indicadores psicopatológicos” en cuestionario SDQ.

	Con indicadores de psicopatología SDQ	Normal (Sin indicadores psicopatología) SDQ
Narrativa con síntomas intrapsíquicos	22	8
Narrativa sin síntomas intrapsíquicos	5	62
Total	27	70

N=97 casos.

Vc=0,679.

P=0,000.

Análisis de sensibilidad:

$22/27=0,81$.

Análisis de especificidad:

$62/70= 0,88$.

Interpretación:

El análisis estadístico indican una correlación de 0.679, es decir, es una correlación directa y alta entre la presencia de síntomas intrapsíquicos en las narrativas autobiográficas y el resultado total de “indicadores de psicopatología” en el SDQ. También presenta una significancia alta, es decir, existe asociación entre los indicadores estudiados.

El análisis de sensibilidad indica que el número de casos con síntomas intrapsíquicos que aporta a la detección de psicopatología medida con otro criterio (SDQ) es de 0,81, es decir presenta una sensibilidad muy alta.

El análisis de especificidad muestra que los casos que no presentan sintomatología intrapsíquica en las narrativas, que aportan a la ausencia de psicopatología en el cuestionario SDQ, muestra un índice de 0,88; es decir, presenta una especificidad muy alta.

7.6. Análisis de confiabilidad de las narrativas autobiográficas

Se efectuó por medio de los siguientes análisis:

- **Confiabilidad interna:**

El coeficiente de confiabilidad interna, calculado por medio de la codificación efectuada por la investigadora en dos momentos de tiempo diferentes, mostró un índice de 0.95, lo que indica una alta estabilidad de los resultados a lo largo del tiempo.

- **Confiabilidad externa:**

El análisis de confiabilidad entre dos investigadores expertos, presentó un coeficiente de confiabilidad de 0.9; lo que indica que los datos son consistentes entre evaluadores diferentes.

8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Según los resultados obtenidos en el presente estudio, es posible concluir que se confirma la hipótesis general de trabajo, y por lo tanto, puede ser respondida la pregunta que guía esta investigación, es decir, a través de los criterios psicopatológicos piagetianos y los síntomas expresados en las narrativas autobiográficas, es posible identificar jóvenes sin patología, jóvenes en riesgo de presentarla y jóvenes con psicopatología, a través de las narrativas autobiográficas.

En primer lugar, es importante señalar que los porcentajes de casos sin presencia de psicopatología, riesgo y psicopatología obtenidos a través de las narrativas autobiográficas en esta investigación, son similares a los obtenidos en estudios de prevalencia nacionales e internacionales. Es decir, en total, los grupos riesgo y psicopatología alcanzaron el 28%(es decir, 20% riesgo y 8% con presencia de psicopatología); destacando que los estudios de prevalencia absoluta y relativa, sitúan los problemas de salud mental infanto juvenil entre un 20 y un 30% de la población total (Almonte y García, 2003; Minsal, 2005). También el presente trabajo muestra un mayor número de casos de sexo femenino con presencia de psicopatología o riesgo, lo que es referido por la encuesta nacional escolar de Salud, Chile, 2004 (Minsal, 2005). Asimismo, concuerda con los estudios de prevalencia de depresión en mujeres adultas chilenas, en que la prevalencia alcanza el 10.7%, que es mayor que la prevalencia en hombres (Minsal, 2011).

Para la revisión e interpretación de los resultados de la investigación, la teoría constructivista piagetiana es el eje central, ya que los hallazgos fueron coherentes con los planteamientos piagetianos para comprender el estadio de desarrollo correspondiente a la adolescencia, la presencia de desequilibrios evolutivos transitorios y su clara diferenciación de los desequilibrios psicopatológicos. De esta forma, a través de la distinción de los grupos sin psicopatología, en riesgo y con presencia de psicopatología, en forma integrada se presentará como aparecen en cada uno de estos grupos los síntomas, los criterios psicopatológicos y la relación entre ellos.

En cuanto a los adolescentes de la muestra, la mayor parte de las narrativas indicaron un **desarrollo normal**, acorde al estadio de desarrollo planteado por Piaget. Es decir, se observó en general la ausencia de síntomas y elementos psicopatológicos, dando

cuenta de un proceso de construcción de estructuras psicológicas en que es posible observar los elementos de cambio, evolución y desarrollo, apreciándose a través de los indicadores en su relato, la existencia de un proceso de equilibración entre asimilación y acomodación que ha posibilitado reequilibraciones maximizadoras. Las situaciones de cambio propias de su estadio de desarrollo, o incluso dificultades vividas por los jóvenes de este grupo, son integradas en una visión realista, rescatando igualmente los aspectos positivos de las situaciones y motivándolos a plantearse metas, acordes a su etapa de desarrollo. En palabras de Piaget, en estos casos, los desequilibrios pudieron ser “el motor de búsqueda” (1990, p.15), llevaron a la reequilibración y pudieron dar lugar a un avance o progreso, posibilitando la adaptación al medio ambiente externo.

Se presentaron en algunos de estos adolescentes, propuestas de metas idealistas, con grandes logros personales en algunos casos, y en otros, a través de actos de servicio, cumplir con realizar un bien para los demás, en general a gran escala, lo que da cuenta de una búsqueda por transformar el mundo, tal como lo plantea Piaget (1983). Este autor señala que el egocentrismo inicial de este estadio de desarrollo, junto con el desarrollo de la personalidad, dan lugar a proyectos de carácter altruista, mostrando grandiosidad en sus propósitos, en que el joven busca cooperar e insertarse en la sociedad. Estos proyectos pueden observarse tanto en jóvenes activos como en aquellos que reflexionan en forma interna, que aparentemente se ven pasivos y poco sociables. Las narrativas autobiográficas justamente permiten apreciar ese movimiento interno, que algunas veces no es posible de percibir desde la conducta externa, pero da cuenta de la capacidad del adolescente de trascender lo inmediato y proyectarse a futuro, con metas idealistas en algunos, o más realistas en otros, reflejando con ello el avance en el proceso de integración de sí mismo, coordinando el pasado, presente y futuro de manera coherente.

Esto también se relaciona con los planteamientos de teóricos de la psicología evolutiva, ya que la adolescencia, en la mayoría de los jóvenes es vivida sin “crisis”, tal como lo plantea Wenar (1994). En los jóvenes de esta muestra se aprecia tal como señala este autor, una relación de armonía con la familia, y de integración social con el grupo de pares. En este punto, se concuerda también con Sepúlveda (2008), ya que estos jóvenes evidencian estar consolidando una personalidad coherente, ya que se ven

como jóvenes autónomos, capaces, buscando resolver las dificultades, teniendo una visión realista de sí mismos y los demás, facilitando la integración social.

Junto con ello, también destaca la revisión de las investigaciones en el campo de la psicopatología evolutiva, ya que destaca siempre el rol de la agencia personal en la superación de las dificultades (Cicchetti y Toth, 2009; Rutter, Kim-Cohen & Maughan, 2006). Esta agencia personal se puede apreciar en algunos casos de jóvenes sin patología en la muestra, quienes habían vivido circunstancias adversas tal como muchos de los jóvenes en riesgo y con presencia de psicopatología; pero a diferencia de ellos, pudieron integrar las experiencias pasadas, teniendo una visión tanto de lo positivo y negativo de su experiencia personal evidenciando sus propios recursos personales. Esto da cuenta de lo que afirmaron estos autores, es decir, que frente a los desafíos de la vida, cobra relevancia el rol del manejo emocional y conductual en las personas que mantienen un curso adecuado en el desarrollo, evidenciándose en estos jóvenes la capacidad de resiliencia (Rutter, 2006; Rutter, Kim-Cohen & Maughan, 2006).

No obstante, es importante resaltar que la mayoría de los jóvenes del grupo sin presencia de psicopatología (o desarrollo normal) no relataron circunstancias adversas, sino que más bien se pudo apreciar un contexto familiar acogedor, una adecuada inserción social con sus pares, y en algunos casos, participación activa en grupos sociales. Esto se relaciona con las investigaciones efectuadas en torno a los factores protectores de la salud mental infanto – juvenil, tanto nacionales como internacionales (De la Barra, 2010; Werner y Smith, citados en Wenar, 1994).

Por todos los planteamientos anteriores, cobra relevancia la visión de estos adolescentes desde el constructivismo evolutivo, como sujetos activos y constructores de sí mismos y su realidad, y no meramente como entes pasivos, receptivos de los acontecimientos. Destaca en este punto, que Wenar (1994) refiere que muchos casos pueden por sí mismo superar y enfrentar espontáneamente situaciones adversas, sin dar lugar a psicopatología.

Desde un punto de vista narrativo (Bruner J., 2002) se aprecia en estos jóvenes la creación de una identidad narrativa coherente, creativa, en la que se es capaz de

definirse a sí mismo en forma autónoma, con libre elección, desde lo interno; y además es posible establecer un compromiso con los demás, en el ámbito social.

Las narrativas con presencia de **psicopatología**, en general, evidenciaron síntomas frecuentes e intensos, en especial los síntomas intrapsíquicos, y en algunos casos, asociados también con presencia de síntomas conductuales. También presentaron en su mayoría, presencia de los tres criterios psicopatológicos, y en todos los casos se evidenciaron desequilibrios permanentes. Siguiendo a Sepúlveda (2010), la frecuente asociación entre síntomas y elementos psicopatológicos en estos jóvenes, muestra efectivamente que los síntomas son una expresión de la psicopatología, ya que en este grupo se manifestaron en forma frecuente, intensa e influyendo en distintos contextos expresados en sus relatos, tal como lo señalan Mazet y Houzel (1981).

En este grupo destaca la existencia del desequilibrio permanente en la asimilación y acomodación, lo que concuerda con la teoría de Jean Piaget (1990). Es decir, se aprecian desde la narración de los jóvenes, elementos que dan cuenta de dificultades para superar los desequilibrios, con evidencia que éstos han permanecido en el tiempo, no pudiendo lograr reequilibraciones maximizadoras, en que se pudieran integrar los cambios y generar una construcción más amplia y flexible, de manera de lograr la adaptación entre el sujeto y su medio ambiente. Esto se expresa claramente en que la mayoría de ellos, evidencia haberse quedado fijado en una situación difícil o dolorosa, con presencia de esquemas rígidos, generalmente presentando una evaluación negativa de sí mismos, de su historia personal y la de la situación permanente o puntual que generó el desequilibrio, con escasa posibilidad de cambio en el presente y el futuro. Por lo tanto, se vio también comprometido el criterio de realidad, al no poder generar una evaluación más realista e integradora de sí mismo, los demás y su ambiente.

También se puede deducir que en este grupo no ha podido lograrse la integración entre subsistemas y el sistema total, desde la teoría de Piaget (1990). Esta equilibración da lugar a desfases temporales para lograr la asimilación recíproca entre subsistemas, que constituirían desequilibrios transitorios; pero en este grupo, al quedarse fijados, permanecen en el desequilibrio, sin hacer posible una integración progresiva de nuevos elementos, que pudieran dar paulatinamente, una apreciación más realista de sí mismos y el entorno.

También se observan dificultades en el proceso de equilibración de la diferenciación e integración entre los subsistemas y el sistema total (Piaget, 1990), es decir, en este grupo se aprecian dificultades para diferenciar su sí mismo, de los otros y de las circunstancias medioambientales, presentando una evaluación en general negativa de estas instancias, no pudiendo generar una identidad diferenciada e integradora de sus cualidades, intereses y capacidades, que pueda volverlos más independientes de las circunstancias adversas de su ambiente.

También se aprecian dificultades en la integración del sí mismo, es decir, se aprecia falta de acomodación a las experiencias vividas, con dificultad para aceptar las contradicciones y frustraciones surgidas en la historia personal, las que son señaladas como “trauma”, “dolor”, o “imagen” que permanece en el tiempo. Esto lo refiere Bruner J.(2002) quien señala que en el proceso de construcción de identidad a través de la narrativa, surgen dificultades cuando en las autobiografías se observa una carencia de puntos de giro, o produciendo virajes bruscos en el relato, lo que hace no aceptar ni integrar, y por lo tanto, no superar situaciones dolorosas. Esto también se puede explicar según los planteamientos de Rogers y Kegan (1991), quienes refieren que en la psicopatología, la continuidad del sí mismo es comprometida en su totalidad, afectando a la estructuración global del sistema, surgiendo la dificultad al no poder construir significados que integren tanto al sujeto como al objeto. Esto último se aprecia en las narrativas a través de la dificultad de estos jóvenes para moverse en diferentes contextos, sino que permanecen adheridos a una dificultad persistente en un contexto determinado, en general, el familiar, con dificultad para ver otras posibilidades o alternativas, permaneciendo en significados que no les permiten dar sentido al momento presente, y por lo tanto, interfiriendo su adaptación al medio ambiente.

Relacionado a ello, se percibe en las narrativas de estos adolescentes, una “norma de acomodaciones” (Piaget, 1990), estrecha y poco flexible, ya que se aprecia escasa diferenciación de distintos aspectos de sí mismos, existiendo menores posibilidades de generar construcciones nuevas, más adaptativas que amplíen su conocimiento y aumenten sus capacidades para enfrentar problemas. Esto se aprecia en las narrativas, en la escasa capacidad para buscar soluciones a las dificultades que se les presentan, apareciendo pasivos y sin posibilidades de enfrentar un medio ambiente que se impone

sobre ellos; sin posibilidad alguna de cambiar la situación adversa que los afecta, lo que se refleja en la falta de visión de futuro o la proyección en un futuro negativo, continuación de las dificultades actuales.

Según Piaget (1983), en la adolescencia se espera el surgimiento de la capacidad de construcción de teorías y planes futuros, expresados en ideales y sueños, ya sea vividos en forma interna, personal, o comunicándolo a otros. Para él, sería motivo de preocupación si los jóvenes no lo logran, dando lugar a una carencia de creación personal, obstaculizando su productividad tanto actualmente como en su adultez futura; siendo esto último lo que sucede con el grupo que presenta psicopatología. Esto desde Bruner J. (2002) aludiría una narrativa que presenta una “falta de imaginarios de mundos posibles”, que implica una dificultad en el proceso de construcción narrativa del sí mismo.

En cuanto a la integración con otros, se observan con mayor frecuencia en este grupo, problemas relacionales, principalmente con la familia, o bien, con otras personas de su medio ambiente cercano (pares, colegio), expresando en la conducta manifiesta, síntomas conductuales. Por lo tanto, se observa una falta de balance entre compromiso y autonomía, (Bruner J., 2002), o entre sujeto y objeto (Kegan, 1982), es decir, predomina en estos casos la dificultad para incorporar el punto de vista del otro, observándose un predominio del propio punto de vista en la evaluación de los demás y el mundo externo, contribuyendo en la construcción de vínculos afectivos inestables e inseguros (Sepúlveda, 2006).

Como ya se ha podido apreciar en la presente discusión, la existencia de la fijación en el desarrollo, se expresa en este grupo, en la tendencia a la no aceptación del estadio de desarrollo actual, manifestando su interés por permanecer en la niñez o regresar a ella. De esta forma, estas narrativas mostraron un “fracaso para evolucionar” de los adolescentes, en términos de Rychlak (1988).

En los casos que fueron identificados **en riesgo de presentar psicopatología**, también fue posible apreciar la existencia de síntomas y elementos psicopatológicos: desequilibrios permanentes, compromiso del criterio de realidad, y en algunos casos, fijación en el desarrollo, pero la diferencia es que en general, esto surgió en respuesta a un estresor ambiental específico (Sepúlveda y Capella, 2010). Por lo general,

aparecieron conflictos relacionales entre los padres en el ámbito familiar, pero conservaron una adecuada adaptación a otros contextos distintos a éste, contando con lazos afectivos cercanos con amigos, pareja y profesores, entre otros; apreciándose, por lo tanto, la existencia de un sistema de apoyo externo a la familia (Werner y Smith, citados en Wenar, 1994). Desde los planteamientos teóricos de la psicopatología evolutiva, si bien existen factores de riesgo para su salud mental, también en ellos existirían factores protectores, que podrían ayudar en la superación de las dificultades. En cambio, en los casos con psicopatología, existieron escasas instancias protectoras que pudieran ayudarlos a resolver y enfrentar las dificultades, dando lugar a un mayor compromiso en las distintas áreas de su desarrollo (Sepúlveda y Capella, 2010).

Tanto en las narrativas de los adolescentes que presentaron psicopatología como en las que tuvieron riesgo de presentarla, se detectaron relatos de hechos adversos que afectaron sus vidas, ya sea en forma parcial o con un mayor compromiso, cumpliendo con indicadores planteados en investigaciones sobre los factores de riesgo para la salud mental de niños y adolescentes, tales como: violencia intrafamiliar, separación parental, enfermedad mental parental o pérdida de una amistad significativa para el niño (Ford et al., 2007).

Es importante señalar tanto en los casos que presentan psicopatología o riesgo de presentarla, las dificultades existentes tienen que ver, tal como lo plantea el constructivismo evolutivo, con la interacción entre sujeto y objeto, y que surgen del intercambio entre ambos. En este caso, factores del ambiente, impactan fuertemente al sujeto, en la construcción de su sí mismo, obstaculizando el curso esperado del desarrollo interfiriendo en su avance a nuevas construcciones, generando cuadros reactivos en algunos casos, o desbalances permanentes que sobrepasan las capacidades de enfrentamiento de estos adolescentes (Sepúlveda y Capella, 2010).

Entre los elementos de contexto, como ya ha sido señalado, destaca la presencia de un importante número de casos que presenciaron violencia intrafamiliar, destacando la agresión física del padre hacia la madre, o conflictos relacionales en la pareja parental. Frente a estos hechos, se perciben en forma frecuente, en los jóvenes de esta muestra, sentimientos depresivos, inestabilidad emocional, rabia e impotencia frente a una situación que no está bajo su control. Esto concuerda con investigaciones nacionales

e internacionales sobre el fuerte impacto en la salud mental de niños y adolescentes que han sido testigos de violencia al interior del hogar, tanto como si la violencia hubiese sido ejercida directamente hacia ellos; sobre todo cuando ésta es reiterada y permanente en el tiempo (Mc Gee, 1997; Meltzer et al., 2009; Ulloa, 1996). En estos casos, existiría un mayor riesgo de presentar trastornos conductuales y emocionales, destacando que los niños y adolescentes que han presenciado violencia intrafamiliar, presentan una sensación de constante amenaza y sentimientos de impotencia por no ser capaces de parar el abuso por sí mismos, lo que genera sentimientos de culpa, disminución de la autoestima y de la confianza personal. En algunos casos, se utilizaría la agresión como modo de relación interpersonal, y la expresión de rabia intensa hacia las figuras parentales (Ulloa, 1996).

Retomando el objetivo de la identificación de síntomas a partir de las narrativas autobiográficas, destaca que la mayoría de los casos que presentó síntomas, éstos fueron intrapsíquicos, presentado sólo unos pocos casos síntomas conductuales y ninguna narrativa evidenció síntomas somáticos. Esto podría explicarse dado que las narrativas acceden al significado construido por el sujeto, a su mundo interno y su particular forma de interpretar las experiencias, pero no está evaluando necesariamente la presencia de conducta externa observable.

En las relaciones establecidas entre la presencia de síntomas intrapsíquicos de las narrativas autobiográficas y el resultado total del Cuestionario SDQ, la correlación fue alta. Es decir, podría hipotetizarse que, dado que el Cuestionario SDQ mide diferentes conductas externas para obtener un resultado total que evalúa normalidad o dificultades; los jóvenes que presentaron síntomas intrapsíquicos en las narrativas autobiográficas, podrían expresar lo intrapsíquico interno, a través de distintas manifestaciones sintomatológicas externas.

En cuanto a la validación de la narrativas autobiográficas como instrumento para identificar a adolescentes sin patología, en riesgo de presentarla o con psicopatología, fue posible validarla por medio de la correlación con los resultados del cuestionario SDQ. Se obtuvo una alta especificidad, es decir, las narrativas autobiográficas permitieron distinguir con claridad los casos que no presentaron psicopatología, los verdaderos negativos. Esto se logró, tanto al medir la relación entre los resultados

generales de las narrativas (clasificación sin patología, riesgo y psicopatología) con el resultado total del Cuestionario SDQ (clasificación normal, límite, anormal); como al examinar específicamente la relación entre la presencia de síntomas intrapsíquicos en las narrativas autobiográficas y el resultado total del Cuestionario SDQ.

Las narrativas autobiográficas presentaron una alta sensibilidad, es decir, permitieron identificar los verdaderos positivos, es decir, los casos con indicadores de psicopatología (psicopatología y riesgo conjuntamente), al evaluarse la relación entre la presencia de síntomas intrapsíquicos y el resultado total del Cuestionario SDQ; y una sensibilidad moderada al evaluarse la relación entre el resultado total de las narrativas para la ausencia, riesgo y psicopatología con los resultados totales del Cuestionario SDQ.

Es importante comentar al respecto, que ambos instrumentos evalúan la presencia o ausencia de psicopatología tomando en cuenta indicadores que no son del todo equiparables. Por un lado, las narrativas autobiográficas evalúan el significado del sujeto de su historia personal, a través de un método cualitativo, dando cuenta de ciertos procesos internos que se identifican a la base de la psicopatología, y además la presencia de síntomas en el relato, que podrían tener o no manifestación en la conducta externa. Por otro lado, el Cuestionario SDQ evalúa en forma exploratoria la presencia de síntomas observables en la conducta manifiesta, de acuerdo a su frecuencia, en un inventario, de respuesta cerrada, que no permite dar una visión de proceso interno.

Podría ser, por lo tanto, que el alto acuerdo entre ambos instrumentos en cuanto a la ausencia de psicopatología, esté mostrando que, en los casos que no se presentaron criterios psicopatológicos ni síntomas en las narrativas, tampoco mostraron síntomas externos en el Cuestionario SDQ, que serían su expresión observable.

En cambio, en la identificación de los sujetos con indicadores de psicopatología existe una sensibilidad alta, cuando se relacionan entre sí la presencia de síntomas intrapsíquicos de las narrativas con los resultados en el SDQ, ya que están apuntando a indicadores similares, la sintomatología; pero esta relación disminuye en la capacidad de discriminar psicopatología (sensibilidad moderada), ya que muchos casos con presencia de criterios psicopatológicos en las narrativas, no necesariamente refirieron

presencia de síntomas observables a través de la conducta externa, en el cuestionario SDQ.

Se sugiere que ambos instrumentos se puedan utilizar en forma complementaria en la obtención de información que apunte a la detección de indicadores de psicopatología o riesgo en los jóvenes, pero destacando siempre las narrativas autobiográficas son un instrumento más fino, en el sentido de pesquisar el mundo interno del sujeto y su forma de significar la realidad, evaluando elementos de desarrollo y/o psicopatológicos configurados en forma única en cada joven. De esta forma, surge material valioso que permite identificar la definición que el adolescente hace de sí mismo, el proceso de formación de su identidad, qué elementos estarían favoreciendo o interfiriendo el desarrollo del adolescente, sus recursos y proyecciones, entre otros. Por lo tanto, el cuestionario sería un complemento para evaluar solamente la expresión externa de este proceso, por medio de elementos conductuales objetivables.

En cuanto a los **aportes** del presente estudio para la psicología clínica infanto juvenil, es importante señalar que es un trabajo integrador de la teoría constructivista evolutiva y de su aplicación práctica, que posibilita un entendimiento en profundidad de la relación entre la teoría con el desarrollo psicológico y psicopatológico en los adolescentes.

El aporte teórico, consiste en la integración de los conceptos centrales del constructivismo evolutivo con la psicopatología, sistematizando los principales desarrollos teóricos existentes sobre la temática de la psicopatología, generando un cuerpo de conocimiento integrado y esclarecedor, posible de aplicar en distintas etapas evolutivas. En especial, en la adolescencia como estadio de desarrollo, es posible una mayor comprensión de fenómenos específicos esperables, tales como los desequilibrios transitorios, y su clara diferenciación de los riesgos o presencia de elementos psicopatológicos.

Desde un punto de vista práctico, el uso de las narrativas hizo posible distinguir claramente estos conceptos en las narraciones de los propios jóvenes, es decir, hizo posible la aplicación de la teoría en la práctica, y de esta forma, conocer a través de la propia producción de los adolescentes, tanto elementos de desarrollo esperables, sus

recursos, sus potencialidades; así como desviaciones del curso del desarrollo esperado para su edad.

En su utilización práctica, las narrativas autobiográficas han podido constituirse como una herramienta de evaluación validada a partir de otro instrumento de detección de psicopatología (SDQ), presentando por lo tanto, resultados que apuntan directamente a la discriminación de la psicopatología de los casos que no la presentan. Por lo tanto, es un método eficaz, y a la vez, cumple con las características de ser rápido de aplicar y económico.

Al poder identificar a través de las narrativas las desviaciones del curso del desarrollo, transitorias o psicopatológicas, es posible generar estrategias de intervención temprana, tanto preventivas como psicoterapéuticas, que faciliten en los jóvenes en la superación de las dificultades que están interfiriendo con su adecuado desarrollo. De esta forma se considera que ellos también tienen un potencial de movilizar sus propios recursos en este proceso, haciendo posible, en un trabajo conjunto, la flexibilización de sus estructuras, dado que en el enfoque de desarrollo siempre es posible la reversibilidad de la psicopatología, y por lo tanto, se posibilita su superación. Esto también implica un enfoque de investigación y de intervención no estigmatizante de los adolescentes.

Sin embargo, ya que el proceso de construcción del sí mismo del adolescente se da en forma interactiva con su medio ambiente, también es necesario que las intervenciones estén dirigidas a estimular factores protectores de la salud mental, en su contexto más inmediato, como la familia y colegio. Dado que la detección de estos casos se realizó desde el sistema escolar, se sugiere generar intervenciones preventivas que permitan desarrollar vínculos más positivos y cercanos entre los adolescentes y sus pares, profesores, y otros actores relevantes de este contexto. También se sugiere de forma especial, enfatizar el trabajo con padres, favoreciendo estilos relacionales más acogedores y apoyadores del desarrollo de sus hijos, y generando, a la vez, un trabajo preventivo de la violencia intrafamiliar.

En cuanto a los factores de riesgo detectados en este trabajo, surge la inquietud de efectuar investigaciones nacionales que apunten al impacto que tiene en la configuración del sí mismo de los niños y jóvenes el presenciar en forma reiterada

episodios de violencia intrafamiliar. Esto es fundamental, dado que la mayor parte de los estudios existentes en torno a este tema están centrados en la violencia directa ejercida hacia un niño o adolescente, pero existen escasos estudios relacionados con las consecuencias psicológicas de observar episodios violentos reiterados al interior de sus hogares. De esta forma, sería posible generar estrategias preventivas y terapéuticas más efectivas, con las familias de estos jóvenes.

Además, se sugiere en futuras investigaciones, estudiar el proceso de construcción de identidad de acuerdo al género femenino y masculino en adolescentes, las interferencias en este proceso y su relación con la presencia/ausencia de psicopatología. De esta forma se podrían conocer en profundidad qué factores están influyendo en el mayor porcentaje de adolescentes de sexo femenino que presentan indicadores de problemas de salud mental.

En cuanto a la muestra, sería interesante efectuar un estudio de seguimiento, para evaluar específicamente, cómo se presenta la evolución de la psicopatología o el riesgo, qué factores permiten su superación en forma espontánea en el desarrollo, o a través de intervenciones terapéuticas, y qué factores serían los que estarían interfiriendo en este proceso, dado lo planteado por los investigadores en psicopatología evolutiva. Asimismo, se sugiere para futuras investigaciones, la realización de estudios longitudinales que permitan ver estos procesos evolutivos en niños y adolescentes.

En cuanto a las **limitaciones** del estudio, se plantea:

En cuanto al instrumento utilizado para validar las narrativas autobiográficas, el Cuestionario SDQ, si bien es un cuestionario validado y utilizado internacionalmente, no presenta normas nacionales. Por esta razón, en la presente investigación se utilizaron las normas argentinas, que pueden ser similares a nuestra realidad nacional, pero no están adaptadas específicamente a nuestro contexto sociocultural. Se sugiere para futuras investigaciones, validar y construir normas nacionales.

Los resultados del presente estudio sólo pueden generalizarse a grupos similares en cuanto a variables de muestreo, es decir, adolescentes de ambos sexos, del mismo tramo de edad, de establecimientos educacionales similares y del mismo nivel socioeconómico.

Las narrativas autobiográficas se plantean como un instrumento adecuado para evaluar la construcción de significado del sujeto, apuntando a su realidad interna, de lo que dan cuenta los criterios psicopatológicos y síntomas intrapsíquicos; pero es limitado en cuanto a la evaluación de síntomas que se expresen a través de la conducta externa. Por otro lado, las narrativas autobiográficas dan cuenta de la realidad psíquica interna del sujeto, desde su propia construcción de la realidad, lo cual es valioso; pero también sería importante, desde el punto de vista clínico, triangular estos resultados con los puntos de vista de adultos significativos para el adolescente, tales como padres y profesores; para obtener una visión más integrada.

9. REFERENCIAS.

- Adimark (2000). *El nivel socioeconómico Esomar, Manual de aplicación*. Santiago, Chile: Adimark.
- Almonte C. (2003). Características de la psicopatología infantil y de la adolescencia. En Almonte Carlos, Montt María Elena y Correa Alfonso. *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia*. Santiago, Chile: Editorial Mediterráneo.
- Almonte C. y García R. (2003). Epidemiología psiquiátrica en niños y adolescentes. En Almonte Carlos, Montt María Elena y Correa Alfonso. *Psicopatología infantil y de la adolescencia*. Santiago, Chile: Editorial Mediterráneo.
- Altman D.G., Bland J.M. (2004). Statistics Notes: Diagnostic tests 1: Sensivity and Specificity. *BMJ* 1994; 308: 1552
- Briones G. (1988). *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y a las ciencias sociales*. Curso de educación a distancia, Programa interdisciplinario de investigaciones en educación, Santiago, Chile.
- Bruner J. (2002). *Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bruner J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Capella C. (2009). *Proyecto de tesis: Identidad personal en adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales*. Proyecto de tesis, Doctorado en Psicología, Universidad de Chile.
- Cicchetti D. & Toth S. (2009). The past achievements and future promises of developmental psychopathology: the coming of age of the discipline. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50:1-2, pp.16-25.
- Cornejo M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- De la Barra (2010). Epidemiología evolutiva en niños y adolescentes. *Revista chilena de neuropsiquiatría*, V.48, N°2, p. 152-159.

- De la Harpe M. (2005). *Desarrollo de la organización del sí mismo desde una perspectiva constructivista evolutiva en niños y adolescentes de 8 a 20 años*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Mención Psicología Clínica Infanto-Juvenil, Universidad de Chile, Facultad de Medicina y Ciencias Sociales Escuela de Postgrado. Santiago, Chile.
- Di Maggio G., Salvatore G., Azzara C., Catania D. (2003). Rewriting self narratives: The therapeutic process. *Journal of constructivist psychology*, 16, 155-181.
- Feixas G. y Miró T. (1993). *Aproximaciones a la Psicoterapia, una introducción a los tratamientos psicológicos*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Feixas G. y Villegas M. (1993). *Constructivismo y psicoterapia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
- Ford T., Collishaw S., Meltzer H. & Goodman(2007). A prospective study of childhood psychopathology: independent predictors of change over three years. *Social Psychiatry & Psychiatric Epidemiology*, 42, 953-961.
- Hernández R., Fernández C. y Baptista L. (1991). *Metodología de investigación*. México: Mc. Graw Hill.
- Hernández R., Fernández C., y Baptista L. (1998). *Metodología de investigación*. 2ª edición. México: Mc Graw Hill Interamericana Editores.
- Iñiguez L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Iñiguez L. y Antaki C. (1994). El análisis del discurso en psicología social. *Boletín de Psicología*, N°44, Septiembre, p.57-75.
- Iribarne M. (2003). Desarrollo psicológico del adolescente. En Almonte Carlos, Montt María Elena y Correa Alfonso. *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia*. (p. 37– 47). Santiago, Chile: Editorial Mediterráneo.
- Ivey A. (1990). *Developmental Therapy*. San Francisco, Estados Unidos: .Jossey- Bass Publishers.
- Kegan R.(1982). *The evolving self, problem and process in human development*. EEUU: Harvard University Press.
- Kerlinger F. y Lee H. (2002). *Investigación del comportamiento*. México: Mc Graw Hill Interamericana.

- Lyddon W. (1998). Formas y facetas de la psicología constructivista. En Neimeyer R. y Mahoney M. *Constructivismo en psicoterapia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Martin A. (2000). *Evaluación del estado del sí mismo, desde una perspectiva constructivista evolutiva, en jóvenes consumidores abusivos de marihuana y alcohol, a través de sus narrativas*. Tesis para optar al título de magíster en psicología, Programa de Magíster en Psicología Clínica, mención Psicología Clínica Infanto – Juvenil, Universidad de Chile, Facultad de Medicina y Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Santiago, Chile.
- Mayo J. (2001). Life analysis: using life-story narratives in teaching developmental psychology. *Journal of Constructivist Psychology*, 14, 25-41.
- Mayo J. (2003). Journal Writing revisited: using life-adjustment narratives as autobiographical approach to learning in Psychology of Adjustment. *Journal of Constructivist Psychology*, 16, 37-47.
- Mazet y Houzel (1981). *Psiquiatría del niño y del adolescente*. Barcelona, España: Editorial Médica y Técnica.
- McGee C. (1997). Children's experiences of domestic violence. *Child and Family Social Work*, 1997, 2, p. 13 -23.
- McLeod J. (2006). *Narrative and Psychotherapy*. London. UK: Sage Publications Ltd.
- Meltzer H., Doos L., Vostanis P., Ford T. & Goodman R. (2009). The mental health of children who witness domestic violence. *Child and Family Social Work* 2009, 14, p. 491-501.
- Ministerio de Salud (2005). *Encuesta Mundial de Salud Escolar – Chile, 2004 y 2005*. Ministerio de Salud, Subsecretaría de Salud Pública, División de Planificación Sanitaria, Departamento de Epidemiología.
- Ministerio de Salud (2011). Programa Nacional de Diagnóstico y Tratamiento de la depresión. Recuperado el 20 de Agosto de 2011 del sitio http://www.minsal.gob.cl/portal/url/page/minsalcl/g_proteccion/g_salud_mental/programanacdiagytatadepre.html
- Neimeyer R. (1994). The role of client generated narratives in psychotherapy. *Journal of constructivist psychology*, 7, 229-242.

- Neimeyer G. y Neimeyer R. (1996). Definición de los límites de la evaluación constructivista. En Neimeyer G. *La evaluación constructivista*, (pp.11-37). Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Pérez Serrano G. (1998). *Investigación cualitativa, retos e interrogantes*, Madrid, España: La Muralla.
- Piaget J. (1961). *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piaget J. (1979). *Psicología y Epistemología*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Piaget J. (1981). *Biología y conocimiento*. México: Siglo XXI editores.
- Piaget J. (1983). *Seis Estudios de Psicología*. Barcelona, España: Ariel.
- Piaget J. (1990). *La equilibración de las estructuras cognitivas, problema central del desarrollo*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Piaget J. (2001). *Inteligencia y Afectividad*. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Piaget J. e Inhelder B. (1972). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca de Psicología Evolutiva. Editorial Paidós.
- Pita S. y Pértegas S. (2003). Pruebas diagnósticas. *Cadena de atención primaria*, N°10, p. 120 – 124.
- Quintana A. (2006). *Metodología de investigación cualitativa en Psicología: Tópicos de actualidad*. Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Psicología. Lima, Perú.
- Quiroga, F. (2005). *Estudio de la Organización de la Estructura de Personalidad en Niños entre 5 y 8 años de edad, que presentan un Trastorno de Inestabilidad Emocional de tipo Limítrofe, a través del Test de Rorschach*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Mención Psicología Clínica Infanto-Juvenil, Universidad de Chile, Facultad de Medicina y Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado. Santiago, Chile.
- Ricoeur P. (1985). *Hermenéutica y acción. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires, Argentina: Docencia.
- Rogers L. & Kegan R. (1991). Mental Growth and Mental Health as Distinct Concepts in the Study of Developmental Psychopathology: Theory, Research, and Clinical Implications. En Keating D. & Rosen H. *Constructivist Perspectives on*

- Developmental Psychopathology and Atypical Development*, (p.103-148). EEUU: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Ronen T. (2001). Children problematic behavior as dependent on their ability to open up to experiences. *Journal of constructivist psychology*, 14, 135-156.
- Ronen T. (2003). *Cognitive constructivist psychotherapy with children and adolescents*. Nueva York, Estados Unidos: Kluwer Academic, Plenum publishers.
- Rosen H. (1985). *Piagetian Dimensions of Clinical Relevance*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.
- Rosen H. (1996). Meaning making narratives. En Rosen H. & Kuehlwein K. *Constructing realities*. San Francisco, Estados Unidos: Jossey Blass Publishers.
- Rutter M. (2005). Multiple meanings of a developmental perspective on psychopathology. *European Journal of Developmental Psychology*, 2(3), 221-252.
- Rutter M. (2006). The promotion of resilience of the face of adversity. En Clarke – Stewart A. & Dunn J. *Families Count. Effect on child and adolescent development*. (p.26-54). New York, USA: Cambridge University Press.
- Rutter M., Kim-Cohen J., Maughan B. (2006). Continuities and discontinuities in psychopathology between childhood and adult life. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47:3/4(2006), pp. 276-295.
- Rychlak J. (1988). *Personalidad y psicoterapia, una aproximación a la construcción teórica*. México: Editorial Trillas.
- Santostefano S. (1991). Coordinating Outer Space with Inner Self: Reflections on Developmental Psychopathology. En Keating D. & Rosen H. *Constructivist Perspectives on Developmental Psychopathology and Atypical Development*. (p. 11-40). EEUU: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- SDQ. Information for researchers and professionals about the Strengths & Difficulties Questionnaires. Extraído el 25 de Agosto de 2010 del sitio <http://www.sdqinfo.org/>
- Sepúlveda G. (1997). *Desarrollo psicológico del niño y del adolescente: Enfoque cognitivo, estructural y evolutivo*. Universidad de Chile, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales. Santiago, Chile.

- Sepúlveda G. (2006). Desarrollo psicológico en la edad juvenil, construcción de la identidad personal hacia la autonomía. En Valdivia M. y Condeza M. *Psiquiatría del adolescente*. Santiago, Chile: Editorial Mediterráneo.
- Sepúlveda G. (2008). Perspectiva constructivista evolutiva en psicología clínica infanto-juvenil. En Kaulino A. y Stecher A. (eds). *Cartografía de la psicología contemporánea*. Santiago, Chile: Lom Ediciones.
- Sepúlveda G. (2010). Psicoterapia evolutiva con niños y adolescentes. Enfoque cognitivo constructivista. En Almonte C., Montt .y Correa A. *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia* (en edición). Santiago, Chile: Mediterráneo.
- Sepúlveda G. y Capella C. (2010). Desarrollo psicológico del escolar y sus trastornos: Lo evolutivo y lo psicopatológico en la edad escolar. En Almonte C., Montt M. y Correa A. *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia* (en edición). Santiago, Chile: Mediterráneo.
- Sepúlveda G., Valderrama P. y Donoso P. (1994). *Adolescencia y sexualidad. Manual de trabajo en grupo*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Serie Avances en Psicología.
- Siegel S. y Castellán J. (2005). *Estadística no paramétrica, aplicada a las ciencias sociales*. México: Trillas.
- Taylor S.J y Bogdam R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, España: Paidós.
- Torres A., Domínguez M.D. y Rodríguez J. (2004). La psiquiatría Infantil, Hoy:(II) Principales fundamentos teóricos. En *Avances en Salud Mental Relacional*. Vol.3, n°3, Noviembre 2004. Bilbao, España: Instituto de Psicoterapia Manuel Allende.
- Tsoi Hoshmand L. (1996).La narrativa personal en la construcción comunal del sí mismo y los asuntos vitales. En Neimeyer G .*La evaluación constructivista*. (p. 171-194).Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Ulloa F. (1996). Violencia familiar y su impacto sobre el niño. *Revista Chilena de Pediatría*. 67(4), p.183 – 187.

Wenar Charles (1994). *Developmental psychopathology, from infancy through adolescence*. Editorial Mac Graw Hill, Estados Unidos.

Williams D. (1991). Neuropsychiatric signs, symptoms and syndromes. En Lewis, M. *Child and adolescent psychiatry, a comprehensive textbook*. (p. 341- 342). Baltimore, Maryland, EEUU: Williams and Wilkins.

10. ANEXOS

ANEXO 1: CUADRO DE ANÁLISIS NARRATIVAS AUTOBIOGRÁFICAS

Dimensión	Síntomas	Expresiones del sujeto
	<p>Síntomas intrapsíquicos: Aseveraciones, frases, párrafos del texto que aludan a angustia, miedos, fobias, pensamientos obsesivos, compulsiones, incapacidad para expresarse, sentimientos depresivos, entre otros. (Mazet Houzel, 1981).</p>	
	<p>Síntomas de expresión somática: Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aludan a conductas y actitudes corporales (Por ejemplo: alimentarias, esfinterianas, tónico – motrices), y trastornos funcionales, donde se constata la perturbación de una función vital del organismo, sin daño lesional (por ejemplo: problemas gástricos, de sueño).</p>	
	<p>Síntomas conductuales Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aludan a actos agresivos, iras, mentiras, robos y trastornos del comportamiento en los adolescentes (Mazet Houzel, 1981).</p>	

Dimensión	Criterios psicopatológicos piagetianos	Expresiones del sujeto
	<p>Permanencia en el tiempo de los desequilibrios</p> <p>Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aluden a un patrón duradero de conducta que no satisface las necesidades de la persona, interfieren su adaptación al medio y que impiden la superación de su estado actual.</p>	
	<p>Compromiso de criterio de realidad</p> <p>Aseveraciones, frases, párrafos del texto de las narrativas autobiográficas que aludan a una falta de estimación realista de sí mismo, de otros o del mundo, por sobrevaloración o desvalorización de sí mismo, de otros o del mundo; reflejando falta de adaptación al ambiente físico y/o social.</p>	
	<p>Fijación en el desarrollo</p> <p>Fijación de estructuras rígidas de pensamiento, en etapas anteriores de desarrollo, no permite la superación del egocentrismo y dificulta el ajuste social.</p>	

ANEXO 2: MATRIZ DE CLASIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA ESOMAR

1. Educación del principal sostenedor del hogar.

La pregunta a utilizar, y sus categorías de respuesta, es como sigue:

Pregunta: “¿Cuál es el nivel de educación que alcanzó la persona que aporta el ingreso principal de este hogar?”

Alternativas de respuesta:

1. Educación básica incompleta o inferior.
2. Básica completa.
3. Media incompleta (incluyendo Media Técnica).
4. Media completa. Técnica incompleta.
5. Universitaria incompleta. Técnica completa.
6. Universitaria completa.
7. Post Grado (Master, Doctor o equivalente).

2. Categoría Ocupacional del principal sostenedor del hogar.

La pregunta a utilizar, y sus categorías de respuesta, es como sigue:

Pregunta: “¿Cuál es la profesión o trabajo de la persona que aporta el principal ingreso de este hogar?”

Alternativas de respuesta:

1. Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, “pololos”, cuidador de autos, limosna).
2. Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato.
3. Obrero calificado, capataz, junior, micro empresario (kiosco, taxi, comercio menor, ambulante).

4. Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección. Técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor Primario o Secundario

5. Ejecutivo medio (gerente, sub-gerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo).

6. Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de gran prestigio.

Matriz de clasificación socioeconómica.

- Las dos variables antes definidas conforman los estratos socio-económicos, de acuerdo a la siguiente matriz.
- La matriz es incluyente, en el sentido que considera todas las posibles combinaciones de valores. Algunas de ellas son muy poco probables.
- Esta matriz se aplica sólo cuando existe un principal sostenedor del hogar que es activo laboralmente. Si esta persona es jubilado o está desempleado, entonces debe usarse la tabla de bienes que se describe más adelante.

La Matriz de Clasificación Social Modificada

	1. Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, "pololos", cuidador de autos, limosna).	2. Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato.	3. Obrero calificado, capataz, microempresario (kiosko, taxi, comercio menor, ambulante)	4. Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección. Técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor Primario o Secundario	5. Ejecutivo medio (gerente, subgerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo).	6. Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de gran prestigio.
1. Básica incompleta o menos	E	E	D	CB	CB	CA
2. Básica completa	E	D	D	CB	CB	CA
3. Media incompleta. Media técnica completa (liceo industrial o comercial)	D	D	D	CB	CA	CA
4. Media completa. Superior técnica incompleta (instituto)	D	D	CB	CB	CA	B
5. Universitaria incompleta. Superior técnica completa (Instituto)	CB	CB	CA	CA	CA	B
6. Universitaria completa	CB	CB	CA	CA	B	A
7. Post grado (master, doctorado o equivalente)	CB	CB	CA	B	A	A

ANEXO 3: CUESTIONARIO DE FORTALEZAS Y DIFICULTADES [SDQ]

Por favor, coloca una cruz en el cuadro que creas que mejor responde a cada una de las preguntas: No es cierto, Un tanto cierto, absolutamente cierto. Es importante que respondas a todas las preguntas lo mejor que puedas, aunque no estés completamente seguro/a de la respuesta, o te parezca una pregunta rara. Por favor, responde a las preguntas pensando cómo fueron las cosas en los últimos seis meses.

Nombre:.....

Varón/Mujer

Fecha de nacimiento:.....

	No es cierto	Un tanto cierto	Absolutamente cierto
Intento ser agradable con los demás. Tengo en cuenta los sentimientos de las otras personas.			
Soy inquieto/a, hiperactivo/a, no puedo permanecer quieto/a por mucho tiempo.			
Suelo tener muchos dolores de cabeza, estómago o náuseas.			
Normalmente comparto con otros mis juegos, galletitas, lápices, etc.			
Cuando me enojo, me enojo mucho y pierdo el control			
Soy más bien solitario/a y tiendo a jugar solo/a			
Por lo general soy obediente			
A menudo estoy preocupado/a.			
Ayudo a alguien si está enfermo, disgustado o herido.			
Estoy todo el tiempo moviéndome, me muevo demasiado.			
Tengo un/a buen/a amigo/a, por lo menos.			
Peleo mucho. Puedo hacer que los demás hagan lo que yo quiero.			
Me siento a menudo triste, desanimado o con ganas de llorar.			
Por lo general, caigo bien a la otra gente de mi edad			
Me distraigo con facilidad, me cuesta concentrarme.			
Me pongo nervioso/a con las situaciones nuevas, fácilmente pierdo la confianza en mí mismo/a.			
Trato bien a los niños/as más pequeños/as.			
A menudo me acusan de mentir o de hacer trampa.			
Otros chicos de mi edad se meten conmigo o se burlan de mí.			
A menudo ofrezco mi ayuda(a padres, profesores, niños).			
Pienso las cosas antes de hacerlas.			
Tomo cosas que no son mías, de la casa, el colegio o de otros sitios.			
Me llevo mejor con adultos que con otros de mi edad.			
Tengo muchos miedos, me asusto fácilmente.			
Termino lo que empiezo, tengo buena concentración			

Firma:..... Fecha:.....

Muchas gracias por tu ayuda

© Robert Goodman, 2005 (Consultar formato original para aplicación en SDQinfo.org).

ANEXO 4: CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO APODERADOS

Estimado(a) apoderado(a):

Me dirijo a Ud. para invitar a su hijo(a) a participar de una investigación sobre el desarrollo psicológico en adolescentes de 14 y 15 años, con el fin de detectar sus principales fortalezas y áreas de dificultad.

Mi nombre es Nury González, Psicóloga de la Universidad de Chile. Esta investigación es parte de mi tesis para obtener el grado de Magíster en Psicología, mención Psicología Clínica Infante Juvenil de la Universidad de Chile, que realizaré en conjunto con el Departamento de Orientación del liceo, a cargo de la orientadora, Sra. Patricia Campos.

Este trabajo consiste en la aplicación a los alumnos, de dos instrumentos orientados a la detección rápida de fortalezas y dificultades que pueden presentar los jóvenes de esta edad, y orientará el desarrollo de estrategias de prevención oportuna de estas dificultades, si es que se presentan.

Cabe destacar que la información entregada por su hijo(a) para la investigación será utilizada en forma **confidencial**, y **no se entregarán los datos específicos** del alumno(a) al establecimiento educacional.

Como una forma de apoyar al establecimiento en la orientación y desarrollo emocional de los jóvenes, se entregarán pautas generales de trabajo para los cursos. Al término del estudio, si lo desea, podrá acceder a este reporte general, manteniendo la confidencialidad del alumno(a).

Si está de acuerdo o no, con que su hijo(a) participe, por favor infórmelo a continuación.

En caso de no aceptar participar, esto no tiene ninguna consecuencia para el alumno(a). Su hijo(a) contará como siempre con los servicios de orientación y psicología de parte del colegio.

Consentimiento

Nombre apoderado : _____

Nombre alumno : _____

Acepta participar en el estudio : SI ___ NO___

MUCHAS GRACIAS

Nury González Astudillo.
Psicóloga Universidad de Chile

Santiago, Septiembre de 2010.

ANEXO 5: CARTA DE CONSENTIMIENTO ALUMNO

Estimado alumno:

Mi nombre es Nury González, soy psicóloga infanto juvenil y estoy realizando un trabajo de investigación para conocer a los jóvenes de tu edad, cuáles son sus fortalezas personales y las dificultades que enfrentan en esta etapa de la vida. Por esta razón, sería importante tu participación para realizar este estudio.

Esta actividad se realizará durante las clases de orientación, y se pedirá que respondas a un cuestionario y escribas sobre ti mismo.

Toda la información que entregues será confidencial y no se mostrarán datos personales al colegio. El colegio conocerá solamente la visión de cómo se ve el grupo de jóvenes en general, pero no el nombre ni lo que respondió cada uno de los alumnos.

Tu participación es voluntaria y puedes responder libremente si quieres hacerlo o no. Si decides no participar, no tiene ninguna consecuencia para ti ni tu familia.

Te pido que a continuación puedas comunicar tu decisión de participar, colocando tu nombre y firma.

Nombre: _____

Firma: _____

Marca la opción que escogiste:

Acepto participar en el estudio SI NO

¡Muchas gracias!

Nury González Astudillo.
Psicóloga Universidad de Chile.

Santiago, Septiembre de 2010.